



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE FILOLOGIA

TESIS DOCTORAL

J.R.J. Y LAS REVISTAS LITERARIAS

Doctorando:

José Antonio García Barriga

Directores:

Dra. Mercedes Arriaga Flórez

Dr. Manuel Angel Vázquez Medel

1.- INTRODUCCIÓN (6).

2.- OBJETIVOS (12).

3.- METODOLOGÍA (22).

3.1.-La relación prensa-literatura (23).

3.2.-Comparatismo periodístico-literario (30).

3.2.1.-Modalidades establecidas en el estudio de las relaciones entre literatura y periodismo (32).

4.-LAS REVISTAS LITERARIAS EN ESPAÑA. CONTEXTO GENERAL (35).

4.1.-La prensa y las primeras teorías románticas:

La cuestión “clásico-romántico (36)

4.2.- Consideración de la prensa romántica (39)

4.3.-La prensa como recurso didáctico: El costumbrismo (42)

4.4.-Prensa y difusión poética (44)

4.5.-La novela histórica y el folletín (46).

- 4.6.-El cuento y la leyenda en la prensa nacional (48).
- 4.7.- Crónica de espectáculos: la crítica teatral (50).
- 4.9.-Las revistas culturales, plataforma de nuevas corrientes (51).
- 4.10.-La prensa periódica, foro de los acontecimientos nacionales de fin de siglo (69).
- 4.11.-Periódicos y revistas literarias (73).
- 4.12.-El Modernismo en la prensa periódica (82).
- 4.13.-Escritores periodistas (88)
- 4.14.-La generación de los novecentistas (105).
- 4.15.-La irrupción de las vanguardias (112).
- 4.16.-*Índice, Sí y Ley*, dirigidas por Juan Ramón Jiménez (131).
- 4.17.-Las revistas del 27(133)
- 4.18.-Guerra en España: las revistas del exilio y del interior(145)
- 4.19.-De los cincuenta en adelante: Escritura informativa de creación (179).
- 4.20.-Géneros periodísticos: la prensa como medio de expresión personal (183).

**5.-REVISTAS, CUADERNOS Y HOJAS SUELTAS, DE JUAN
RAMÓN JIMÉNEZ (202).**

A) REVISTAS (218).

- *Helios* (218).
- *Índice* (225).
- *Sí* (271).
- *Ley* (275).

B) CUADERNOS (280).

- *Presente* (285).

C) HOJAS SUELTAS (290).

- *Unidad* (290).
- *Obra en marcha* (296)
- *Sucesión* (298).
- *Hojas* (301).

6.- CONCLUSIONES (304).

7.- BIBLIOGRAFÍA (314).

- Sobre la relación prensa-literatura (314).
- Sobre Juan Ramón Jiménez (330)

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende ser, desde el campo de la investigación metodológica e histórica, cuerpo de tesis doctoral que, por una parte, posibilite una aproximación al conocimiento y estudio de las revistas literarias, en general, habida cuenta el importante papel que dichas publicaciones han desempeñado en la Historia de la Literatura Española. De otra, que dé justa respuesta a la aportación de Juan Ramón Jiménez a la evolución de citadas revistas escritas en castellano, desde el reconocimiento que éstas tuvieron y tienen dentro del espacio literario nacional e internacional, extenso panorama en el cual, y de cara a nuestro propósito, se destaca con meridiana claridad el período comprendido entre 1920 y 1930, verdadero hito, en el que Juan Ramón Jiménez, pudo desarrollar de manera tan significativa su labor principal como impulsor y director de un reducido, pero importante grupo de revistas de este tipo.

Así pues, nuestro primer acercamiento viene dado por las propias características de las revistas literarias, que pueden ofrecer, efectivamente, “claves de lectura que no son deducibles de las obras literarias” (Celma Valero, 1991:11), a la vez que, en la medida que constituyen un amplio campo para la imaginación, creación, placer

estético, reflexión, crítica y memoria, siempre han facilitado la transmisión y la circulación de las ideas estéticas de cada momento o período, siendo un hecho comprobado que todo movimiento literario haya tenido indefectiblemente su primera exteriorización en las hojas de alguna revista. En consecuencia, nuestro trabajo no repara únicamente en una visión global, sino que, además, procura detenerse en cada uno de estos reconocidos movimientos, con la atención puesta en las principales publicaciones inscritas en cada uno de ellos y también en la de sus autores más representativos. Al respecto, hemos buscado también la apoyatura de destacados investigadores en el ámbito que nos preocupa, como son Fanny Rubio, M. P. Palomo, la ya citada M. P. Celma Valero, M. J. Ortega Ramos. F. Rebollo Sánchez, César Antonio Molina, Antonio Campoamor etc., dentro de una más extensa relación de autores referencia y que nos han alumbrado. De igual manera, desde la misma realidad de las revistas literarias, hemos fundamentado nuestro trabajo en la relación prensa-literatura, tan evidente en la obra de autor, en un recorrido que cubre desde el romanticismo hasta nuestros días. Por otro lado, a partir de aquella teorización literaria que surge del reconocimiento no de universales subyacentes (idea de una literatura universal), sino de una heterogeneidad lejana de aquel pensamiento basado en una tradición

única, europea y cristiana, hemos igualmente acudido al estudio comparado entre literatura y periodismo, siguiendo el marco teórico que propone A. Chillón.

En relación con la contribución de Juan Ramón Jiménez al mundo de las propias revistas literarias, las fuentes de investigación de las que hicimos uso fueron los fondos bibliográficos de la Fundación “Juan Ramón Jiménez” (Moguer), de la Residencia de Estudiantes (Madrid), de la que Juan Ramón fue director de publicaciones, y del propio investigador, en su conjunto centrados en la Obra completa del escritor, con particular atención. sobre todo, a la desarrollada en el espacio temporal que se le abre a Juan Ramón partir de 1921- 1922, cuando, tras la publicación *Poesía* (1923) y *Belleza* (1923), El Andaluz Universal decide una concentración en sí mismo, “paréntesis de renunciadas, de cambios en la postura estética, de silencios” (A Campoamor, 2001: 81), pero que, en cambio, le va a proporcionar muchos contactos con los jóvenes poetas de aquel tiempo y le va a impulsar también a publicar sus revistas, cuadernos, pliegos y hojas sueltas, Unas entregas, dicho sea de paso, de depurado contenido y de delicada presencia (por lo general, tamaño folio, gran calidad de papel y tipografías elzevirianas), de acuerdo con las

exigencias personales del mismo Juan Ramón: “La obra debe corresponder a su plena presentación. Si una obra impresa bellamente no corresponde a su forma impresa, si no se sostiene en ella, ni deshace su forma (Pío Baroja, Antonio Machado, Azorín), no es plena” dice Juan Ramón a propósito. De tal suerte, después de la experiencia vivida con *Helios*, Juan Ramón funda la revista *Índice* (1921), a la que sucesivamente seguirían *Sí* (1925), *Ley* (1927), *Unidad* (1925), *Obra en marcha* (1928), *Sucesión* (1932), *Presente* (1933) y *Hojas* (1935). De tan variado conjunto, sin embargo, y en lo que, según puede observarse, fue un proceso de publicación simultáneo, habría que distinguir las revistas propiamente dichas de los cuadernos y hojas. Ello nos llevará, necesariamente y conforme con nuestro objetivo, a un preciso ordenamiento del volumen total de información dispuesto, el cual podría dar lugar a la siguiente estructuración:

1.-Introducción.

2.- Objetivos.

3.- Metodología.

4.-Las revistas literarias españolas durante el siglo XX:
contexto general.

5.-Revistas, Cuadernos y Hojas Sueltas dirigidas por Juan Ramón Jiménez.

6.-Conclusiones

7.-Bibliografía.

Anotemos finalmente que, en la decisión de afrontar el presente trabajo, no sólo es la necesidad de compilar ahora cuanto se refiere a la mencionada aportación del Nobel moguerense la que empuja; también está la personal inquietud de este investigador por la *Obra* de Juan Ramón, en cuyas aguas, desde una remota o próxima situación de privilegio, tuvo la oportunidad de sumergirse muy pronto, sobre todo a partir de lecturas iniciales y gracias a la orientación de quien fue su maestro de escuela, don Emilio Romero, y por la relación (en muchos casos, fraternal), mantenida con Manuel Ángel Vázquez Medel, Mercedes Arriaga, Jorge Urrutia, Leopoldo de Luis, Antonio Carvajal, Francisco Garfias, Juan Cobos Wilkins, Pureza Canelo, Carmen Ciria, Odón Betanzos, Rafael Alfaro, J. J. Díaz Trillo y Juan Drago, todos ellos y ellas asimismo en las aguas de su vida.

2. OBJETIVOS.

Es bien notoria la relación prensa-literatura, en la que se inserta nuestro trabajo, la cual traza un largo recorrido, que es vertebrador, al tiempo que, desde la segunda mitad del siglo XIX, se viera impulsado hacia una imparable evolución, que va a suponer una profunda transformación de la prensa periódica. Sabido es que los nuevos adelantos técnicos de cada momento conllevan siempre una mayor fluidez en las comunicaciones, hecho que, en la historia del mundo editorial, tuvo repercusión de muy directa en la profesionalización del periodista, hasta llegar al periodismo moderno, según lo entendemos hoy día. Habremos de tener en cuenta, sin embargo, que el grado de profesionalidad no alcanzara a todos por igual, siendo así que durante muchísimos años, e incluso en la actualidad, sea habitual reconocer en la prensa diaria la firma de destacadas figuras de la literatura hispánica, escritores “ que no se han limitado históricamente a la publicación de colaboraciones de manera esporádica, sino que ha supuesto la incorporación, en muchos casos, al periodismo activo, aunque haya sido de modo provisional o parcial” (Chillón, A.; Bernal, S.:1985: 45). Luego el estudio de relación prensa- literatura se constituirá, pues, en objetivo general de nuestro trabajo.

Mas, en razón de lo expuesto antes, y desde la misma preocupación, es acertado creer que el objetivo específico de nuestra investigación (*Juan Ramón Jiménez y las revistas literarias*) no responda a ninguna motivación azarosa, demostrado que, en la más abierta consideración de la literatura “como realidad que no tiene fronteras ni espaciales ni temporales” (Eliot, 1972: 47-48), Juan Ramón Jiménez encuentre presencia en tantos ámbitos y que también la crítica especializada reconozca con tanto argumento las influencias del mismo autor sobre las tendencias literarias surgidas con posterioridad.

Como marco en el que se gestan las concepciones que sustentarán las obras literarias – Guillermo de Torre, 1969:6- , ya en 1927 apuntaba Ortega y Gasset que “las revistas literarias debieran acoger los brotes que no siempre llegan a cuajar en libros: lo prematuro, lo íntimo, lo recóndito, los esquemas preformes de la obra”. A propósito de las palabras del citado filósofo, escribe, más adelante, el mismo Guillermo de Torre que “todo genuino movimiento literario, todo amanecer, todo *crevar albores* –por decirlo con la imagen matinal del cantor de Mío Cid- haya tenido indefectiblemente su primaria exteriorización en las hojas

provocativas de alguna revista y, recíprocamente, puede volverse la oración por pasiva y afirmar que todo escritor o período sin expresión previa en revista no merece ser tomado en cuenta, salvo excepciones”.

En el sentido señalado, la obra de Juan Ramón Jiménez tampoco constituyó una excepción, sabido como es que los textos primeros del poeta tuvieron como soporte de publicación periódicos y revistas literarias, tales fueron “El Programa”, de Sevilla; “El Gato Negro”, de Barcelona; “El Progreso”, “El Correo de Andalucía”, “El Noticiero Sevillano”, “Hojas Sueltas” y “La Quincena”, de Sevilla; “El Diario” y “El Herald”, de Huelva; “El Diario de Córdoba” y la madrileña revista “Vida Nueva”, semanario éste último que le sirviera para granjearse la amistad de Salvador Rueda y Francisco Villaespesa – la amistad con Rubén Darío vino después-, con quienes el poeta comenzó a relacionarse desde entonces.

Al nombrar las cabeceras anteriores, se han entreverado indistintamente periódicos y revistas literarias. Conviene, sin embargo, matizar que, aun cuando en ambos casos se trata de materiales periodísticos, sus funciones son muy distintas, razón por la

cual los modos de llegar al receptor son, en consecuencia, muy diferentes. El periódico siempre antepondrá su urgente necesidad de hacer rápida la comprensibilidad del mensaje, objetivo que, a su vez, determinará un tipo de lenguaje fundado en la eficacia y economía expresivas, en tanto que la revista literaria, al no quedar sujeta a las exigencias citadas y más preocupada, en cambio, por la divulgación cultural, marcará una orientación más decidida hacia la búsqueda deliberada de la belleza y “como cualquier objeto que se sitúe o sea situado en una dimensión estética, solicita en quien lo mira, lee, usa, un juicio de valor” (F.Briaschi, C. Di Girolano, 1988: 252). De manera casi irremediable, nos adentramos, así, en la polémica suscitada por los límites entre Periodismo y Literatura, sobre todo de aquel tipo de periodismo literaturizado, que se aparta del meramente informativo, y que en España tuvo como primer exponente a Mariano José de Larra. Este tipo de periodismo ha sido definido por especialistas como Bernal y Chillón como *Periodismo Informativo de Creación*, título igualmente de libro (Ed. Mire, Barcelona, 1985), en el cual, para los autores antes citados, es la presencia de destacadas firmas de literatos en periódicos la que justifica esta denominación, una realidad que no estuvo restringida históricamente a la publicación de colaboraciones ocasionales, según quedó dicho. Bernal y Chillón

opinan, además, que el lenguaje específico y las técnicas narrativas usadas por los escritores han contribuido a enriquecer la prensa y también el estilo de los periodistas. Resaltan sobre el particular el testimonio de periodistas españoles actuales, los cuales, al ser entrevistados, no han dudado en reconocer en ellos mismos las influencias de Larra, Azorín, Camba o Pla, por poner algunos ejemplos. Al propio tiempo, recíprocamente y desde otra perspectiva, fueron los propios escritores quienes, ocasionalmente, vieron fortalecidas sus aspiraciones políticas gracias a sus comparencias habituales en la prensa nacional. Dice sobre tal hecho Jorge Urrutia (Madrid, 1997:66):

“La historia del periodismo del siglo XIX es paralela a la historia de la literatura o, mejor aún, de los literatos y de sus peripecias socio-.políticas. Un hecho característico de la segunda mitad del siglo XIX –escribí en otro lugar- fue que los poetas (los escritores en general) aspirasen a ocupar un puesto en la organización de la sociedad. El camino solía consistir en entrar a formar parte de la redacción de un periódico (...) El prestigio social que adquirió la poesía – y los periódicos, añadido, ahora- hizo que los poetas – y los periodistas- importantes fuesen llamados a puestos de responsabilidad

administrativa o que los políticos se atrevieran a publicar su obra poética”.

En el mismo debate, y ampliando todavía más el campo de observación, está el enfoque filosófico, según el cual el principio básico de la relación Periodismo-Literatura es la comunicación: “Y en el origen de todo (...) estaba la comunicación, la necesidad natural de participación a otro de lo que uno tiene: de propagar y difundir lo propio; de informar y hacer saber a los demás alguna cosa, de conversar con los otros” (Acosta Montoro, J: 1973:23-24).

De cualquier manera, el amplio y rápido radio de difusión que permiten los medios de comunicación es un factor igualmente a tener muy en cuenta. Dice a propósito Francisco Ayala que los lectores “no tendrán que ir expresamente en procura del libro, cuyo atractivo deberá ser determinado para que se resuelva a buscarlo y adquirirlo, sino que encontrarán entre otros trabajos y entre otras noticias del día el escrito de tal o cual autor cuyas perspectivas de difusión y consiguiente eficacia se multiplicarán en medida muy considerable” (1945:48). Y recuerda a continuación el escritor granadino como ejemplo “que varios de los influyentes libros de Ortega y Gasset

aparecieron primero, por sucesivas entregas, en las páginas de un diario, cuyos lectores las esperaban con avidez”.

El posible deslindamiento entre periodismo y literatura sólo podría realizarse para Albert Chillón desde una perspectiva formalista y estructuralista que, según el mismo investigador, los estudios literarios están obligados a superar. Chillón apuesta por una visión mucho más amplia que conlleva rupturas importantes. La noción de Literatura, para el mencionado autor, no debe limitarse a las obras escritas e impresas, “porque de este modo se excluirían los cuentos, refranes, leyendas... de la literatura oral tradicional o las nuevas modalidades de expresión vinculadas a los medios de comunicación audiovisuales” (1999:71).

Respecto del periodismo, en general, pero sobre todo en aquel denominado “Periodismo informativo de Creación”, Chillón incide y valora la *voluntad de estilo*. Dice concretamente: “sólo una escritura estéticamente ambiciosa puede ser una escritura éticamente responsable” (1985:359). Resalta que muchos periodistas actuales hayan recibido una gran influencia de la tradición que en España une periodismo y literatura, lo que, de una parte, explicaría la tendencia

generalizada en el nuevo periodismo hispano a cultivar géneros más próximos a la divagación personal y a la opinión –columna, retrato, cuadro de costumbres, artículo- que a la búsqueda contrastada de información, exigidas por modalidades como la crónica y el reportaje y que los más celebrados periodistas-literatos españoles se hayan dedicado más a exhibir sus dotes estilísticas practicando el periodismo de opinión y el ensayo.

Para Martínez Albertos (1983:182), el periodista, como *codificador y operador semántico*, ha de tener muy en cuenta las características de una publicación determinada a la hora de disponer su texto. Pero “los hombres de letras –dice- no están sujetos a estos condicionantes, porque sus textos no pertenecen al lenguaje periodístico: son manifestaciones de la lengua literaria que, por un azar comercial e ideológico, ven la luz en las páginas de un diario. Estos textos, en el mejor de los casos, responden al llamado *estilo ameno o estilo folletinista*: textos que sólo tienen de periodístico, la mayoría de las veces, el hecho aleatorio de estar incluidos en las páginas de un periódico y en estrecha vecindad con los espacios ocupados por periodistas que cuentan noticias y emiten juicios de opinión sobre la realidad social de nuestros días”.

Hacemos, pues, referencia a un estilo que busca más la significación social y cultural, y distinguimos con él a una prensa literaria que, según César Antonio Molina (1990:13), es “aquella que se ocupa del desarrollo, divulgación, crítica y creación de esta parcela del conocimiento humano, es rama de la prensa cultural y tiene las siguientes divisiones:

1.- Periódico de la Letras.

2.- Revistas:

a) Poéticas

b) Teatrales

c) Almanagues

d) Colecciones de novelas cortas, de teatro y poesía

3.- Suplementos literarios y páginas de libros o culturales en la prensa diaria.

3.- METODOLOGÍA.

3.1. *La relación prensa- literatura*

Al hilo de cuanto venimos presentando, en el estudio como el que nos proponemos, -insistimos-, el primer aspecto a tener en cuenta es, pues, la realidad de la vieja relación (más de un siglo ya de convivencia) contemplada entre la prensa y la literatura, con diferentes momentos y características en su evolución, como es fácil de entender. Así, en el siglo XIX, tal como introduce Félix Rebollo (1998:13), “la difusión de la literatura a través del libro fue minoritaria; por ejemplo, en el caso de la poesía culta es la *prensa* el canal más importante. En el siglo XX también la prensa ocupa un lugar privilegiado a la hora de ventear los movimientos literarios que surgen a finales del siglo XIX y, sobre todo, en el siglo XX.

La imbricación entre prensa y literatura es un hecho evidente. Existen obras periodísticas que trascienden y se insertan de lleno en la literatura. También textos de literatos inquietos por el acontecer político sirven de apoyo al periodista profesional”. De manera que la simbiosis entre Periodismo y Literatura ha existido siempre, a veces con fronteras muy difusas.

Dicho esto, en el ámbito de la propia prensa, y en la orientación que ya indicada, abordamos sin solución de continuidad la aportación a la relación antes señalada de la revista literaria. Esto, sin desdeñar, por supuesto, la contribución de la prensa diaria, de cuyos testimonios concretos daremos cumplida información más adelante.

“Los mitos clásicos –escribe Manuel J. Ramos Ortega, (2001:9)- sirven, entre otras cosas, para explicar los trabajos y afanes de los hombres, sean cuales sean los tiempos y circunstancias. Lo digo porque las revistas literarias, de siempre, han tenido esa característica, consustancial a las obras humanas, de tejer para a continuación destejer el eterno manto de Penélope, o de mito de Sísifo que ora arrastra la piedra hasta la cima, ora ve impotente cómo su pesada e inútil carga se desploma hasta lo más bajo de la pendiente. Entre estos afanes - digo- sobresale de manera especial lo que podríamos denominar, sin temer a exageraciones, la aventura de las revistas literarias”.

No le falta razón – entendemos- a nuestro investigador, *aventura*, las más de las veces, sujeta a condicionamientos de muy diferente índole (falta de independencia económica, principalmente),

y, en consecuencia, con *recorrido vital efímero*, una característica general ajustable a este tipo de prensa. Pero hay más, lógicamente, según abordamos a continuación:

“Como publicación con *periodicidad más espaciada no sometida a la urgencia de la información de la actualidad, sino orientada a la divulgación cultural* - o una de sus facetas: arte, ciencia, literatura, etc. - y *dirigida a un público con intereses específicos*” (M. P. Celma Valero, 1991:13), objetivamente, la misma definición que se aplica a las revistas de finales del siglo XIX valdría también para sus correspondientes de un siglo más tarde, con su ámbito ya delimitado y todo el bagaje que incorpora al campo de nuestra investigación tan dilatado período.

Nunca desconexionadas de lo actual, referente periodístico que justifica siempre la selección de sus contenidos, sea cual sea el momento al que se ciñe el índice de lo publicado, lo cierto es que literatura y revista sellaron por lo común sus relaciones con un mayor grado de estabilidad que las igualmente observables entre literatura y periodismo diario, más condicionado éste último por la necesidad de enfrentarse a la noticia, al curso rápido de los

acontecimientos, según quedó dicho. Es por este hecho diferenciador que, como lugares comunicativos que son, las revistas literarias, en razón de su misma periodicidad – semanal, quincenal, mensual, trimestral ... - construyan espacios semióticos, es decir, “descubran las relaciones que se establecen con los lectores y con los valores de la sociedad a la que están destinadas” (Caprettini, 2000: 12), de manera más sosegada que los propios diarios, y retengan – y ofrezcan, a la vez - análisis más profundos de la materia informativa tratada, gracias también a las *herramientas* que dispone. Dice bien al respecto Carmen Menéndez Onrubia (1997: 170):

“Por esa capacidad de reposo y de profundización en los estudios de la actualidad sociocultural, la revista se aleja del periodismo y se coloca a medio camino entre éste y la literatura”.

A medio camino también el lenguaje que usa la revista, entre el común y el literario, y no tan estrictamente sometido a la eficacia y a la economía expresiva exigibles al lenguaje del diario, por más que ambos se reconozcan como “modos de hacer paralelos y compartan el carácter mixto al utilizar regularmente *series lingüísticas* (textos informativos y publicitarios) y *series visuales paralingüísticas*, esto

es, fotografías, color y demás recursos topográficos” (O.Aguilera, 1992: 5).

Pero como explica A. Chillón (1993:24), “el lenguaje no es meramente el vehículo o la herramienta con que damos cuenta de las ideas previamente formadas en nuestro magín: éstas se forman sólo en la medida en que son verbalizadas hasta el punto de entenderse que no hay pensamientos sin lenguaje, sino pensamientos en el lenguaje”.

Tales consideraciones cobran, naturalmente, decisiva importancia, cargas de profundidad que son para quienes fueron instruidos en aquella *Lingüística General de Saussure* y en los formalistas rusos y checos, y sus teorías sobre el lenguaje como instrumento. La nueva cuenta de la realidad, es decir, la toma de consciencia lingüística, relegada durante tanto tiempo por la tradición formalista – estructuralista, nos permite, al fin, dar la más ajustada visión de un mundo de todos, pero “sólo interpretable desde la no existencia de una sola realidad objetiva externa a los individuos, y desde la aceptación de realidades subjetivas, innúmeras experiencias que adquieren sentidos para unos y son comunicables para los demás

en la medida que son verbalizadas, engastadas en palabras y vertebradas en enunciados lingüísticos” (A. Chillón, 1994: 29). Se explicará de esta suerte que, de una parte, la comunicación pueda ser interpretada como acto de poner en común, precisamente, las citadas experiencias particulares, los pensamientos que “habitan dentro de ese medio a la vez íntimo y social que es el lenguaje”, los cuales, mediante enunciados lingüísticos e icónicos irán conformando la cultura en la que, de modo consciente e inconsciente, nos hallamos integrados. De otra que, individualmente, lo aprendido, lo vivido venga determinado o definido por los límites del lenguaje. O como de manera tan rotunda expresara Wittgenstein (1989: 130), *los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo*.

Los mismos argumentos esgrimidos nos sirven, además, para, sobre el sedimento común que da lugar a la “cultura”, y en las relaciones que existen entre periodismo y literatura, podamos detenernos ahora en el estudio comparativo de las culturas periodística y literaria, que tanta claridad podría traer al campo de nuestro trabajo.

Me parece que en la investigación literaria, así como en otros estudios sociales, la comparación ha sido siempre – y debe seguir siéndolo – el principio básico de la interpretación histórica (Zhirmunski, 1967: 125).

La cita anterior tiene su importancia, más tratándose del lenguaje, para el que puede afirmarse que no caben otras, de acuerdo con la calidad de los propios mensajes, oral u escritos, y con las potencialidades que cada palabra ha venido acumulando a lo largo de la historia.

Leer es, pues, comparar. Desde sus inicios, los estudios literarios y las técnicas de interpretación han sido comparativos. “Somos incapaces (Steiner, 1994:2) de fechar, de situar geográficamente en algún acto individual de percepción y enunciación, la primera luz del lenguaje. Incluso para los escritores más anárquicos e innovadores, los elementos lingüísticos están ahí, llenos de resonancias históricas, literarias e idiomáticas”.

Podemos convenir, por tanto, que el comparatismo sea como método de conocimiento una vía no sólo válida, sino relevante

incluso, sobre todo en lo que concierne a los ámbitos de la actividad científica, no así para los estudios literarios, para los cuales su aptitud metodológica muestra rasgos particulares. Veamos:

3.2. *Comparatismo periodístico-literario*

La *Weltliteratur* (literatura universal), fórmula o concepto goethiano mediante el cual la búsqueda, en las ocultas armonías de la materia, de los universales que subyacen y generan todos los lenguajes y que producen, incluso entre lo formalmente más distante, subterráneas afinidades estructuradas y evolutivas que pudieran hacer avanzar a la civilización a través del conocimiento de la literatura del mundo, no deja de ser un deseo romántico que, sin embargo, conmocionó el pensamiento literario de la época (tránsito del siglo XVIII y XIX), al tiempo que rompió las estructuras del pensamiento literario tradicional.

“Un solo mundo poético, una sola literatura basada en los paradigmas que brindaban una tradición singular, unas creencias integradoras; y las enseñanzas de una poética multiseccular y casi absoluta” (Schmeling, 1984: 14).

Rotos de esta manera los esquemas de aquel pensamiento, sin que se aceptara ya una tradición única, europea y cristiana, sino, por el contrario tradiciones literarias diversas, tanto el objeto de conocimiento de los estudios literarios sobre la heterogeneidad reconocida, como la actitud epistemológica, al margen del tradicional empeño normativo y prescriptivo de las poéticas escolásticas, tomaron nuevos horizontes. Se abrieron, de esta suerte, nuevos campos para la teorización literaria, a la vez que nuevos canales para la interrelación de espacios de comunicación antes completamente separados (la literatura y la subliteratura, por ejemplo). La apertura vino a significar asimismo la posibilidad de relación entre la literatura y otras áreas de actividad comunicativa, artística y discursiva, motivo que a nosotros nos sirve ahora para el estudio comparado entre literatura y periodismo, relación de carácter interliterario (entre literatura *sensu estricto* y otras actividades artísticas, comunicativas o discursivas de naturaleza lingüística) sobre la que vamos a incidir, no antes de situarnos sobre el marco teórico que, siguiendo nuevamente a A. Chillón (1994: 405), servirá de referente:

3.2.1 Modalidades establecidas en el estudio de las relaciones entre literatura y periodismo.

a) Estudio historiológico.

De los cuatro apartados que se citan, es seguramente el estudio historiológico el que vertebra la línea de actuación sobre los demás y el que establece las conexiones necesarias de manera que la historia del periodismo y la comunicación social, de una parte, y la historia de la literatura, por otra, queden debidamente entrelazadas.

Ordenar diacrónica y sincrónicamente la materia informativa de que se dispone es tarea fundamental aquí, así como también interpretar históricamente el objeto de estudio, relacionándolo con las distintas esferas de la vida social y cultural. Es, por lo demás, el apartado al que de forma más clara y decidida nos vamos a centrar en el presente trabajo.

b) Estudio tematólogo.

Otro cauce de la comparación vendría dado por el estudio tematólogo, es decir, conexiones intra e interliterarias de *materias, temas, topoi, loci, figuras, símbolos, tipos, emblemas, alegorías, motivos*, etc. Al mismo tiempo, cobra especial importancia en este apartado la *tematización* acerca de las visiones y versiones de la realidad social, que focalizan la atención de los públicos y que se desprenden de la influencia poderosa, pero sutil, de los medios de comunicación. Tal es la atmósfera creada en torno a temas principales como lo son, actualmente, la crisis económica, la inmigración, el paro o el cambio climático.

c) Estudio de procedimientos formales.

Más preciso, si cabe, es el comparatismo periodístico-literario, mediante el cual llegamos a la comprensión de aquellas semejanzas y diferencias de cariz formal -procedimientos narrativos de composición y estilo (el discurso indirecto libre, la trama espacial y

temporal, la caracterización de los personajes, el punto de vista...)-
en textos producidos por la industria de la comunicación.

d)Estudio genológico.

Finalmente, hacemos referencia al estudio genológico, cuarta variante entre las incluidas en el comparatismo periodístico-literario, orientado hacia el estudio sistemático de las conexiones entre los géneros literarios y los géneros periodísticos, haciendo hincapié en las influencias, préstamos y contaminaciones recíprocas desde una óptica a la vez diacrónica y sincrónica.

4.- LAS REVISTAS LITERARIAS EN ESPAÑA. CONTEXTO GENERAL.

Ya quedó indicado anteriormente que la toma de consciencia teórica sobre la utilidad de la comparación encuentra su punto de origen precisamente en este momento, tránsito del siglo XVIII al XIX y aquella idea del ecumenismo de Goethe de carácter moral y político, a partir de articular ideales, aptitudes y sensibilidades pertenecientes a ciudadanías universales, que vino a romper el pensamiento tradicional. Nada – insistimos - desde entonces fue igual (ya quedó igualmente destacada la contribución al “giro de los formalistas rusos”).

La época citada, sin embargo, nos vuelve a interesar, otra vez el debate sobre el romanticismo en la prensa española y la aparición de revista literarias de gran relevancia.

4.1 *La prensa y las primeras teorías románticas. La cuestión “clásico- romántico”.*

La propia evolución del periodismo habrá contribuido, además, a la aparición de una prensa romántica tanto por la exposición de sus ideas como por la expresión de los motivos gráficos y literarios, - principalmente en revistas literarias- en la que se incluyen textos, ensayos y reseñas críticas que aproximaban al conocimiento del romanticismo español.

“Puede decirse – señala María José Alonso Seoane, en M. P. P., 1997: 69)- que la época del romanticismo en España se inicia con la difusión, en fechas tempranas, del romanticismo schlegeliano, que en líneas generales va a prevalecer hasta el final del movimiento, con importantes excepciones y pasando por diferentes fases relacionadas con las circunstancias históricas, el influjo de la evolución del romanticismo en distintos países europeos, y los sucesivos relevos generacionales.

Fue precisamente *El Mercurio Gaditano* (número 121, de 16 de septiembre de 1814), donde, a raíz de la publicación del artículo

titulado “Reflexiones de Schlegel sobre el teatro, traducidas del alemán de A.W. Schlegel por un apasionado de la nación española”, de Juan Nicolás Böhl de Faber, se introducen las primeras teorías románticas en España, al tiempo que se suscita la primera polémica en torno a las nuevas ideas que diferencian “literatura antigua” (grecolatina) y “moderna”, cuyos inicios en Europa hay que situarlos en la Edad Media, asociados a la evolución de las lenguas romances. La réplica clasicista de José Joaquín de Mora, en el mismo periódico (22/9/1914), no se hizo esperar:

“...La moda de desacreditar las reglas eternas del gusto y sacudir el yugo de los preceptos, es un contagio tanto más fácil de comunicarse cuanto más halagos presenta a la mediocridad verse libre de trabas y poder abandonarse a todos los desórdenes de la imaginación...”

Böhl, bien sabemos, contestó dos días más tarde:

“...Por lo demás, las ideas del señor Schlegel no son de aquéllas que puedan gustar generalmente; los amantes natos de la poesía tendrán

mucha satisfacción en ver que su gusto se funda en lo más sublime y espiritual de nuestra naturaleza...”.

La polémica tuvo su calado y sus correspondientes añadiduras (Antonio Alcalá Galiano), y sirvió, indudablemente, no sólo para dar a conocer el romanticismo en nuestro país, sino también para introducirlo, por más que el clasicismo siguiera vigente, al menos hasta el exilio de los liberales (José María Blanco –White, el propio José Joaquín de Mora, que modificó su orientación, Antonio Alcalá Galiano, Ángel Saavedra...), cuyos contactos directos con los románticos ingleses y franceses fueron decisivos, y la creación en Barcelona de la revista literaria *El Europeo* (1823-1824) ligada al romanticismo schlegeliano.

La restauración del absolutismo, como podrá suponerse detuvo la actividad literaria, incluida la de la prensa, que, salvo excepciones (*Gaceta de Madrid* y *Diario de Avisos*), quedó prohibida. En 1828, Mariano José de Larra publica *El Duende Satírico del día* y José María Carnerero, el *Correo Literario y Mercantil*. También en el mismo año publicó su “Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro español y sobre el modo

con que debe ser considerado para juzgar convenientemente su mérito peculiar”, de influencia romántica schlegeliana aplicada a la defensa del teatro español del Siglo de Oro.

4.2. Consolidación de la prensa romántica.

La muerte de Fernando VII trajo aires de libertad para la prensa. En este contexto, aparecen publicaciones como *El Siglo* (enero-marzo de 1834) y *La Abeja. Diario Universal* (1834-1836). Mas el acontecimiento del momento viene dado por el estreno en Madrid de *La conjuración de Venecia* (4/01/1834), cuyo impacto consolidó de manera definitiva el romanticismo en España. Un año más tarde, según su modelo francés de igual cabecera, aparece *El Artista*, revista de literatura y arte, dirigida por Eugenio de Ochoa y en la que colaboraron el mismo Ochoa, Patricio de la Escosura, Espronceda, Ventura de Vega, Jacinto de Salas y Quiroga. Mariano Roca de Togores, Salvador Bermúdez de Castro, José Zorrilla, Joaquín Francisco Pacheco y Nicomedes Pastor Díaz. Incluye también traducciones o imitaciones de Byron y Víctor Hugo.

“El conjunto, (María José Alonso Seoane, 1997:85), es totalmente innovador y supone la incorporación de la nueva generación romántica cuando aún había que defender el romanticismo de los ataques clasicistas, de un romanticismo menos histórico – aunque se recogen los principios básicos de romanticismo shlegeliano – y más influido por los cambios de 1823 o en adelante; un romanticismo que no dejó de evolucionar a su vez, dentro, incluso, de la misma época”.

Obras como *Antony*, de Dumas; *Lucrecia Borgia*, V. Hugo y *Don Álvaro o la fuerza del sino*, encontraron, asimismo, refrendo y calor entre las reseñas de sus páginas. Tras su desaparición, cuanto acontece en torno a la evolución del romanticismo en España viene caracterizado por su general aceptación, así como por los ataques contra el romanticismo “exagerado” de la escuela de Hugo y Dumas. Lista, Larra y Mesonero (vinculado al *Semanario Pintoresco Español*, 1836-1857) orientan esta nueva dirección. Del mismo tiempo, destacamos, además, la publicación de *Los amantes de Teruel*, de Eugenio de Hartzenbuch, impregnada ya de un romanticismo moderado. En general, la cuestión “clásico-romántico” va perdiendo consistencia, sin que ello signifique menor capacidad de

pujanza y penetración por parte de éste último. Buena prueba de lo que decimos es la novela *El señor de Bembibre* (1844), de Gil Carrasco, considerada como la mejor novela del romanticismo español, sin olvidar, claro está, la obra de José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, entre las esenciales del mismo movimiento.

Con respecto a publicaciones periódicas de la época, cabe destacar la revista literaria *No me olvides. Periódico de Literatura y Bellas Artes* (mayo de 1837- febrero de 1838), dirigida por Jacinto e Salas y Quiroga. Otras publicaciones románticas, en formato revista o periódico, lo fueron *El Vapor* (1836), la *Revista Europea* (1837-1838), *La Voz de la Religión* (1837 – 1841), *El Paraíso* (1838), el *Liceo Artístico y Literario* (1838), *El Alba* (diciembre, 1838-febrero, 1839), *El Panorama. Periódico de Literatura y Artes* (marzo de 1838-septiembre, 1841), *La Palma* (octubre 1840 – abril 1841), *Revista de Teatros* (1841- 1845), *Revista de Madrid* (1838-1845), *El Entreacto* (1839-1840), *El Iris. Seminario Enciclopédico* (febrero – noviembre, 1841), *El Pensamiento. Periódico de Literatura y Artes* (mayo – octubre, 1841) *El Español o el Conservador* (1841) *El Arpa del Creyente* (1842) *Revista de España y del Extranjero* (1842 – 1848), *El Laberinto. Periódico Universal* (1843 – 1845), *El Museo de*

las Familias (1843 – 1868/1870), *El Fénix* (1844 – 1849), *Revista de Europa. Periódico quincenal de Ciencias, Literatura y Artes* (1846), *Revista Científica y Literaria* (1847), *Revista Española de Ambos Mundos* (1854), *La Floresta Andaluza* (1855), *Revista de Ciencias, Literatura y Arte* (1855 – 1858), *El Museo Universal* (1857 – 1882) y *La América* (1857- 1882).

4.3. *La prensa como recurso didáctico: el costumbrismo.*

En la utilización de la prensa como recurso didáctico y en el periodismo inglés del primer tercio del siglo XVIII podemos encontrar los antecedentes del costumbrismo, género que nace, precisamente, con el romanticismo. Así, los primeros *cuadros* en *El Pensador* y *El Correo de Madrid* y, ya situados en el S. XIX, los publicados en *El Correo Literario y Económico de Sevilla*, *La Minerva* o *El Revisor General* y *El Correo Literario y Mercantil*.

La literatura se nutre principalmente de literatura, aunque, en este caso, a la cultura libresca habrá que superponer la observación directa de la realidad, ya sea desde la óptica del narrador-testigo o

desde la del narrador-personaje (en ambos supuestos, el uso del seudónimo se hace frecuente). Es de esta manera como nace este género, entre cuyas características figuran la *ligereza temática* (se suele abandonar argumento y personaje a favor de la escena y el tipo), el *bosquejo* o reflejo de la realidad, la *cercanía espacial* o localización real y la *coetaneidad*.

La aparición, en la década de los “treinta” de revistas como el *Semanario Pintoresco Español*, dirigido por Mesonero, supone una evolución de este género, cada vez más necesitado de la interrelación texto-imagen, apelación, primeramente, al arte de la pintura y, más tarde, al de la profotografía (*daguerrotipo*). Es curioso significar que ya Mesonero concibiera su semanario como una empresa informativa y no únicamente literaria, en la que “escribir bien” y “escribir barato” fueran claves fundamentales para la aceptación de los lectores y, en consecuencia, para su éxito. Al *Semanario Pintoresco Español* siguieron, en la misma línea, publicaciones como *El Museo Universal* (ya citado), cuyas páginas, más dedicadas a la información periodística, ofrecen colaboraciones de los hermanos Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer, como escritor y dibujante, respectivamente.

En el costumbrismo también, pero más allá de él, sin duda alguna, podemos situar a Mariano José de Larra, quien pese a la cortedad de su vida, incorpora al periodismo español una obra personal de decisiva trascendencia. Aparte de sus trabajos en *El Duende satírico del Día* y *El Pobrecito Hablador*, sus primeras empresas periodísticas, recogemos colaboraciones suyas en *La Revista Española*, *El Correo de las Damas*, *El Observador*, *Revista Mensajero*, *El Redactor General* y *El Español*.

4.4. Prensa y difusión poética.

También la prensa periódica se constituyó en recurso extraordinario para la difusión de la poesía romántica. Caben para demostrarlo las muestras de *El Artista*, *El Correo de las Damas* o *No me olvides*, que dedicaron amplios espacios a la difusión poética. De cualquier manera, el proceso de introducción de las tendencias románticas en la prensa periódica fue lento, distinguiéndose *El Artista* como soporte fundamental.

Por la prensa periódica penetraron, igualmente, los motivos de la poesía ossiánica (cementerios, criptas, castillos góticos, etc.) y el género “trovador” (versión asociada a la recuperación del romancero). De tal manera que, como dice M. P. Palomo (1997:133), “lograda al fin la atmósfera europea de lo romántico, la poesía difundida en la prensa periódica comienza a frecuentar los tópicos de la modernidad y se impregna de subjetivismo, confidencialidad y desesperación personal, localizando sus temas favoritos en el decurso temporal, los amores imposibles, la rebeldía cósmica, las gestas heroicas, y selecciona, asimismo, el cauce para su confesión: las estrofas populares, la experimentación métrica, la mixtura de prosa y verso, etc.”

De igual forma, a través de estas lecturas se constata lo que fue una innovación romántica, esto es, la *liberación de los géneros*. No menos importante fue el modo con que muchos autores dieron a la prensa sus textos, lo que dio lugar a otra circunstancia característica: el *fragmentarismo*. Son muchos los ejemplos que sirven para ilustrar esta realidad: *El estudiante de Salamanca*, de Espronceda, fragmentado en *El Español* (7/03/1836) y en el *Museo Artístico y Literario* (22/06/1837); del mismo autor, *El diablo mundo*, publicado

por entregas en *El Iris* (1841) y en el *Semanario Pintoresco*, ya a título póstumo. El mismo procedimiento encontraron *Pelayo* y *La canción del pirata*, anunciados en *El Artista* (1835), y *El Mendigo*, en *Revista Española*, el mismo año. La misma suerte corrieron otras composiciones de Espronceda, que vieron su luz en las páginas de *Cortes Españolas*, *El Español* y *El Labriego*.

4.5. *La novela histórica y el folletín*

La relación prensa-literatura se aprecia, asimismo, en su relación con la novela y gracias al espacio que los periódicos conceden a los autores más destacados. Pero, en general, puede afirmarse que no son buenos momentos para la novela, género que sí encuentra gran aceptación en la de carácter histórico, con Walter Scott como modelo.

Las posibilidades de adaptación de los textos a los intereses del público contribuyen a la popularidad del folletín y de la novela por entregas, verdaderos incentivos para la difusión y venta de periódicos,

sobre todo en las grandes ciudades. Puede afirmarse también que los autores de estas obras no eran novelistas, sino periodistas con capacidad para adentrarse en las inquietudes de las capas sociales a las que iban dirigidas sus producciones. La traducción fue, además, un recurso: Soulié, Sue, Dumas, Balzac y Dickens fueron autores difundidos en los folletines de *La España* (1852-1853), *La Época* (1862-1892) y *La Iberia* (1868-1888).

Otro de los rótulos de la *novela folletín* fue, según M. P. Palomo (1997:149), la novela de costumbres contemporáneas. Mas no debe confundirse “novela en folletín” y “novela folletinesca”; la primera indica un modo de emisión de la obra literaria y la segunda alude a una técnica de composición. Tampoco cabe hablar únicamente de subliteratura cuando nos referimos al contenido de los folletines de periódicos. Sabido es que escritores de prestigio, tanto del ámbito nacional (José Joaquín de Mora, Alarcón, Galdós, Clarín, Varela...) como del extranjero (Dostoievski, Flaubert, Eca de Quiroz...) fueron divulgados a través de este género, mediante el cual fueron publicadas novelas como *La gaviota* (*El Herald*o, de mayo a junio de 1849), *El sombrero de tres picos* (*Revista Europea*, agosto de 1874), *Doña Perfecta* (*Revista de España*, marzo a mayo de

1876), *La Regenta* (*La Publicidad*, de enero a octubre de 1874), *Pepita Jiménez* (*Revista de España*, 1874), *Crimen y castigo* (*El mensajero ruso*, 1866), *Madame Bovary* (*Revue de Paris*, 1-15 de diciembre de 1856) y *El misterio de la carretera de Cintra* (*Diario de Noticias*. Lisboa, julio de 1870).

Por último, no escapa a nuestra atención la estrategia de la sociedad “Gaspar y Roig”, propietaria de *El Museo Universal*, la cual no duda en repartir ejemplares gratuitos de las obras difundidas a los compradores del mismo periódico, una práctica, como podrá comprobarse, muy al uso de las grandes empresas periodísticas actuales.

4.6. *El cuento y la leyenda en la prensa nacional.*

De igual manera que sucede con la novela, ocurre con el cuento, ausente de las preceptivas retóricas. Acaso, la gran aportación del romanticismo fue la recuperación de las tradiciones populares, de las que los recopiladores del momento se ocuparán particularmente, si bien incluyendo tanto el cuento como la novela en la categoría poética.

Y es de nuevo a través de la prensa, como se produce la difusión del género. Así, los cuentos publicados en *No me olvides* por José Joaquín de Mora, entre 1824-1829; en *Cartas Españolas*, por José María Carnerero, entre 1831-1832, y los “Cuentos Orientales”, de Estébanez Calderón, en la misma revista. A estos ejemplos podríamos añadir la atención dedicada al cuento por periódicos y revistas de gran reconocimiento como lo fueron *Correo Literario y Mercantil*, *El Artista*, *El Correo de las Damas*, *El Iris*, *La Crónica*, *El Siglo*, *El Pensamiento*, *El Museo de las Familias*, y *El Semanario Pintoresco Español*.

Hay que precisar, no obstante, que según ocurre también con el teatro y la novela, los cuentos que la prensa nacional publica son, por lo general, traducciones, frecuentemente asociadas a La Germania (Hoffman), aunque sin descartar la publicación de cuentos por entregas de autores españoles, caso de “Las mil y una noches españolas” (1845), firmados por Hartzenbusch, Romero, Larrañaga, Neira de Mosquera, Orgaz y José María de Anduzueta.

Como relato enmarcado en un determinado contexto histórico, ya sea en prosa o verso, pero siempre de extraordinario cuidado estético, la leyenda se inscribe, junto al cuento entre las publicaciones literarias a las que la prensa periódica presta destacada atención. A modo de síntesis, podemos decir que, en España, Zorrilla marcó la pauta de este género, definido por su limitada extensión, fantasía, tradición, costumbrismo, escena prologal, exposición del enigma, aventura y conclusión moralizante, y del que se hicieron eco *El Semanario Pintoresco*, *Revista Española de Ambos Mundos* y *El Museo Universal*, entre otros.

4.7. *Crónica de espectáculos: la crítica teatral.*

En la brevedad –insistimos– del presente trabajo abordamos el tratamiento ofrecido por los medios periodísticos al teatro, un género del que, por sus características, es lógico pensar que no tuviera en la prensa su soporte más idóneo. Y esto por más que el uso del dialoguismo, a veces como recurso expositivo por parte de la prensa, nos lleve a una conexión cuyo fundamento principal vendría dado, básicamente por la crónica de espectáculos, entre cuyos cultivadores

destacamos la excepcionalidad de Larra. Por lo demás, incluimos la relación de revistas especializadas en la crítica teatral, que recoge Pilar Vega Rodríguez (1997:161):

El Entreacto, Revista de Teatros, El nuevo avisador (revista de teatros), El Pasatiempo (diario de teatros), El Teatro, Los hijos de Satanás. Periódico de teatros, La Luneta, Álbum de teatro y de la moda, El Teatro. Crítica de todos los de España, Gaceta de Teatros. Periódico de Literatura y Artes, El Teatro Español, Boletín de Teatros, El Mensajero de los teatros, Correo de los Teatros, el Teatro Español, El defensor del teatro, Gaceta de los teatros, el agente de los teatros, La España teatral.

4.8. *Las revistas culturales, plataforma para las nuevas corrientes.*

El período histórico en el que nos adentramos ahora viene marcado por el fuerte debate que introducen en nuestro país las nuevas corrientes *realista* y *naturalista*, recogidas con mayor idoneidad por las revistas literarias que por el libro o el periódico. En lo político, los argumentos se centran en las alternativas que, desde el llamado

“Sexenio Revolucionario” (1868-1874) hasta el expansionismo económico y cultural de los años 80, desembocan en la “Crisis de Fin de Siglo”.

Cuatro importantes revistas literarias van a focalizar nuestra atención, a saber: *La Ilustración Española y Americana*,, *Revista Europea*, *Revista Contemporánea* y *La España Moderna*.

La Ilustración Española y Americana (1869-1921).

Fundada por el empresario gaditano Abelardo de Carlos, iba dirigida a lectores con alto poder adquisitivo. Fue, por lo tanto, símbolo de los gustos predominantes entre las clases de élite. Es normal, pues, el contacto de la revista con el ambiente de los salones, tal como se hace evidente en los artículos, grabados y premios que se publican. En este sentido, parece muy claro, como dice Marta Palenque (1990:132-133) “que el círculo de consumo se cerró con éxito pleno: los lectores se identificaron con el producto”.

La revista recoge en sumario artículos de arte, ciencias, literatura, historia y noticias. “Lo novedoso y excepcional, según

escribe al respecto Carmen Menéndez Onrubia (1997: 173) se incluye como actualidad o como signo de elegancia”. Es igualmente muy de la revista incorporar ocasionalmente una *crónica parisina* y de *teatros*, así como dedicar sus páginas centrales a un *álbum poético*. No faltan los espacios para reseñas de libros, narraciones, pasatiempos, problemas de ajedrez, publicidad y anuncios de la propia empresa. Cobra también singular importancia el grabado.

Revista Europea (1874-1879).

Fundada por los editores Medina y Navarro, nació como necesidad de expansión al tratamiento exclusivamente español de la revista anterior y con los modelos de la cultura europea del momento (germánica, sobre todo). Los trabajos que comenzó a incluir su director, Armando Palacio Valdés, contribuyeron a avivar la polémica del realismo, episodio que, en torno a la moral en el arte literario, encontró tanto en las revistas culturales como literarias un espacio extraordinario para el debate. Lo mismo sucedería, más tarde, con la expansión de las nuevas ideas naturalistas que la obra de Zola trae consigo, en defensa de unos criterios científicos-literarios y de unas técnicas expresivas que tuvieron gran repercusión en el ambiente

cultural español. De nuevo, el protagonismo de las revistas literarias es destacable. Y si en la polémica del realismo nos encontramos con la participación abierta (a favor o en contra de los argumentos de la discusión) de escritores como Alarcón, Pereda o Leopoldo Alas *Clarín*, Galdós y Valera cerraron la cuestión desde la práctica del eclecticismo), ahora, sobre las razones del naturalismo, debemos asociar, junto a los nombres anteriores, el de Emilia Pardo Bazán, cuyos artículos en prensa (“Cuestión palpitante”), provocaron fuertes reacciones en los espacios más conservadores del país. Las revistas literarias del momento, como quedó dicho, y también los periódicos *La Época* y *El Imparcial*, jugaron, en cualquier caso, un extraordinario papel.

Revista Contemporánea (1875-1879)

La línea de opinión de *Revista Europea* a favor del krausismo impulsó la fundación de la *Revista Contemporánea*, cuyo primer número salió a la calle el 15 de diciembre de 1875. Esta fue, según Carmen Menéndez Onrubia.(1997: 177) “la revista que de modo más directo se centró con el tema de la ciencia española y la que recibió

los ataques más agresivos de Menéndez Pelayo. La divulgación de estas polémicas a través de la prensa elevó el debate a fenómeno de apasionamiento social.

La revista, fundada por Perojo como medio para la difusión de la filosofía alemana de la época (Perojo se había formado en Heidelberg), y como defensora de la mentalidad positivista (neokantismo, realismo, evolucionismo), frente a los ideales tradicionalistas y krausistas españoles, apenas aguantó cuatro años.

La España Moderna (1889-1914).

De contenidos científicos, artísticos y literarios, y periodicidad mensual. Fue fundada por José Lázaro Galdiano. Está considerada como antecedente de *Revista de Occidente*.

Más que pensada [dice R. Asún (1980:4-5)] según las condiciones reales de la sociedad española, la revista de Lázaro parte de los esquemas más avanzados de Europa, aceptando la necesidad de unos valiosos órganos de opinión que sean “suma intelectual de la edad contemporánea”. Y nos encontramos sin duda con la revista que

nos equipara con el mundo occidental y en ello radica su gloria y su fracaso. La gloria por los nombres y temáticas que vinculan; y el fracaso en tanto que la sociedad española no estaba a la altura de la europea. Es más, el público que allá las acogía y hacía triunfar era inexistente aquí. Y mientras las suscripciones a *Rassegna*, *Nouvelle revue*, etc., oscilaban, en cifras medias, entre las veinte y treinta mil, *La España Moderna* a duras penas alcanzó en 25 años la de cuatrocientas. Si logró mantenerse durante ese largo período se debe sólo al tesón y capital de Lázaro, empeñado siempre en esa tarea que a la vez prestigiaba y le permitía “difundir la cultura entre mis compatriotas”.

El proyecto se gestó en el ambiente favorable de la burguesía comercial y financiera catalana. Tuvo particular implicación en el mismo la escritora Emilia Pardo Bazán, a instancias del propio fundador y financiador de la revista. Se significó como “alternativa cultural a la burguesía ascendente europea: se trataba de crear una opinión sólida, científica, heterogénea, crítica y capaz de interpretar las manifestaciones del pensamiento y del arte mundial, precisamente en el momento en que esa burguesía necesitaba afianzar su propia clase” (R. Asún, 1980: 3-4).

Su estructura mantenía una organización en secciones dedicadas a temas de actualidad (europea, nacional, regional y países de lengua española) económica, educativa, milicia y cultura, creación artística y literaria, e histórica.

Contó con un elevado número de suscriptores. Gracias a ella, y por la importancia que concedió a las traducciones, en España se pudo leer a Tolstoi, Turgunev, Dostoievsky, Wagner, Zola, los Goncourt, Daudet, Barbey d'Aurevilly, Flauvert, Balzac, Gautier, Stendhal, Renan, Tine, Darwin, Spencer, Sutuart Mill, Krotpotkine y Engels.

4.9. *El artículo literario*

El estudio comparado de las culturas periodísticas y literaria nos lleva, a continuación, a fijar nuestra mirada en el tratamiento de artículo literario, referido a la comunicación de un hecho de actualidad, más desde la perspectiva personal en la que cada autor se sitúa, y utilizando “formas y estructuras derivadas de géneros intrínsecamente literarios: diálogo teatral o novelístico, desarrollo de

un tiempo y espacio, creación de personajes ficticios, incluidas las máscaras del personaje autor. O modos distintos de discurso interpuesto como la carta, el manuscrito encontrado, el supuesto documento transcrito en donde el autor pasa, presuntamente, a ser editor y transmisor, de un texto recibido.” (M. P. Palomo, 1997:192). En realidad, como género que participa en tantas disciplinas del saber (filosofía, sociología, costumbrismo, etc.), es difícil acertar con una definición exacta del mismo. Cuenta, a nuestro entender, esto sí, con una característica muy importante: su individualidad, que en Larra, su precursor, gozó de altísimo reconocimiento, hasta el punto de ejercer una justificada influencia en quienes siguieron sus pasos.

En la inter-relación prensa-literatura, las referencias a este género la vamos a entresacar, ahora, de la obra de autores como Bécquer, Alarcón, J. Valera, Emilia Pardo Bazán, Galdós y Clarín, que magistralmente lo trabajaron en el tiempo que les tocó vivir.

Gustavo Adolfo Bécquer.

Los artículos de Bécquer nos ofrecen una imagen del autor, tal vez no muy conocida, pero seguramente más en consonancia con la que fue su dedicación profesional: periodista.

Toda la obra de Bécquer publicada en vida apareció en las páginas de la prensa periódica. Así, destacamos sus trabajos en *El Contemporáneo*, de tendencia liberal conservadora, opuesto al partido gubernamental de O'Donnell, por cuya razón los colaboradores del citado periódico se suscribieron al anonimato. Fue de esta manera como aparecen una buena parte de las *Leyendas* y también otros muchos artículos.

Entre toda la producción no literaria en *El Contemporáneo*, las de mayor importancia son, sin duda, las series *Cartas literarias a una mujer* (entre 20/12/1860 y 23/4/1861) y *Desde mi celda* (entre 3/5 y 17/7 de 1864), el conjunto de éstas últimas considerado entre lo mejor del artículo literario en el período que tratamos.

Pero ya hicimos mención páginas atrás de su vinculación profesional a periódico *El Museo Universal*, en el que trabajó conjuntamente con su hermano Valeriano, desde junio de 1865. Generalmente, las aportaciones, en este medio son de corte costumbrista, sin que podamos olvidarnos de la serie de *Revistas* semanales que escribió y firmó, ya como director literario de la publicación. Por su compromiso político contrario a O'Donnell se le relaciona con la aparición del periódico satírico *Doña Manuela*, que el propio Bécquer se apresuró a desmentir. Más clara evidencia de su actitud es la que puede comprobarse por la lectura de sus colaboraciones en *El Museo*.

Alarcón.

Encontró –bien sabemos– su reconocimiento y popularidad como corresponsal de guerra. Su vinculación, sin embargo, al periodismo es temprana (*El Eco de Occidente*, Cádiz-Granada).

De convicciones antimonárquicas inicialmente (luego abogaría por la restauración borbónica), funda el periódico republicano *La Redención*; más tarde asumirá la dirección de *El Látigo*, de Madrid. A

este tiempo corresponden los artículos de costumbres reunidos bajo el título *Cosas que se fueron*, reeditado y reestructurado posteriormente. La mayoría de los artículos que rescata para *Obras olvidadas* proceden de sus colaboraciones en *El látigo*, *El Occidente*, *La Discusión*, *La Época* y las revistas *La Ilustración*, *El Museo Universal* y *El Mundo Pintoresco*.

Pero la obra que, sin duda, le dio fama fue *Diario de un testigo de la guerra de África*, artículos que fueron difundidos y editados por los editores de *El Museo Universal*, en forma de fascículos o entregas.

En 1860, la actualidad del proceso de la unificación italiana le lleva a escribir crónicas literarias sobre el hecho. Es de esta manera como *El Museo*, a partir del 16 de septiembre, inicia la serie de entregas titulada *Garibaldi*, en la misma línea de *El Diario*.

Juan Valera.

Si bien su actividad periodística se inicia pronto (*El Guadalhorce de Málaga* y *La Alhambra*, de Granada), sus colaboraciones profesionales se cuentan a partir de 1853, recién aparecida *Revista Española de Ambos Mundos*. En 1856 funda *Revista Peninsular*, proyecto de edición bilingüe para el conjunto de la Península Ibérica.

De 1859 data *La malva*, periódico satírico-literario, y un año más tarde, *El Cócora*, de orientación mordaz. En la vida periodística de Valera nos interesa asimismo la publicación *Crónicas de Ambos Mundos* (1860), por la que se da a conocer como escritor político. En otro sentido, con *De la naturaleza y carácter de la novela* comienza a teorizar sobre este género literario, trabajo al que seguirán *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*, en *Revista de España* y *La terapéutica social y la novela poética*, en *La Ilustración Española y Americana*.

De sus colaboraciones en *El Contemporáneo* hacemos referencia a sus artículos de fondo, sueltos, gacetillas, crónicas

parlamentarias. Asimismo, sus trabajos aparecen igualmente en *El Estado*, *El Diario Español*, *La Gaceta*, *El Horizonte*, *La Discusión*, *La Ilustración Española y Americana*, *El Imparcial*, *La España Moderna*. En América, en las páginas de *La Revista Ilustrada de Nueva York*; *La Nación* y *El Correo de España*, de Buenos Aires, y en *La Tribuna*, de Méjico. Aparte, la comisión para la conmemoración del IV centenario del Descubrimiento de América le compromete para la dirección de *El Centenario*.

De tan copiosa actividad periodística serían muchos los aspectos a comentar. Como aportación estilística, sin embargo, destacamos la forma epistolar de sus artículos: *Cartas familiares*, *Cartas americanas* y *Nuevas cartas americanas* que, publicadas en las páginas de *El Imparcial*, *La España Moderna*, y *La Nación* de Bogotá, entre 1889 y 1890, fueron elevadas a la categoría de género literario. Era característico de las cartas que tuvieran doble destinatario, público y receptor particular, éste último un autor español o hispanoamericano. Fueron, además, un recurso extraordinario para el comentario de las obras literarias hispanoamericanas, entre las que se cuenta, por ejemplo, la dedicada a la aparición de *Azul*, de Rubén Darío.

Emilia Pardo Bazán.

De formación autodidacta, su obra periodística, de más de dos mil artículos, es un extraordinario documento para conocer la realidad de su tiempo.

La prensa gallega –*El Progreso, El Almanaque de Galicia y El Aurora de Galicia y La Revista Contemporánea*–, marca el inicio de una actividad que se verá continuada en los más prestigiosos diarios nacionales y extranjeros. Podemos, pues, encontrar su firma en *La Ilustración Artística, ABC, La Época, La Ilustración Española y Americana, La Ilustración Gallega y Asturiana, El Heraldo de Aragón, Blanco y Negro, El Liberal, Revista Contemporánea, Raza española, Revista de España, La Ilustración, La Nouvelle revue internationale, La Revue, Nuevo Teatro Crítico* (revista unipersonal), *Helios, Renacimiento, La Nación de Buenos Aires, El Imparcial...*

Tan dilatada labor quiso ser ordenada por la propia Pardo Bazán en bloques temáticos como fueron los titulados *Mi Romería, Por la Europa católica, Por la España pintoresca, Al pie de la torre*

Eiffel, Cuarenta días en la Exposición y De siglo a siglo. En tan vasto conjunto, podemos encontrar, lógicamente, formas variadas de exposición y de estilo, ajustadas a las características de cada texto, entre las que se observan descripciones graciosas y de tono irónico, pero también comentarios apasionados, elegíacos o críticos en torno a los problemas nacionales e internacionales que llegaron a preocuparle.

Galdós.

Con él, destacamos la obra periodística de un autor que quiso mostrarse siempre como testigo de los acontecimientos.

El trabajo de Galdós se vincula, primeramente, a *La Nación* (entre 1865 y 1868) y, paralelamente, con *Revista del Movimiento Intelectual de Europa*, semanario de *Las Novedades*.

Tras la revolución de 1868, que provocó la salida a Francia de Isabel II, ejerció como redactor de *Las Cortes*, diario de tarde. Director después de *El Debate* (1871) y, más tarde (de 1872 a 1873),

colaborador de *Revista de España*, publicación de carácter científico, literario y político, en la que aparecerán *La sombra*, *El audaz* y *Doña Perfecta*. En revista también –*El Correo de España*– había dado a conocer también fragmentos de su primera novela, *La Fontana de Oro*.

Ya como novelista reconocido, sus colaboraciones periodísticas se reducen a sus artículos en *La Prensa*, de Buenos Aires (de 1883 a 1884) y sobre temática variada (arte, literatura, política, etc.). Son trabajos propios de una madurez periodística que no sólo se atiene al relato de la noticia, sino que se extiende a comentarios personales que son reflejos de su manera de “ver” y expresar lo “tocado”, es decir, de su estilo más particular, de su ya seguro dominio del lenguaje.

Con posterioridad, época que cubre ya el cambio de siglo, encontramos colaboraciones suyas en *Vida Nueva* (1898), *Electra* (1901), *Alma Española* (1903), *La República de las Letras* (1905), *España Nueva* (1909) y en *Ideas y Figuras* (1918).

Clarín

Aparte de sus primeras incursiones en la prensa de su Oviedo natal (“Instrucción”, “Juan Ruiz”, ésta última de ámbito familiar), el corpus de su producción periodística lo componen unos dos mil artículos, lo que da idea de su profusa y continuada actividad. No hay que descartar como motivación personal para tan grande trabajo sus necesidades económicas, razón que igualmente movió el interés particular de otros muchos autores. Pero, sobre todo, hay que destacar su compromiso con la pedagogía moral y reformista del krausismo.

Fue crítico literario de gran reconocimiento, con colaboraciones en las páginas de *Madrid Cómico*, *La España Moderna*, *La Ilustración Ibérica*, *El Porvenir*, etc., todas ellas recogidas en los volúmenes *Solos de Clarín* (1881), *La Literatura en 1881* (1882), *Sermón perdido* (1885), *Nueva campaña* (1887), *Mezclilla* (1889), *Ensayos y revistas* (1892), *Palique* (1894), *Crítica popular* (1896) y *Siglo pasado* (1901).

Coherente con su línea de pensamiento, acaso lo más significativo de su sentido periodístico se encuentre reflejado en la

que es, sin duda, su novela más difundida, *La Regenta*, toda una interpretación de la vida y del arte, así como del vigor de la cultura nacional.

Del conjunto de sus colaboraciones en periódicos de la época recogemos también las publicadas en *El Solfeo* (más tarde, *La Unión*), *La Publicidad*, *Heraldo de Madrid*, *El Progreso* y *El día*.

Crítico, según quedó dicho, cronista, aunque, sobre todo, extraordinario conocedor de la modalidad del artículo de fondo, género mediante el cual cabe la indagación en mundo de las ideas y el razonamiento sobre aspectos de la filosofía, las ciencias sociales, etc., con proyección hacia todos los campos de la vida. En este apartado, Clarín, como bien expresa M. P. Palomo (1997:228), dominó el artículo de fondo “en su estado puro, como ensayo abreviado, de increíble modernidad, de estilo comunicativo y directo, de extraordinaria eficacia.”

4.10. *La prensa periódica, foro de los grandes acontecimientos nacionales de fin de siglo.*

En lo que fue la vida española del siglo XIX, y muy particularmente el período comprendido entre 1868 (comienzos del Sexenio Revolucionario) hasta 1898 (independización de las colonias de ultramar), todos los debates que, en torno a la situación nacional, llegan a producirse, encuentran uno de sus foros más adecuados en la prensa periódica.

En el marco histórico del llamado “espíritu regeneracionista”, viene a coincidir este período con la transformación de la prensa de partido en empresa particular, sostenida por lectores y anunciantes, con el correspondiente aumento de tirada. Como dice Ana Suárez Miramón (1997:281) “lo característico de los grandes diarios, autodenominados “independientes”, aunque todos tuviesen su propia ideología y algunos una definida orientación partidista, es que se manifestaban respetuosos con las instituciones, y su colaboradores tenían que ajustar su discurso a este principio.”

Es el contexto en el que, en Cataluña y El País Vasco, emerge una prensa de corte nacionalista, de la misma manera que la prensa de orientación católica se asienta en toda la sociedad española. Es el ambiente también en el que surge la Institución Libre de Enseñanza (1875), fundada por Francisco Giner de los Ríos al margen de los planes y métodos de estudio de la enseñanza oficial, y para promover el desarrollo de los valores humanos y humanísticos que el conservadurismo y la intolerancia política y eclesial impedían. En ella se educaron pensadores y poetas de la talla de Cossío, Azcárate, Fernando de los Ríos, Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Díaz Canedo, etc.

En general, y pese a los reconocidos esfuerzos orientados hacia la regeneración del país, lo que se observa es un distanciamiento cada vez mayor entre las clases sociales, fragmentarismo que sitúa, de una parte, las ideas de una burguesía nacionalista y liberal; de otra, una élite integrista, nacionalista y antiliberal. Y entre ambas, unas masas populares prácticamente aisladas de los ámbitos anteriores, que encaran su curso, sus inquietudes y compromisos conforme a modelos que se harán valer –y sentir- con mayor fuerza –y virulencia- entrado ya el siglo XX.

Llega en estas circunstancias la realidad histórica del 98, ya mencionada, y el acuñamiento de “Generación del 98” para acoger a los escritores que, como tales, se manifiestan justamente durante estos mismos años. La cuña utilizada parece, sin embargo, errónea. Y esto, por dos razones:

La pérdida de las colonias es, sencillamente, un acontecimiento histórico, nunca un hecho literario. En todo caso, si se prefiere, se puede calificar el 98 como fecha detonante y significativa en lo que fueron convicciones y deseos de regeneración de la vida nacional, gestados en la conciencia de nuestros intelectuales desde mucho tiempo. Porque, fraguándose igualmente en esta misma época, y más allá de nuestros propios límites, el verdadero movimiento ideológico que se da y provoca una profunda revisión en todos los órdenes de la vida (el estético, entre ellos), es el Modernismo, frente al espíritu utilitario imperante. Comentaba al respecto Juan Ramón Jiménez a Ricardo Gullón (1958:49):

“El Modernismo no es un movimiento literario, ni una escuela, sino una época. Como el Renacimiento. Se pertenece al Modernismo, como se es del Renacimiento: quiérase o no se quiera”.

¿Qué papel ejerce, pues, la prensa periódica finisecular? ¿Qué consideración merecen periódicos y revistas en la construcción de la nueva conciencia? ¿Qué relación cabe establecer entre periodistas regeneracionistas y escritores de fin de siglo?

Ya hemos apuntado anteriormente que, bien ajustados al ritmo que requiere la información cotidiana, bien en la necesidad del comentario más sosegado y profundo, periódicos y revistas especializadas, como sustentadores de la realidad, se convierten en campos excepcionales para la expresión de las preocupaciones más esenciales del momento. Es más, como dice Seoane (1987:62) “todos los que tienen algo que decir o que enseñar afluyen actualmente al periodismo”. La relación, por tanto, de cabeceras periodísticas de diarios y de revistas literarias es muy amplia. En dichas publicaciones, ya por su condición de escritores periodistas o viceversa, están, tal vez, las figuras principales de la cultura literaria

noventayochista, mejor denominada así que como “Generación del 98”.

El estudio que sigue es, pretendidamente, una síntesis descriptiva de la prensa periódica más significativa de finales de siglo, una tarea que, escalonadamente, irá reparando –en el tiempo– en cada publicación, ya por la importancia que por separado merecen, ya porque, sin duda, es a través de la visión conjunta de todas como de mejor manera se pueden distinguir las diferentes corrientes estéticas que surgieron y también la representación que alcanzaron en la sociedad.

4.11. *Periódicos y revistas literarias.*

El Museo Universal (1857- 1869).

Se transformará en *La Ilustración Española y Americana* (1869). Tuvo periodicidad quincenal y luego semanal. Mantuvo como subtítulo “Periódico de ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles, ilustrado por los mejores artistas españoles. En su parte gráfica colaboró Valeriano Bécquer; Gustavo Adolfo, su

hermano, en la literaria (remitimos a la página 22 de los presentes estudios). Éste último fue asimismo su director, una vez transformada en *Ilustración*.

Madrid Cómico (1883-1897).

De tono satírico y popular. Se definió por su orientación antimodernista (Sátira “Lilialerías”, dirigida a J. R. Jiménez). Entre 1898 y 1899 tuvo como director a Benavente, quien le incorporó como suplemento *Vida literaria*, que llegó a independizarse de *Madrid Cómico*.

Gente Vieja, 1900-1905 (Ecos del Siglo pasado).

Su propio título viene a explicarnos por sí mismo la confluencia, a finales de siglo, de varias generaciones. Se caracterizó por su pretensión de revivir un tiempo ya superado, además de su oposición a lo novedoso, como lo estaba siendo el modernismo.

La Ilustración Española y Americana. (Remitimos a las referencias de la página 19).

Blanco y Negro (1891).

Revista semanal ilustrada, fundada por Torcuato Luca de Tena y Álvarez-Ossorio. Tuvo una tirada inicial importante (20.000 ejemplares) En su primer número colaboraron, entre otros, Salvador Rueda, Campoamor y Manuel Palacio. Cinco años después nace el diario ABC, al que permanecerá vinculada. A finales de siglo se introduce como innovación el color. A lo largo de su historia, hay que contemplar el paréntesis que produce la guerra civil española, inactividad para la revista que se prolonga hasta el año 1957, en que se reanuda de nuevo su publicación.

Diario *El Imparcial* (1869-1921).

Acogió toda la literatura regeneracionista. En su suplemento literario titulado *Los Lunes de El Imparcial* aparecen colaboraciones de los autores más representativos del 98.

Germinal (1897-1899).

Periódico de orientación socialista republicana. Ya en una segunda época (1901-1903) y bajo la dirección de Salmerón se intituló *Semanario republicano socialista*. Su importancia se mantiene por cuanto por sus páginas pasaron las firmas más representativas del llamado “espíritu del 98”. Parodiando un poco el título de la revista podría decirse que “aquí está el “98” en un proceso germinativo” (Domingo Paniagua en César Antonio Molina, 1990:36). En *Germinal* colaboran Valle-Inclán, Jacinto Benavente, que hizo traducciones de Leopardi, Menéndez Pelayo, Salvador Rueda, etc. Asimismo, se ofrecen traducciones de Musset, Leconte de Lisle, Víctor Hugo, Gantier, Dandet, Mirbeau y Zola. Destacan, además, las portadas dedicadas a Darwin, Marx, Zola, Tolstoi, Campoamor, Garibaldi, Ibsen, Proudhon, Heine y Bakunin.

Desde 1897, *Germinal* se proyectó en *El País*, del que nos ocuparemos a continuación.

El País (1887).

Fundado como órgano del Partido Republicano Progresista de Ruiz Zorrilla. Entre sus aportaciones destacamos su atención a la literatura hispanoamericana. También las colaboraciones de Azorín, Maeztu, Pío Baroja y Valle-Inclán.

El Progreso (1897).

Dirigido por Lerroux, y en la línea de pensamiento del partido Republicano, contó como redactor con Martínez Ruiz, y con las colaboraciones de Maeztu, Bonafoux y Unamuno. Pronto se evidenció su oposición a *El País* y a *Germinal*. Tras su desaparición en 1899, el mismo Lerroux fundó el semanario del mismo nombre, en el que, de la misma manera, continuaron sus colaboraciones Martínez Ruiz, Bonafoux y Baroja, junto a las firmas de militantes anarquistas.

Vida Nueva (1898-1900)

Nacida tras el Desastre, vino, según cabe leer en la carta de presentación de su primer número, “a propagar y defender lo nuevo,

lo que el público ansía, lo moderno, lo que en toda Europa y aquí no llega por vicio de la rutina y tiranía de la costumbre”. Fue revista dedicada a temas culturales y político-sociales. Por ella pasaron Galdós, Campoamor, Ángel Ganivet, Blasco Ibáñez, Unamuno, Juan Ramón Jiménez y R. de Maeztu.

Revista Nueva (1898).

De gran interés para conocer la génesis y los planteamientos modernistas. Duró sólo diez meses. En ella colaboraron Benavente, Rueda, Rubén Darío, Valle-Inclán, Unamuno, Martínez Sierra, Baroja, entre otros. Contó igualmente con un cuadernillo independiente en el que se ofrecían obras literarias extranjeras. *Revista Nueva* aportó, además, una interesante información filosófica e ideológica, expresada sobre todo “en el interés por el pensamiento de Nietzsche y por la idea de “decadencia”, a la que se culpa de la atracción por lo patológico, por el dolor y el sufrimiento, que, en especial, se adueña del intelectual”, Ana Suárez Miramón (1997: 298).

La Lectura (1901)

Orientada fundamentalmente a los estudios de creación y crítica de obras españolas y extranjeras.

Colaboran en ella Unamuno, Martínez Sierra, Jacinto Benavente, Valera y Maeztu. Incluye asimismo ensayos críticos sobre autores. Temas literarios del propio Unamuno, Campoamor, Pardo Bazán, Rafael Altamira, etc.

La literatura extranjera, de tratamiento más tardío, estuvo recogida en la sección “Páginas extranjeras” en la que aparecen estudios sobre Eça de Queiroz, Chejov y Bjoruson.

Nuestro Tiempo (1901-1926)

De carácter mensual. Cuenta con colaboraciones de Zamacois, Manuel Machado, Baroja, Felipe Trigo, Pérez de Ayala, J. R. Jiménez, Valle-Inclán y otros autores del modernismo, movimiento al que la revista dedica atención preferente.

La revista recoge, igualmente, información cultural sobre las actividades de las instituciones públicas y privadas, y también temas de actualidad.

Electra (1901, marzo-junio)

De periodicidad semanal. Inspirada por Valle-Inclán, Maeztu, Villaespesa, Baroja y Manuel Machado, en la misma encontramos colaboraciones de Ciges Aparicio, Martínez Ruiz, Unamuno, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Llanas Aguilaniedo, Salvador Rueda... Contó también con importantes traducciones de las obras de Maeterlinck, J. Moréas, D'Annuncio, Guerra Junqueiro, Eça de Queiroz e Ibsen.

Se destacan en sus contenidos las crónicas viajeras, así como la crítica sobre temas de actualidad.

Arte joven (1901, de marzo a 1 de junio).

En sólo tres números, aparte de los dibujos de Picasso, que fue su director artístico, recoge colaboraciones de Unamuno, Rusiñol y

Pedro Barrantes. Contó asimismo con ilustraciones de Nonell, Ricardo Baroja y Ricardo Marín.

En general, se caracterizó por la defensa de una aristocrática estética frente a las modas más vulgares (con la misma cabecera, ya en 1940, salió un solo número, dirigido por F.C. Sempere, y colaboraciones de G. Gómez de la Serna, Carlos de Santiago y Adolfo Lizón).

Juventud (1901 – 1902).

Subtitulada “Revista popular contemporánea”. “En la misma línea que “germinal”, según M. P. Palomo (1997:303), pretendía una labor constructiva que sirviera para conseguir el progreso a partir de lo genuinamente hispánico”. Colaboraron en ella, entre otros, Valle-Inclán, Baroja, Manuel Machado, Unamuno, Llanas Aguilaniedo, Martínez Sierra, Salvador Rueda, Mario Lanza y F. Giner. Tuvo una orientación vinculada a la nueva estética modernista. Dedicó finalmente páginas a la educación y la economía. En ella, se destaca

su interés por las lenguas antiguas (el vascuence, sobre todo) y por el Español de América.

Fue, como indica G. de Torres (1969:50), “la última revista del 98, aquella en que aparecen definitivamente congregados, con identidad de vistas estéticas y políticas, los escritores de este movimiento” (con el tiempo, y como semanario del S.E.U de Madrid, tras la Guerra Civil, la misma cabecera reapareció anteriormente de la revista “Garcilaso”).

4.12. *El Modernismo en la prensa periódica.*

La idea de movimiento más general, no sólo tendencia literaria, es la que, según apuntábamos páginas atrás, debe servir de premisa a este breve comentario. La misma definición que se recoge en el Diccionario de la Real Academia de 1895 de “concepto epilodal que encierra una actitud integradora, una síntesis vital y estética del período que refleja” se acerca incluso a este sentido más profundo. “Gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza”, en palabras de Juan Ramón Jiménez, y que se manifestó en el arte de las ciencias y la política y en todos los demás aspectos de la vida. Claro

que a nosotros, más que indagar en la cuestión de su significado, que sería motivo para otro tipo de trabajo, lo que nos interesa es destacar la presencia del modernismo en la expresión de sus máximos exponentes hispanoamericanos y en la prensa periódica, de manera muy particular en las revistas especializadas, tales fueron:

La Revista Ibérica (1902: 15 de julio a 5 de septiembre).

Quincenal y de tendencia modernista. Dirigida por Villaespesa. Aún con tan poco tiempo de vida, por ella pasaron nombres tan destacados como los de Juan Ramón Jiménez, el propio Villaespesa, Marquina, Antonio y Manuel Machado, Valle – Inclán, Unamuno, Benavente, Felipe Trigo, Pérez de Ayala, Giner de los Ríos y M. B Cossío. Fue revista cultural, aunque también concedió espacios al mundo de la educación.

Helios (1903 – 1904).

Mensual. Fundada, como Índice, Ley, Unidad, Obra en Marcha y Presentes, por Juan Ramón Jiménez. Es una de las principales revistas modernistas. En ella vinieron a participar Martínez Sierra,

González Blanco, Ramón Pérez de Ayala, Carlos Navarro Lamarca, contándose finalmente entre sus colaboradores Manuel y Antonio Machado, Martínez Ruiz, Benavente, Alejandro Sawa, Unamuno y R. Cansinos – Asséns. Pero acaso merezca destacar aparte los trabajos de autores hispanoamericanos (Rubén Darío, sobre todo, y Blanco Fombona). En un ideal estético en el que la poesía es expresión de una experiencia espiritual y mística, cobra en *Helios* importancia el símbolo. Góngora como creador de un lenguaje poético diferente, y Bécquer, autor apreciado de nuestra tradición, encuentran en *Helios* un gran reconocimiento.

Helios dedicó tanta importancia a la creación como a la crítica literaria. Estaba ilustrada con grabados de estilo pre-rafaelista.

(Más información en apartado posterior y propio de este mismo trabajo, entre las revistas codirigidas y dirigidas por Juan Ramón Jiménez).

Alma española (1903–1904).

De tendencia liberal, progresista y pro-republicana. Su corta vida estuvo, no obstante, jalonada de fases bien distintas en las que sus contenidos se hicieron variar notablemente. En una primera etapa se acentuó su aspecto ideológico y la influencia literaria de Azorín. En una segunda, bajo la dirección de Gregorio Martínez Sierra, se incorpora a la misma el grupo modernista de *Helios*. Es durante esta etapa cuando se publica el poema inicial de “Cantos de vida y esperanza”, de Darío. En su fase final, sus asuntos fueron más políticos que literarios; al lado de los autores modernistas aparecieron también trabajos de Unamuno, Dicenta y Maeztu. La nómina de colaboradores se amplió, por tanto, incluyéndose en tan grande conjunto, además de los ya citados, los nombres de Antonio Machado, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Gregorio Martínez Sierra, Galdós, Bonafoux, Marquina, Ramón Pérez de Ayala, Costa, Salmerón, Maura, Ortega Murilla, Pablo Iglesias, el Conde de Romanones y Torres Quevedo.

La República de las Letras (1905, mayo–agosto).

Dedicada a la difusión de asuntos culturales complementarios a la prensa diaria. La creación, la crítica y la reflexión estética ocuparon preferentemente sus páginas, en las que no faltaron comentarios a obras de Juan Ramón Jiménez, Gregorio Martínez Sierra, Miró, Blasco Ibáñez y Ramón Pérez de Ayala. De autores extranjeros figuran los dedicados a obras de Maeterlinck, Verlaine, Hugo, Mallarmé, Baudelaire y Samain.

Renacimiento (1907, marzo-diciembre).

Dirigida por Gregorio Martínez Sierra. Es la defensora del ideal modernista o, como escribe Díaz Plaja “si *Helios* es la revista del modernismo militante, *Renacimiento* es la gran publicación del modernismo triunfante” (C.A. Molina, 1990:38). De orientación exclusivamente literaria. Entres sus colaboradores encontramos a: Rubén Darío, Antonio Machado, Amado Nervo, Jacinto Benavente, Eduardo Marquina, Salvador Rueda, Villaespesa, Gabriel Alomar, Rafael Cansinos, Rusiñol, D’ors. De autores extranjeros, incluye

traducciones de Verlaine, Mallarmé, Poe, D'Annuncio, Rémy de Gourmont, y Meterlinck.

Nuevo Mercurio (1907).

Se publicó a lo largo del año que se cita. Fue fundada por Gómez Carrillo. Nació con el propósito de establecer “un lazo fraternal entre los intelectuales de España y los de América española, que hasta ahora han vivido no sólo desconociéndose, sino hasta desdeñándose”. Sus páginas ofrecieron una amplia información literaria actual de Europa y América. Asimismo, analizaron el fenómeno del modernismo (a partir del número 2) con encuestas que dieron fe de la existencia de dicho movimiento y de su real aceptación por parte de los escritores e intelectuales más reconocidos del momento: Emilia Pardo Bazán, Machado, Unamuno, Maeztu, Amado Nervo, Rueda, Díez Canedo, Pérez de Ayala, Martínez Sierra. Contribuyó también al conocimiento de autores extranjeros como Marinetti, Moréas, Oscar Wilde, etc.

4.13. *Escritores-periodistas*

“Hoy, y siempre, un periodista y un escritor se han de confundir”, decía Rubén Darío. Y nadie, ciertamente, como él, ni tampoco más cercano a esta doble y confluyente condición. Las páginas que vienen a continuación profundizarán, si cabe, en la trayectoria periodística-literaria del gran escritor nicaragüense, como, en lo que viene siendo una permanente relación desde la aparición de la prensa escrita, lo haremos igualmente con la obra de escritores coetáneos de Darío, que marcaron de la misma forma su tiempo. Nos estamos refiriendo, entre otros, a Unamuno, Gánivet, Antonio Machado, Azorín, Pío Baroja y Juan Ramón Jiménez. Pero podrían ser más. Y es que son muchos los autores que dieron primeramente a la prensa periódica algunos de sus textos más reconocidos, antes que fueran divulgados en formato libro. En todos los casos, como en Darío, la unidad artística del periodista y del escritor es tan sustancial que difícilmente podríamos ahondar en el conocimiento conjunto de cada obra si no es a partir de esta comunión periodismo-literatura. Nada fuera de esta visión abarcadora tendría rigor a la hora de intentar escribir la crónica de lo que fue la vida cultural en la época en que vivieron.

Darío.

Sus trabajos en prensa recorren toda su vida. Su carrera diplomática posibilitó, además, su colaboración en diferentes periódicos y revistas de Europa y América. Ya en su adolescencia había publicado artículos y poemas de carácter político en *La Verdad* de Nicaragua. Más tarde, en Chile, colaboró en *El Mercurio* de Valdeparaíso, y en *La Época* y *El Herald*, de Santiago; con posterioridad, antes de su regreso a Nicaragua (1889), ejerció como corresponsal de *La Nación de Buenos Aires*. En San Salvador, donde contrajo matrimonio, dirigió el periódico *La Unión*, órgano de los unionistas centroamericanos. Es, sin embargo, España el país en el que su campo de influencia dejará la huella más profunda. Aquí tuvo la oportunidad de relacionarse con los principales escritores e intelectuales del momento: Juan Valera (quien en una de sus *Cartas americanas* de *Los Lunes de El Imparcial* hizo, precisamente, una crítica muy elogiosa de *Azul*), Miguel de los Santos, Espronceda, Campillo, Zorrilla, Pardo Bazán, Núñez de Arce, Cánovas del Castillo... En Francia (París, 1893) conoció a Verlaine, a Moréas, autores que serían motivos de retratos literarios, junto con L'Isle

Adam, Martí, Nordan, Poe, Ibsen..., aparecidos en *La Nación*, ya de nuevo en Argentina. Fue también en este último diario donde, a la vez que sus artículos, fue publicando los poemas que más tarde reuniría en *Prosas profanas*, de la misma manera que dio a conocer composiciones luego integradas en *Cantos de vida y esperanza* y *El canto errante* (dedicado a “los nuevos poetas de España”). Fuera ya de la carrera diplomática, pasó a colaborar en *La Tribuna* y en *El Tiempo*. Fundó con el boliviano Ricardo Jaimes Freire la *Revista de América*, y trabajó como corresponsal de su periódico en España. De este tiempo español y de su relación con Sawa, Benavente, Baroja, Maeztu, los Machado, Ruiz Contreras, Villaespesa, Juan Ramón Jiménez, Manuel del Palacio, Llanas Aguilaniedo, José de Echegaray, Lázaro Galdeano, Dicenta, Valle-Inclán y Unamuno, le llegó un conocimiento de nuestro país que fue recogido en *La España Contemporánea*.

París, primero, e Italia, después, le sirvieron para conocer a Amado Nervo y D’Anuncio, respectivamente.

En general, cabe decir que, eterno viajero, el conjunto de sus crónicas dieron como fruto, una vez reunidas, *Peregrinaciones*

(1901), *Diario de Italia* (1900), *La caravana pasa* (1903), *Tierra Solares* (1904), y *Parisina* (1908). Igual sucede con los trabajos publicados en *Mundial* (París, 1911), publicados un año más tarde con el título *Cabezas*.

De tan dilatada experiencia periodística puede decirse que sus trabajos son fundamentales no sólo en el sentido de su obra personal; también para el estudio y la comprensión de todos los cambios ideológicos y estéticos que se produjeron, paralelos con su vida, durante tan interesante período histórico.

Miguel de Unamuno.

Como Darío, se inició en el periodismo muy temprano. Sus colaboraciones, desde aquel primer artículo suyo en *El Noticiero Bilbaíno* (27 de diciembre de 1879), llegaron a periódicos locales, nacionales, europeos y americanos, siempre con temáticas cercanas a las que fueron preocupaciones esenciales en su vida: la existencia de Dios, la vida tras la muerte, el sentido trágico de los hombres, el valor del individuo, la realidad circundante...

Cultivó, sobre todo, el artículo, al que consideró como embrión de nuevas estructuras (novela, teatro, poesía). Más de cuatro mil artículos comprenden su actividad dedicada a este género. Entre los mismos, los anteriores a 1887 estuvieron dedicados, preferentemente al tema de la envidia cainita, la lengua y sus valores.

Con respecto a las posturas del 98, Unamuno se anticipa ya en los ensayos publicados en *La España Moderna* (1885), trabajos que más tarde conformarían su conocida obra *En torno al casticismo*.

Unamuno llegó a mantener igualmente una correspondencia abierta con Ángel Ganivet, en *El Defensor De Granada*. El porvenir de España se convierte en asunto central de estos trabajos.

Entre 1899 y 1902 colabora en *Las Noticias*, de Barcelona: “sigue denunciando la inquisición íntima que atenaza la vida nacional. Más tarde, entre 1907 y 1908, escribe para *La Nación*, artículos que darían lugar al libro *Contra esto y aquello*. Los publicados, asimismo, en *Revista Política Iberoamericana*, *Vida Nueva*, *La Estafeta*, *Diario del Comercio*, *Las Noticias*, *España* (de Buenos Aires), *Hispania* (de Londres), *Los Lunes de El Imparcial*,

entre 1897 y 1936 fueron la materia de la obra titulada *España y los españoles*.

A partir de la dictadura de Primo de Rivera, sus artículos de tema político se repartieron entre *Hojas libres*, *El Liberal*, *El Mercantil Valenciano*, *Le Monde*, *El Repertorio Americano*, *La Revue de Genève*, *El Socialista*, etc. Tras su destierro, publica, además, en la prensa francesa.

Fue tan intensa su actividad periodística, como profunda, sin que ninguna de sus inquietudes principales quedara fuera del marco expresivo de la prensa. Incluso su obra más famosa, *Del sentimiento trágico de la vida*, tuvo una primera presentación en forma de doce artículos, publicados en *España Moderna*, entre diciembre de 1911 y 1912, antes de que como libro se erigiera entre los más importantes de la literatura española del siglo XX.

Ángel Ganivet,

Pese a la brevedad de su vida (1865-1898), Ganivet está considerado como “uno de los pocos españoles verdaderamente

européistas de su tiempo” (M^a del Carmen Díaz de Alda, 1997:333). Testigo como fue de un época de grandes transformaciones, fundamentó su pensamiento, y sobre la base de su formación helenística, en una sólida cultura permanentemente enriquecida gracias a sus viajes por diversos países, lo que le hizo dominar varias lenguas, y en la lectura de autores como Ibsen, Nietzsche, Schopenhauer, Taine... Sus artículos contribuyeron, además, al conocimiento de Bjornson, Ibsen, Jonas Lie y Hamsun, recogidos en su obra *Hombres del Norte*.

Con respecto a su actividad periodística, *El Defensor de Granada* fue cauce casi exclusivo de sus trabajos, de su *Idearium Español*, en torno al cual mantuvo una correspondencia abierta con Unamuno, citada anteriormente, artículos que aparecieron publicados con el título *El Porvenir de España*.

Antonio Machado

Hubiera sido más correcto, acaso, hablar en plural para referirnos a la conjunta colaboración periodística de los dos hermanos, Antonio y Manuel. Antonio aparece en el periódico de tono burlesco *La Caricatura*, cuando aún tiene sólo dieciocho años. Es la etapa en la que firma con seudónimo (“Cabellera” para los trabajos individuales y “Tablante” cuando lo hace con su hermano Manuel). Etapa ésta en la que lo popular, el paisaje, la relación arte-naturaleza, la educación y el sentimiento, como fundamentos de la creación poética, figuran entre los aspectos destacados de su poesía.

De 1897 es su primera colaboración en *El País*, diario que, más tarde, se ocuparía de la crítica literaria y de la información teatral. Fue, además, colaborador de las revistas *Electra*, *La Revista Ibérica* (sus trabajos en la misma darían lugar a *Soledades*), *Helios*, *Alma Española* (en ella da a conocer *Galerías*), *Blanco y Negro*, *Ateneo*, *Los Lunes de El Imparcial*, *La Revista Latina*, *La República de las Letras* y *Renacimiento*.

Una vez destinado a Soria (1907), colabora también en los periódicos locales *El Avisador Numantino*, *El Heraldo de Soria* y *El Noticiero de Soria*. De su relación, asimismo con José María Palacio, surgen los trabajos en el periódico *Tierra Soriana*, extractos de su correspondencia con Unamuno sobre estilo y lenguaje, cuyos comentarios se verían ampliados después en *Los Complementarios*, y en la prosa de *Juan de Mairena*.

En 1911, como becado, se traslada a París, ciudad desde la que continuó sus envíos al periódico anteriormente citado. Luego, se incorporaría al *Mundial Magazine*, de Rubén Darío, con artículos narrativos que se inician con la publicación de la leyenda *La tierra de Alvargonzález*. De regreso a Soria, escribe para *El Porvenir Castellano* (trabajos sobre Unamuno, Azorín, Valle-Inclán y Baroja). Tras la muerte de Leonor, de nuevo en Andalucía, reanuda su colaboración con el periódico antes mencionado, además de enviar sus artículos a las revistas *La Lectura*, *España*, *Nuevo Mundo* y *Grecia*.

Otra vez en Castilla (Segovia), escribe para *La Tierra de Segovia*, *Segovia*, *Manantial* y *El Heraldo Segoviano*. Colabora

también con *La voz de Soria* e, igualmente, con *El Liberal*, *La Libertad*, *La Internacional*, *El Sol* y *Los Lunes de El Imparcial*, composiciones todas que serían reunidas en *Nuevas Canciones*. Más tardía (desde 1920), es su relación con las revistas poéticas *Índice*, *Alfar* y *Revista de Occidente*, publicación ésta última en la que apareció *Cancionero apócrifo de Abel Martín* y poemas de su posterior *Cancionero apócrifo. Los Complementarios*.

Su aproximación al diario *ABC* se explica por su oposición a la dictadura de Primo de Rivera. Su paso posterior por *La Gaceta Literaria* tiene continuación en sus artículos para *La Nación* y *Los Lunes de El Imparcial* (por primera vez se destaca aquí el nombre de Pilar Valderrama, la “Guiomar” de sus poemas).

En 1928, aparecen reeditadas sus *Poesías completas*, con extraordinaria acogida por parte de la crítica, tanto nacional como extranjera. Su relación con la prensa prosigue en sus entregas a *Hora de España*, *El Diario de Madrid*, *El Sol* y *La Vanguardia*. Nos acercamos ya al tramo último de su obra y también de su vida. Durante la guerra civil, en Valencia, colaboró con *La Milicia Popular*, *Acero* y la ya citada *Hora de España*. Entre 1938 y 1939

escribe en *La Vanguardia* la serie titulada “Desde el mirador de la guerra”, muy próxima la realidad de su muerte.

Azorín

Su trayectoria periodística hay que desdoblarla necesariamente en dos etapas: la referida, primeramente, a los trabajos firmados por Martínez Ruiz, de carácter anarquista y la configurada, más tarde, tras el seudónimo de Azorín, de estilo más estático y atemporal, completamente diferente de la anterior.

De su compromiso inicial con el pensamiento anarquista son sus colaboraciones en *La Voz de Monóvar* (1894), *El Mercantil Valenciano* y *El Pueblo* (1895). Sólo un año después (1896), se traslada a Madrid. Pronto inicia su relación con *El País* (1897), *Crónica*, *El Progreso*, *Revista Nueva* y *Madrid Cómico* (1898). Persiste aún el tono agresivo (publicaciones en *La Campaña*, de París), que se observa, igualmente, en *Charivari*, panfleto de tintes revolucionarios en el que arremete contra las estructuras sociales. Fruto, sin embargo, de un fuerte debate interior y de la atracción por el mundo de la imaginación y de la historia nace en él un nuevo

estilo, cuyo primer reflejo tal vez sea el artículo “Los hidalgos”, en la revista *Vida Nueva*, ampliado después en *El Alma Castellana*.

En *Arte Joven* y *Juventud* se evidencia el pesimismo que le llega de Schopenhauer, el mismo que se encierra en su obra *La Voluntad* (1902). Los años 1904 y 1905 son de colaboración en los diarios *España* y *El Imparcial*. Más tarde, aparecerán artículos suyos en *ABC*, *La Vanguardia* y *La Prensa*. Es una etapa en la que el asunto principal de su actividad periodística está centrado en la crítica literaria, tiempo, además, en el que aparecen sus libros *Castilla* y *Lecturas españolas*. Poco a poco, sus escritos se hacen más subjetivos e impresionistas. “Los paisajes cobran nuevo interés y son interpretados por el tamiz de la filosofía, presidida por la angustia del tiempo que le lleva a detener su recorrido. La serie “Lectores españoles” “Clásicos modernos”, “Los valores literarios” y “Al margen de los clásicos” recrea su actualidad a partir de las vivencias de Azorín. Muestra especial afectividad por Cervantes...” (M.P. Palomo, 1997:340). Sus posteriores colaboraciones con *El Sol*, *Crisol*, *Luz*, *Libertad* y *Ahora*, en la época republicana, reflejan aún más esta admiración por Cervantes y por los clásicos, en los que son artículos caracterizados por la huida de la realidad.

Tras la Guerra Civil escribió en ABC, trabajos centrados en la evocación del pasado y recopilados en bloques temáticos (*Los clásicos redivivos*, *Los clásicos futuros*, *El artista y el estilo*, *El oasis de los clásicos* y *Escena y sala*). Su interés por el cine dio lugar a una serie de artículos que también fueron reunidos en *El cine y el momento* y *El efímero cine*.

Baroja

Sus colaboraciones periodísticas abarcan desde el ensayo hasta la crítica de autores y obras. Y como hemos podido comprobar en otros casos, son sus propias creaciones las que, inicialmente, también se dan a conocer a través de la prensa. De esta manera, novelas como *La busca*, *Mala hierba*, y *Silvestre Paradox* aparecieron publicadas en *El Globo*, periódico del que fue redactor – jefe y corresponsal de guerra en Marruecos, entre 1900 y 1903; y en *La Opinión*, *Camino de perfección* (1901). Artículos dedicados a autores rusos como los referidos a Gogol, Turgeniev, Dostoievsky y Tolstoi, fueron difundidos por *La Unión Liberal*. De igual forma, *La Voz de*

Guipúzcoa publicaría la semblanza de Silverio Lanza. La dedicada a Octavio Feuillet saldría en *El Liberal*.

Baroja se interesó igualmente por el cuento, algunos de los cuales fueron integrados en su obra *Vidas sombrías*. Dos son los periódicos utilizados para la difusión de este género: *La Justicia* (Madrid, 1888 –1897) y *La Voz de Guipúzcoa*, diario éste último en el que publicó también la serie de artículos titulada *Desde París* (1899). La capital francesa, además, le abrió las páginas de la revista *L'Humanité Nouvelle*, sobre temas de cultura y literatura españolas contemporáneas, entre los que incluyó artículos dedicados a Galdós, Palacio Valdés, Pardo Bazán, Benavente, Valle–Inclán, Salvador Rueda, Darío y otros. Desde París también, mantuvo su colaboración, en el mismo año, con el diario *El País*. Su relación con *El Imparcial* data de 1901. Los trabajos publicados en este periódico serían reunidos en el libro *El Tablado de Arlequín*. Otra colaboración que se destaca, asimismo, es la ligada al periódico *El Pueblo Vasco* (1903 – 1905).

En 1908, Baroja empieza a publicar en folletín su novela *Cèsar o nada*. Años después (1915), parte de *El Tablado de Arlequín*

apareció en la revista *España*. Pero ya su actividad periodística había decrecido notablemente. Sólo a partir de 1933 encontramos diversos artículos suyos en el diario *Ahora* de Madrid, material recogido después en los libros *Siluetas románticas* y *Vitrina pintoresca*.

La Guerra Civil le lleva a Francia, desde donde colabora con *La Nación* de Buenos Aires. Son artículos de temas diversos, entre lo literario, lo político y la propia actualidad. Su regreso a España viene a coincidir con el fin de sus trabajos periodísticos. Alguna colaboración ocasional para rendir homenaje a algún amigo (A Azorín en 1947, a Ortega y Gasset en 1955, el año anterior a su muerte).

Valle-Inclán.

Como en tantos otros capítulos de su vida, fue con respecto a su vinculación con la prensa un caso atípico. Porque nunca tuvo Valle-Inclán compromisos de colaboración fija ni con periódicos ni con revistas, a los que acudía a instancias siempre de alguna petición. Fue, sin embargo, la prensa la primera editora de sus obras, tal como ocurrió con los cuentos de *Jardín Umbrío*, los poemas de *Aromas de*

leyenda, La pipa de Kif o El pasajero. Y como folletines aparecieron *Águila de blasón, Romance de lobos, Luces de bohemia y Divinas palabras.*

En general, publicó artículos de crítica literaria, muestra de los cuales son los dedicados a Pérez Galdós, Baroja, Azaña, Manuel Bueno, etc. Cultivó paralelamente la crítica pictórica (*El Mundo*), trabajos entre los que, a manera de ejemplos, citamos los referidos a la obra de Santiago Rusiñol, Julio Romero de Torres y Ricardo Baroja,

En *El Universal* de Méjico podemos encontrar artículos políticos de temática relacionada con los movimientos obreros de la época, como el centrado en la figura de Pablo Iglesias, en 1892. El mismo periódico y en el mismo año dio, asimismo, cabida a otros artículos de Valle, aunque de corte costumbrista.

Finalmente, nos hacemos eco de los dedicados a temas históricos – doce –, los cuales forman parte de las series tituladas “Sugerencias de un libro (Amadeo de Saboya)” y “Paúl Angulo y los asesinos del capitán Prim”, publicados en *Ahora*.

Juan Ramón Jiménez

Su relación con la prensa encuentra fundamento, en primer lugar, en el mundo de las revistas literarias, al que se sintió tan estrechamente ligado y en el que tomó iniciativas tan interesantes como lo fueron *Helios*, *Índice*, *Unidad*, *Sí*, *Ley*, *Sucesión*, *Presente*, *Poesía Española* (no materializado).

Ejerció de director de ediciones de la Residencia de Estudiantes (1914), responsabilidad similar a la asumida con Calleja.

Entre sus primeras colaboraciones en prensa – de temática pictórica-, se encuentran las dedicadas a E. Sala y a Sorolla en *La Ilustración Española e Hispanoamericana* y *Alma Española*. Trabajos suyos aparecen asimismo en *El Programa* y *Vida Nueva*, de Villaespesa, con quien participó, junto a Rubén Darío, en el proyecto de *Revista Latina*, tras la desaparición de *Helios*.

Desde 1918 y hasta 1926, primeramente en *El Sol* y después en *Unidad* y en la Revista de la Residencia, publica los capítulos

correspondientes al libro *La Colina de los Chopos*. Pero sus colaboraciones con *El Sol* se habían iniciado antes (1916), de igual manera que fue haciéndolo con *La Pluma*, *El Imparcial*, *Reflector*, *Heraldo de Madrid*, *La Gaceta Literaria*, *Héroe*, *Frente Literario*, *Floresta de Verso y Prosa*, *Repertorio Americano*, *Revista Hispánica Moderna*... Ya en América, su firma aparece en *La Prensa*, de Nueva York; *Cuadernos Americanos*, de Méjico (donde publica su poema “Espacio”); *Asonante* y *La Torre*, de Puerto Rico, sin que se desvinculara con las revistas españolas, aunque de forma esporádica y siempre en atención a solicitudes recibidas.

(Más adelante, y como cuerpo principal del presente trabajo, incluimos información detallada de todas y cada una de las revistas literarias impulsadas o dirigidas por Juan Ramón Jiménez).

4.14. *La generación de los novecentistas.*

Nuestra generación, la de los novecentistas, hombres del Novecientos, sustituidores y regeneradores del Fin de Siglo, viene a contradecir, con direcciones nuevas, las direcciones anteriores (...)

En nuestros días se abre un ciclo de clasicismo esencial (D'Ors, Glosari, 1906).

La sola lectura de la cita ya explica y sintetiza el significado del término *novecentismo*. Convendría, sin embargo, delimitar cronológicamente la época, tiempo comprendido entre el final de la *Generación del 98* y el inicio de la *Vanguardia* y de la *Generación del 27*, según apreciación de Jorge Urrutia, cuyos protagonistas trataron de superar el sentimiento romántico e individualista de los miembros del 98 y del Modernismo.

Se reconocen en el *Novecentismo* el desarrollo de tres tendencias, que Guadalupe Arbona Abascal (1997: 351) agrupa de la siguiente manera:

De labor crítica, ensayo, revisión histórica española y periodismo. Se sitúan en la misma críticos, ensayistas y novelistas como Madariaga, Marañón, Azaña, Américo Castro, Sánchez de Albornoz, Díez-Canedo, Cansinos-Asséns, Juan Chabás, González Blanco, Julio Camba y Luis Araquistáin.

Una serie de continuadores de los presupuestos noventayochistas, que a modo regeneracionista, son discípulos de Costa, y se vinculan, además, al ideal renovador de Ortega (critican una conciencia de nuestro país anclada en las pasadas glorias españolas). Se relacionan en este grupo Félix Urabayen, Eugenio Noel y José Gutiérrez Solana.

El desarrollo de una literatura popular, que Sainz de Robles ha llamado “promoción del cuento semanal” y en la que incluye a Pérez de Ayala, Fernández Flores, Eugenio D’Ors, Julio Camba, Carmen de Burgos, Gabriel Miró, Gómez de la Serna, etc.

D’Ors.

Su condición y calidad de periodista le permitió la utilización del periódico para la expresión de sus ideas. Más de diez mil artículos componen su obra en prensa, cuya cronología arranca en el año 1904, con la publicación de sus primeros trabajos en *El Poble Catalá*.

En 1906 colabora en *La Veu de Catalunya* (llama a sus artículos “glosas” y a su conjunto “Glosari”).

En 1921, tras su ruptura con la Mancomunidad de Cataluña (hasta entonces había escrito en catalán), viajó hasta Argentina, país donde realizó una importante en la radio. De vuelta a Madrid, comienza a publicar *Nuevo Glosario* y *Novísimo Glosario* en el diario ABC (1947). Aparecen igualmente trabajos suyos en la revista *España*, que fundara Ortega, y más tarde, en *El Debate*, *La Novela Semanal*, la revista *Jerarquía* (fundada por él), y *Blanco y Negro*.

La glosa, según hemos indicado, es lo más característico de D'Ors. A mitad entre el ensayo filosófico y el estilo periodístico, tuvo gran reconocimiento. Incluso se dejó sentir su influencia en la obra de Antonio Machado (*Juan de Mairena*).

En los diferentes glosarios d'orsianos se pueden encontrar piezas narrativas, estampas, pensamientos, críticas de arte, reflexiones filosóficas, prosas poéticas y glosas simbólicas. Comprender tan vasto aporte literario es considerar igualmente el concepto de libertad frente a la resistencia que opone la naturaleza, soporte fundamental del que se derivan las ideas de *cultura* y *arte arbitrario*, que figuran en la base del novecentismo.

Ortega y Gasset

Con Ortega y Gasset nos encontramos con un intelectual cuya biografía se puede, resumir, probablemente, en la opinión que de sí mismo tenía el propio autor: “Tal vez no sea otra cosa que un periodista”.

Su actividad en prensa, en lo que fue continuidad de una trayectoria marcada desde antes por otros miembros de su familia, le ligó a los más importantes diarios y *revistas* de la primera mitad del siglo XX. Así, su relación con *Faro* (1908), *Europa* (1910), *España* (1915), *El Espectador* (1916), *Revista de Occidente* (1923), *El Sol* (1917), *Crisol* (1931) y *Luz* (1932) y como otros casos también, sus principales libros fueron apareciendo originariamente en las páginas de los periódicos antes de su formato definitivo (*La Rebelión de las masas* y *La España invertebrada*).

Ortega es la figura principal de la llamada “Generación de 1914”. Su “Yo soy yo y mi circunstancia” vertebró todo un pensamiento en medio del cual asentó las bases de sus reflexiones en

torno a la vida española y a la acción entusiasta que los intelectuales debieran emprender – una misión pedagógico-social – como tarea histórica y como método para la transformación social. Pretende, además, que para la realización de esta necesaria función vitalizadora, la prensa se convierta en un medio imprescindible, de ahí, y frente a la incapacidad observada en la vieja prensa liberal, su iniciativa de fundar el diario *El Sol*, en el que dejó buena parte de sus reflexiones y al que se sumaron los escritores más sobresalientes de la época. Otro proyecto suyo fue el inicio de *El Espectador*, en oposición a la línea de acción política directa promulgada desde la *revista España* por otros intelectuales (Azaña, Araquistáin, etc.) ante la Primera Guerra Mundial. Esta misma actitud de afrontar las necesidades de la circunstancia española y de dotar a nuestra sociedad de un medio de expresión de la cultura más viva, de manera que sobre la misma sociedad se pueda constituir un “poder espiritual” que contribuya, desde su propia estructura y rigor, a ahondar en la realidad contemporánea, son las razones que le impulsaron a fundar y dirigir (julio de 1923), la *Revista de Occidente*, publicación que, a juicio de sus fundador, “procurará ir presentando a sus lectores el panorama esencial de la vida europea y americana”. La Revista de Occidente se

presentó, pues, como el espacio comunicativo más consolidado de todos cuantos Ortega logró poner en marcha.

“De espaldas a toda política”, como diría el propio Ortega, no dejó fuera de su ámbito ningún sector de la cultura contemporánea, (ya desde sus inicios, contó entre sus colaboradores con las firmas más destacadas del momento (Unamuno, Valle-Inclán, Azaña, etc.), con secciones y colecciones abiertas tanto a las ciencias como a las letras. Sin entrar en detalles, porque no es competencia de este trabajo, y en la más exclusiva atención a la relación periodismo – literatura que venimos haciendo, hacemos referencia a la amplia nómina de escritores españoles que pasaron por sus páginas, entre los que figuran, aparte de los citados Unamuno y Valle-Inclán, Azaña, Aleixandre, Lorca, Alberti, Guillén, Prados, Salinas, Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Francisco Ayala, Rosa Chacel ... En el panorama literario europeo *Revista de Occidente* se destacó, además, por haber sido el canal de difusión en España de *Las Metamorfosis*, de Kafka, y el *Ulyses*, de Joyce, las dos obras consideradas entre las más representativas del siglo XX.

4.15. *La irrupción de las vanguardias.*

París como centro principal de la cultura finisecular y rasgos definidores como fueron: la adecuación del arte a la vida, la búsqueda incesante de lo nuevo, el concepto de arte total de la interrelación de todas las disciplinas, una organización coherente y compacta del movimiento, la fidelidad a unos postulados panorámicos recogidos en un “manifiesto”, el aprovechamiento de los “medios de comunicación de masas para la transmisión del mensaje, y el carácter “efímero” del producto artístico-literario, nos dan la idea más general del significado de “las vanguardias”, a las que pretendemos dedicarle el espacio que se abre a continuación.

El futurismo.

En coherencia con uno de los postulados de las vanguardias, la prensa como medio de comunicación de masas tuvo especial importancia para la difusión de este movimiento que proclama, entre otros, el valor de la intuición, de lo instintivo, el vitalismo nietzchiano y los nuevos mitos de modernidad (la velocidad, la máquina, etc.), y que centró su liderazgo en Marinetti (*Futurisme*).

Primero en el pacífico *Le Figaro*, y después en *Mercure de France*, poco a poco se fue difundiendo por Europa y el mundo, a partir de 1900. En España se introduce por mediación de la revista *Prometeo* (1908), dirigida por Javier Gómez de la Serna.

El nacimiento de la mencionada publicación se produce en medio del ambiente en el que surgen también *Helios*, *El Nuevo Mercurio* y *Renacimiento*. Por ello, como dice C. A. Molina, (1990: 44 – 47) “no llama la atención la cita de Rubén Darío que antecede al prólogo de su primer número”. En realidad *Prometeo* fue una precursora - con varios años de adelanto – de las vanguardias. Entre las intenciones más destacadas de la revista se encuentran, cómo no, la preocupación por lo nuevo. No es, sin embargo, hasta su número 6 (desde el año II de su aparición, 1909; número 11, la dirección de la revista había pasado, de padre a hijo, a Ramón Gómez de la Serna), cuando en la sección “Movimiento intelectual” aparece el artículo titulado “Futurismo”, escrito probablemente por el mismo Ramón Gómez de la Serna. Tan sólo un año más tarde (año III, número 20) se daba a conocer la “Proclama futurista a los españoles”, escrita expresamente para *Prometeo*. La introducción al manifiesto de

Marinetti iba firmada por Tristán, seudónimo de Ramón. La participación de Ramón Gómez de la Serna en su propia revista se observa también en la publicación de dos únicos poemas, “Post scriptum” y “Nieve Tardía”. Asimismo, toda su producción textual de la época, encontró espacio en la misma.

En *Prometeo* colaboraron figuras como las de Juan Ramón Jiménez, Manuel Abril, Joaquín Belda, Rafael Cansinos, Emilio Carreras, Carmen de Burgos, Enrique Díez-Canedo, Fernando Fortún, Andrés González Blanco, Gabriel Miró, Tomás Morales, Silverio Lanza, Alonso Quesada y Francisco Villaespesa. Fue lógicamente significativa la presencia de autores franceses, sobre todo por las relaciones personales de Ramón Gómez de la Serna con los escritores de aquel país. Mas, aunque por la relación que se ofrece pueda parecerlo, no concede demasiado espacio *Prometeo* a la creación poética (destacan las colaboraciones de Juan Ramón Jiménez). Tampoco a la crítica literaria.

Ramón Gómez de la Serna

El neologismo ramoniano se ha distinguido, sin duda, como la mejor carta de presentación de las propuestas vanguardistas de su autor. Todos los componentes propios de las vanguardias están presentes en esta equivalencia, en la que “greguería” es término igual a la suma de la metáfora y el humor. Pero junto a lo humorístico entran, igualmente, como componentes capaces de expresar aquella visión distinta de la realidad que se pretende, lo lúdico, el rechazo de la lógica, la universalidad, lo imaginativo. Así es como el artista compendia todo el campo de su visión.

“Una amplísima parcela de las greguerías ramonianas (Ricardo Senabre, 1984: 221) se halla directamente relacionada con la preocupación por la palabra. El propio autor nos ofrece la razón de esta preferencia con toda la claridad deseable: *En el momento de no poder coordinar un ideal hay que lanzarse a lo incordine y se encuentra la belleza de las palabras, y la química de sus combinaciones, trastornando el sentido de cada cosa con un adjetivo lejano que no le corresponde, o poniendo cosa con cosa en una vecindad que supone una tercera cosa dubitante, monstruosa.*

La obra de Ramón Gómez de la Serna, tan amplia como original, se dispersó por géneros bien distintos como lo fueron la novela, el cuento, el ensayo, el teatro y el artículo periodístico. Fue, sin embargo, la “greguería”, su aportación literaria más interesante e incluso la que, como recoge G.G. Brown (1976: 97), “le proporcionaba una profunda satisfacción, a juzgar por el modo como añadía constantemente teorías *post factum* acerca de este género en las sucesivas ediciones y antologías de los millares que publicó. Muchas veces se ha discutido hasta qué punto el culto de la metáfora brillante y sorprendente en la poesía y en la prosa españolas de los años veinte procede de Gómez de la Serna”, aunque él, aun admitiendo su invención, llegara a considerar que “había habido escritores que cultivaron este género o algo parecido a él, por lo menos desde la época del Califato de Córdoba”, según extensión de la inmediata cita anterior.

Dadá.

Como movimiento caracterizado por su rechazo y rebelión contra los miembros de la burguesía occidental y definido, en líneas

generales, por su asistematicidad, lo lúdico, lo grotesco, lo contradictorio y el valor del subconsciente como única verdad (Dadá, como bien recoge la escritora Carmen Ramírez (2004: 12), “encarnó una poderosa contracorriente cuyas expresiones artísticas y manifestaciones públicas invalidaron la correlación progreso-ciencia-moral y creación), tuvo alguna representatividad en Barcelona, en concreto la *revista 391*, fundada por el cubano Picabia, quien a la vez fue su editor, director e ilustrador. Pero aunque fue una publicación totalmente ajena al espacio en que nació, sí encontró, aunque fuera reducido, un grupo de seguidores. El mismo Picabia incluye a Cansinos-Asséns, Lasso de la Vega, Pedro Garfías y Guillermo de Torre en su relación de *Presidentes Dadá* (De Torre había colaborado con *391* con “un poema dadaísta”).

El dadaísmo, sin embargo, muere en el camino de su propia dinámica. Lo que, como segregación del mismo, subsiste como alternancia es el surrealismo.

El surrealismo

Ciñéndonos básicamente a su concepción de movimiento que propone como método creativo el automatismo psíquico y la escritura automática, aparte de otras orientaciones que vinieron a matizar esta definición de su primer manifiesto, la proyección del surrealismo en la prensa española se caracteriza precisamente, y valga la redundante contradicción, por su “mala prensa”, tan marcado desde el principio por la polémica derivada de la variedad terminológica con que se tradujo su originaria denominación francesa *surréalisme*.

En cuanto a su introducción en nuestro país, y consecuente acogida por parte de los medios de comunicación, ya desde 1914, algunas revistas españolas como *Troços*, expresión que fue de la vanguardia catalana de los primeros momentos, *Cervantes*, en su primera etapa de conversión vanguardista, y *Grecia*, que evolucionó hacia el vanguardismo (textos de Soupault, Bretón y Aragón) desde sus aires modernistas iniciales, abrieron sus páginas al nueva corriente. Por su parte, *Revista de Occidente* hace lo propio en su número 18, correspondiente a diciembre de 1924 (artículo titulado

“El superrealismo”, de Fernando Vela). El mismo manifiesto fundacional de Bretón fue publicado por la citada revista, en 1925.

La coruñesa *Alfar*, de carácter ecléctico y abierto, definida como revista de literatura y arte de vanguardia en su sentido más amplio, abre hueco también a los artículos de M. Arconada (febrero, 1925) y de Bergamín (mayo, 1925), acerca de la recepción del surrealismo en España. Ese mismo año, en su número uno (enero, 1925), *Plural* publica el trabajo de Guillermo de Torres “neodadaísmo y superrealismo”. Eran momentos muy próximos a la publicación del primer manifiesto de André Bretón.

La clasificación que ofrecemos, no obstante, de artículos críticos sobre el surrealismo, que fueron publicados en España, es la que García Gallego (1997:411) propone, según la cual se pueden considerar dos grandes grupos:

Los que consideran el surrealismo como un falso o nuevo romanticismo (o la evasión de la realidad a través del sueño) como fueron los colaboradores de *Revista de Occidente*, *Alfar* y *Cruz y Raya*.

Una actitud crítica más heterogénea, que comprende tanto la apología sin reservas del movimiento como el ataque feroz, representada por *La Gaceta Literaria*, que se atiene más a otras vertientes artísticas del surrealismo y que a lo estrictamente literario.

Aun así, el surrealismo encontró núcleos de aceptación importantes en Tenerife, en torno a la revista *Gaceta de Arte*, publicación de Weterdahl, que acogió textos surrealistas de poetas y escritores canarios (Agustín Espinosa, Gutiérrez Albelo, Domingo López Torres, Andrés de Lorenzo Cáceres, etc.). También en Cataluña desde la óptica de la revista *Helix*, la revista de Vilafranca del Penedés, en la que colaboraron Juan Ramón Masoliver, Ramón Luis Buñuel, Ernesto Giménez Caballero, César M. Arconada, Gómez de la Serna, etc. y de *Revista de Poesía* y también *La Nova Revista* (C. A. Molina, 1990:124). Fue *La Nova Revista* una publicación bien editada, aunque de formato poco ágil. Admitió en su seno teorías y nombres de toda España y del mundo, excepto de Castilla y de Andalucía. Esta exclusión le ha restado, indiscutiblemente, valor universal y seriedad intelectual. Más allá de estas referencias, la presencia del surrealismo en la prensa periódica

española se hace más evidente en la repercusión e influencia que llegó a alcanzar en la actividad creadora de los *poetas del 27*. Como fuere, y al margen de las interesantes interpretaciones formuladas al respecto, es seguramente materia de análisis para un trabajo de investigación distinto al que nos ocupa, por lo que cerramos aquí la cuestión.

Las revistas españolas vanguardistas

Conforme venimos observando desde el comienzo del presente estudio, buena parte de la producción literaria de los autores españoles tuvo cabida, inicialmente, en las páginas de las revistas literarias y de la prensa diaria. Es así que tales publicaciones continúen significándose como al mejor soporte para la divulgación no sólo de las nuevas ideas, sino también como el foro quizás más adecuado para el debate, para el avance de los nuevos movimientos y corrientes que van surgiendo y, en consecuencia, para la presentación de los principales textos a que dan lugar, con arreglo a la obra de creación de cada autor.

Con la cultura de las vanguardias vino a suceder lo mismo. De ahí que a partir de estas líneas, y en torno a las fechas comprendidas entre 1918 y 1930, nos detengamos, ahora, en las revistas literarias que representaron las tendencias culturales más significativas en la poética del referido período, y que son una muestra imprescindible para el conocimiento del vanguardismo español.

Grecia (1918-1920).

De periodicidad quincenal (pasó luego a decenal), fue dirigida por Isaac del Vando Villar. Reivindicó para sí la primacía y guía del movimiento ultraísta (artículo del propio Isaac del Vando “El triunfo del ultraísmo”), pero la revista, según el ejemplo de otras, no nació adscrita al movimiento que llegó a proclamar, sino al modernismo. De ahí que en su portada llegara a reproducir, incluso, versos de Rubén Darío.

La nómina de escritores que, con el tiempo, tuvieron cabida en sus páginas es, muy amplia. Entre sus más habituales destacamos: Apollinaire, Jacob, Morrand, Tzara, Picabia, Baudelaire, Verhaeren, Verlaine, Peverdy, Marinetti, Borges, Huidobro, Tablada, Cansinos,

Adriano del Valle, C.A. Comet, Isaac del Vando, Pedro Garfias, J. M^a Romero, P. Raida, P. Olmet, J. Rivas, Gerardo Diego, G. De Torre, Larrea, Lasso de Vega, etc.

Reflector (1920).

Dirigida por José Ciria Escalante, tuvo como secretario a Guillermo de Torre. Sólo editó un número. Conectada con el contexto europeo, se unió a la vanguardia, pero sin desvincularse con el “novecentismo”. Concitó el interés de L. Aragón, Bretón, Eluard, Marinetti, Papini, Pound, junto a los cuales se sintieron convocados, igualmente, escritores vanguardistas españoles e hispanoamericanos como lo fueron Gerardo Diego, César A. Comet, Espina, Garfias, Larrea, Eugenio Montes, Rivas Paneda, Salvat Papasseit, Lucía Sánchez Saornil, Adriano del Valle, Isaac del Vando Villar, Francisco Vighi, etc. No todos, lógicamente, intervinieron en la misma, incluso autores más alejados como Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes se incluyen en la relación. *Reflector*, además de por la categoría de sus colaboradores, se destacó también por su cuidada composición y diversidad tipográfica.

Cervantes (1916-1920).

Revista mensual iberoamericana. Su evolución corre con los tiempos, desde una primera orientación modernista hasta la vanguardia y el ultraísmo. Como fue característica también de casi todas las revistas de su tiempo, la coexistencia de corrientes y el carácter abierto, se convirtió en su sello distintivo. Fue codirigida inicialmente por Francisco Villaespesa (España), Luis G. Urbina (Méjico) y José Ingenieros (Argentina). De la misma manera que su consejo de redacción, contempló secciones para cada ámbito geográfico de los países representados.

Abunda preferentemente en ella, como es lógico deducir, la literatura hispanoamericana, representada en una larguísima relación de nombres: José M^a Vargas, J. Rodó, Luis G. Urbina, Amado Nervo, Gabriela Mistral, César E. Arroyo, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Alfonso Reyes, José Asunción Silva, Julio J. Casal, Enrique González Martínez, Felipe Sassone, Delmira Agustini, Vicente Huidobro, Alfonsina Storni, Felipe Trigo, Antonio y Manuel Machado, Benavente, Martina, Díez-Canedo, Cansinos, Valle – Inclán, Unamuno, Araquistáin, Correa Calderón, Guillermo de Torre,

Adriano del Valle, Pedro Iglesias Caballero, etc. En cuanto a su atención a la literatura francesa, destacamos asimismo los nombres de Max Jacob, Apollinaire, Picabia, Cocteau, Supervielle, Mallarmé, Isidoro Ducasse, etc.

Cosmópolis (1919-1922)

De carácter mensual estuvo dirigida en su primera etapa por E. Gómez Carrillo. Fue una publicación orientada hacia temas generales, aunque lo literario destacó sobre otros apartados, fundamentalmente los espacios dedicados a las literaturas hispanoamericanas y francesa (también a la portuguesa, aunque con menor intensidad). En ella se recogen artículos y poemas de Apollinaire, Mallarmé, Maeterlinck, Baudelaire, Max Jacob, etc., en traducciones de González Blanco, J. R. Jiménez, Pedro Salinas, Díez Canedo, Ramón Pérez de Ayala, Guillermo de Torre, etc. Del último autor citado hacemos referencia igualmente de sus propios artículos, los cuales fueron publicados, más tarde, en formato libro con el título *Las literaturas de Vanguardia*.

Entre los autores portugueses que se recogen figuran Camilo Pessanha, Guerra Junqueiro, Eça de Queiroz, Texeira de Pascóaes, Mário de Sá Carneiro, etc.

De la literatura hispanoamericana entresacamos los nombres de Xavier Villaurrutia, Borges, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, etc.

Los Quijotes (1915-1918).

De periodicidad quincenal, y contenido que se atiene, según Víctor García de la Concha, a un “modernismo epigonal-radical y bohemio-paradógico con su erotismo pansexualista y sus proclamas ácratas. Pero, como Guillermo de Torre recoge en *Historia de las literaturas de vanguardia*, también la revista da cabida a los escritores que pronto se erigirían en figuras principales del ultraísmo y de las que reproduce sus rostros juveniles en sus cubiertas.

Fue dirigida, en sus primeros números por Emilio G. Linera. A partir del número ocho se incorpora César A. Comet; en el número veinte, lo hace Cansino-Asséns, quien edita en ella, por entregas, su *Diario Sentimental*, además de promover en sus páginas las nuevas

tendencias que llegan de la novísima poesía francesa con la traducción que el propio Cansinos hace de un fragmento de *Horizonte Carré*, libro de Vicente Huidobro escrito en francés. Guillermo de Torre se incorporaría a la revista en su número 43 (10 de diciembre de 1916) también bajo el titular *Poesía novísima*. Desde unos meses antes, se habían venido sumando igualmente Rogelio Buendía, J. G. Olmedilla, Silverio Lanza, Adriano del Valle, Pedro Garfias, Correa Calderón, Lasso de Vega, Ernesto López Parra, nombres muchos de ellos que compondrían el “ultra”.

Ultra (1920-1922).

Considerada como la revista portavoz del movimiento ultraísta. Aportó novedad y originalidad en sus propuestas. Se cumplía en ella, como dice Milagros Arizmendi Martínez (1997: 423), “ese presupuesto de la vanguardia europea de utilizar las revistas como medio de difusión, es decir, como vehículos principales en la transmisión de las nuevas actitudes que lleva a cabo un “grupo” con la intención de concienciar a una sociedad entera”. Fue una revista que se ocupó, preferentemente, de la creación poética y, en menor medida, de la crítica literaria y artística. Las características de

su papel hizo posible que en sus portadas se pudieran imprimir xilografías de Norach Borges, Rafael Barradas y Wladylaw Jahl. Esta especial atención a la tipografía, en un deseo de complementar la expresividad poética con la expresión visual de las formas gráficas, fue propio del ultraísmo. Gloria Videla (1971) encuentra en ello una derivación del “Coup de dés” de Mallarmé, idea que, más tarde, encontrará nuevamente sentido en *Con Dados de Niebla* (1984), revista literaria editada por la Diputación de Huelva.

Como ya viene ocurriendo, los nombres de Cansinos, Ramón, Guillermo de Torre, César A. Comet, Gerardo Diego, Garfias, Adriano del Valle, Lasso de Vega, etc. se hacen también habituales entre los colaboradores de esta publicación. A la relación habría que sumar, asimismo, los de Joaquín de la Escosura, Rivas Panedas, Tomás Luque y Rosa Chacel. Entre los corresponsales literarios extranjeros citamos a Borges (Argentina), Tadeusz Peipier (Polonia) y Volne Smery (Checoslovaquia).

Tableros (1921-1922).

Revista internacional de arte, literatura y crítica. Fue refundición de *Grecia* y estuvo dirigida por Isaac del Vando. En ella debemos incluir al bloque central del ultraísmo: Guillermo de Torre, Borges, Huidrobro, Gerardo Diego, Espina, Eliodoro Puche, Rivas Panedas, Lasso de la Vega, Ramón Gómez de la Serna...Se caracterizó por ser, como bien la define César. A. Molina (1990: 56), “una revista más reposada. No hay manifiestos, ni proclamas; se da por sobreentendida la estabilidad de este movimiento y sólo se dedica a insertar en sus páginas trabajos que lo confirmen”.

Horizonte (1922-1923).

Editada por Pedro Garfias y José Rivas Panedas, encontramos en sus páginas a los escritores más representativos de la vanguardia como lo fueron sus propios directores –ya citados-, Ramón Gómez de la Serna, Gerardo Diego, Antonio Espina, Juan Chabás..., pero también a Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Eugenio D’Ors, e incluso ya apuntando hacia quienes formarían parte del núcleo central del 27, a Gerardo Diego, Bergamín, Alberti, Marichalar, Luis

Buñuel...Es decir, en *Horizonte* van a confluír tres grupos poéticos: Juan Ramón y Machado; los ultraístas, y los poetas del 27. Por otra parte se destaca la traducción de autores franceses.

En su conjunto, se observa, sin embargo, una evolución en la que el ultraísmo aparece como una realidad ya superada. O como nos recuerda Rafael Alberti en *La arboleda perdida* (1978: 152), “*más serena, más apaciguada. Un arco iris tras el aguacero ultraístico*”.

Vértice (1923).

Revista de creación poética, sobre todo. Sólo publicó tres números. Casi todos los nombres de los que venimos dando cuenta en publicaciones anteriores se encuentran igualmente en ella: Cansinos, Ramón Gómez de la Serna, Gerardo Diego, Guillermo de Torre, etc. Éste último autor llegó a considerarla, junto con *Tobogán*, como “*hojas filiales, póstumas y tardías de Ultra*”.

A modo de síntesis

Han quedado recogidas, seguramente, las principales revistas del ultraísmo. Casi todas ellas, como dice Manuel J. Ramos Ortega (2001:17), “comparten el denominador común de su juventud, la poca financiación, la tirada pequeña y el ser más sus ruidos que sus nueces...reflejos casi siempre de movimientos europeos, estas revistas se preocuparon, ante todo, de exaltar la imaginación, reinventar el lenguaje, destruir los iconos tradicionales y de reflejar los aires innovadores de los tiempos que corrían”.

4.16. Índice, Sí, y Ley, dirigidas por Juan Ramón Jiménez.

Ya dimos cuenta páginas atrás de la vinculación de Juan Ramón Jiménez al mundo de las revistas literarias, tanto por sus colaboraciones en ellas como, sobre todo, por los proyectos editoriales que el poeta de Moguer impulsó, como los correspondientes a las publicaciones que se citan, todas ellas detalladas en apartados más amplios de este trabajo y expresamente dedicados a las mismas. Sirvan, pues, las actuales y breves

referencias únicamente para incardinarlas en la relación de revistas literarias españolas que venimos ofreciendo.

Índice, cuyo secretario fue Juan Guerrero Ruiz, se presentó como publicación intergeneracional y abierta a todas las tendencias. Se subraya, asimismo, su carácter hispanoamericano. Sólo se editaron cuatro números. Se encuentran entre sus colaboradores Ramón, Antonio Espina, Pedro Salinas, Alfonso Reyes, Corpus Barga, José Moreno Vlla, Bergamín, Jorge Guillén, Adolfo Salazar, Federico García Lorca, Díez-Canedo, Azorín, Ortega, Ramón Pérez de Ayala, Manuel Machado, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, etc. De los autores clásicos incluyó a Góngora. La revista se destacó, igualmente, por sus suplementos y por su colección de libros, en la que aparecieron títulos como *Signario*, de A. Espina; *El cohete y la estrella*, de Bergamín; *Presagios*, de Salinas, y *La visión de Anahuac*, de Alfonso Reyes.

Sí. “*Boletín Bello Español*”, publicó poemas de Dámaso Alonso, Pedro Salinas, y Rafael Alberti. La relación de amistad que Juan Ramón Jiménez mantuvo con Benjamín Palencia contribuyó a la

colaboración del pintor con la revista, que de la misma forma recoge también ilustraciones de Francisco Bores.

Ley (1927) marca ya el límite de estas iniciativas, si bien otros proyectos de publicaciones como fueron *Unidad*, *Obra en marcha*, *Sucesión* y *Presente*, de cuidada y rica presentación tipográfica continuaron editándose, según veremos más adelante, hasta 1935.

4. 17. *Las revistas del “27”.*

Superado aquel “aguacero ultraísta”, su influencia, sin embargo, contribuyó a la formación del ambiente en el que surgió la poesía del “27”. Tampoco aquí se puede olvidar el magisterio de Juan Ramón Jiménez, y no sólo por el indudable reconocimiento de su obra; también por el nivel de exigencia con respecto a la calidad tipográfica de las publicaciones marcado por el Nobel moguereno, que igualmente vino a enriquecer el conjunto de las revistas literarias de la época.

“Entre los años 1921 y 1929, según M.J. Ramos Ortega (2001:23), aparecieron las primeras producciones poéticas de la nómina del 27. Es significativo el hecho de que, aunque algunos poetas de la generación no publicaron en volumen hasta bastante avanzada su obra, ya se habían dado a conocer a través de las numerosas revistas literarias que aparecieron en esta década”. Califica el mismo autor mencionado como “edad de oro” de las revistas literarias el período comprendido entre 1923 y 1936. Y cita como representativas de aquellas publicaciones tres cabeceras: *Revista de Occidente* (ya presentada anteriormente en este mismo estudio), *Verso y Prosa*, y *Litoral*. Reparemos, pues, por orden cronológico, y en la síntesis que asimismo cabe de cada una de ellas, en las dos últimas citadas:

Verso y Prosa (1923- 1928).

Debe su impulso a Juan Guerrero Ruiz y a Jorge Guillén, una vez deslindada como suplemento de *La Verdad de Murcia*. Poco a poco encontrará la colaboración de casi todos los poetas de la Generación. Se subtituló “Boletín de la joven literatura” y fue,

esencialmente, una revista más dedicada a la creación poética que a la prosa.

Litoral (1926-1929).

Nueve números fueron suficientes para que esta revista, dirigida por Emilio Prados, Hinojosa y Manuel Altolaguirre, desde Málaga, haya sido considerada como portavoz de los ideales estéticos del 27. Vino a coincidir temporalmente con *Mediodía*, *Papel de Aleluyas*, *Verso y Prosa* y la coruñesa *Alfar*.

Fue una revista dedicada exclusivamente a la creación poética, en la que participaron todos los componentes de la “Generación del 27”. Su reconocimiento posibilitó, además, la promoción de los libros de los componentes de tan destacado Grupo. En *Litoral*, por ejemplo, publica Federico García Lorca poemas de su posterior *Romancero gitano*, editado más tarde en Madrid por la *Revista de Occidente*. Del mismo autor es *Canciones*, título primero para la colección “Suplementos”, de libros de poesía, al amparo de la misma revista y en la que igualmente aparecieron *La amante*, de Rafael Alberti; *Cántico*, de Jorge Guillén; *Perfil del aire*, de Luis Cernuda; *Vuelta*,

de Emilio Prados; *La rosa de los vientos*, de Hinojosa; *Caracteres*, de José Bergamín; *Ámbito*, de Vicente Aleixandre, y *Fábula de Equis y Zeda*, de Gerardo Diego. Ya fuera de colección, se imprimió el libro de M. Altolaguirre, *Las Islas invitadas*.

Junto a la nómina de poetas que se citan, hay que colocar también la de los artistas plásticos de la misma generación (Benjamín Palencia, Manuel Ángeles Ortiz, Peinado, Gregorio Prieto y Moreno Villa), que participaron con sus ilustraciones en la misma publicación.

“Toda revista, comenta M.J. Ramos Ortega (2001:134), surge de un grupo fundacional que la nutre con su savia. A veces, la revista da nombre, con el paso del tiempo, al grupo que la ha alumbrado, como ocurre con el grupo “Cántico”, de Córdoba, o “Aljibe”, de Sevilla. En otros casos – quizás los menos numerosos- el nombre de la revista no ha podido rivalizar con el prestigio y, en definitiva, la proyección hacia fuera del grupo al que representaba. Este es el caso de la revista *Litoral* en Málaga, que aunque nació vinculada estrechamente al grupo de los poetas del 27, no pudo imponer su

cabecera, verdaderamente histórica, al de otros marbetes que han pasado con mayor fortuna a los manuales de la historia literaria”.

Litoral dedicó a Góngora su número triple (5-6-7) de octubre de 1927. Participaron en el mismo Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, M. Altolaguirre, J. Bergamín, R. Buendía, L. Cernuda, Moreno Villa, Emilio Prados, J.M. Quiroga Plá, Adriano del Valle, Gerardo Diego, E. Frutos, Federico García Lorca, P. Garfias, Jorge Guillén, Hinojosa y Larrea. Y como ilustradores lo hicieron Benjamín Palencia, Moreno Villa, Dalí, Ucelai, Gregorio Prieto, que pusieron los dibujos. A Juan Gris se le debe la portada. El número contó, además, con reproducciones de Picasso y M. Ángeles Ortiz, entre otros.

Mediodía (1926-1929).

Grupo y revista, nacen en el ambiente del “idealismo regionalista” de principios de siglo. La revista, sevillana, bajo la dirección de Eduardo Lloset y Marañón, tuvo un consejo de redacción en el que figuraron Alejandro Collantes de Terán, Joaquín Romero Morube y Rafael Porlán.

Mediodía, alejada ya de los “ismos”, encuentra en la depuración uno de sus postulados principales con respecto al arte. “Arte desnudo”, proclama, o “creación pura, perfecta, conseguida”. Como publicación, de la misma manera que las restantes de su tiempo, no escapó de la influencia de las editadas por Juan Ramón Jiménez.

Fue, probablemente, la revista de la época menos ligada a la nómina de autores de la Generación del 27. Alberti, Lorca, Aleixandre, Gerardo Diego..., apenas frecuentaron sus páginas, aunque todos colaboraron con ella. Sí lo hicieron Bergamín y Jorge Guillén. Por lo demás, entre sus colaboradores habituales destacan Cansinos, Laffón, Adriano del Valle, Rafael Porlán, Rogelio Buendía, y también, Jarnés, Fernando Villalón, Bacarisse, José María de Cossío, Antonio Espina. Juan Ramón Jiménez, Antonio Marichalar, Euenio D’Ors, J.M. Quiroga Plá, y Antonio Machado.

Carmen y Lola (1927-1928).

Según puede observarse, la proliferación de revistas literarias en España, durante la época que estudiamos, dibuja un mapa que cubre prácticamente todo el país. Así, ya hemos referencia de la gallega *Alfar* como de la levantina *Verso y Prosa*, sin olvidar la recién mencionada *Mediodía*, junto a la cual deberíamos situar *Papel de Aleluyas*, en Huelva. En Málaga y Granada nos encontramos con las cabeceras de *Litoral* y *Gallo*, respectivamente, en tanto que en Santa Cruz de Tenerife se publica *Gaceta del Arte*. Ahora, al norte del panorama vendrá representado por *Carmen y Lola*, las revistas del santanderino Gerardo Diego.

“Las revistas, (Rozas, 2001: 39), tienen ahora un aire común, una misma y alta calidad y unos mismos nombres se esparcen por todas ellas en un frenético intercambio regional de amistad y poesía.

Presentan ahora estas revistas (*Litoral, Carmen y Lola, Mediodía, Papel de Aleluyas...*), un sentido “programático” y de “manifiesto”, no en el significado más combativo de estos términos (...), sino en el de proclamación de una comunidad estética y de un

talante vital en el que la mayoría están conformes a la hora de jugar la partida poética”.

Carmen – siete números- aunque dirigida desde Gijón, se imprimió en Santander. *Lola* “amiga y suplemento de *Carmen*”, que así se tituló, vino a nacer para decir “ lo que debe callar *Carmen*”.

Las dos aparecen respondiendo al deseo de Gerardo Diego de distanciarse definitivamente del ultraísmo y encontrar una poética de “verdadera vanguardia”.

Carmen homenajeó también a Góngora, y a Fray Luis de León. Como su hermana *Lola*, y todas las revistas de aquellos años, tuvo una cuidada presentación.

En *Carmen* colaboraron Luis Cernuda, Alberti, Guillén, Larrea, Bergamín, Fernando Villalón, J. M. Quiroga Plá, José M. De Cossío, Max Aub, etc.

Lola se editaba en Sigüenza. El dato no es gratuito. Su apoyo nos vale para resaltar un rasgo caracterizador de las revistas del 27: el nacimiento, por lo común, en provincias.

Carmen fue una publicación dirigida únicamente a la creación; *Lola*, en cambio, era más variada, más punzante en sus comentarios sobre la sociedad literaria del momento.

Gallo (1928).

Creada en Granada por Federico García Lorca, fue dirigida realmente por su hermano Francisco. Su título (inicialmente quiso denominarse *El Gallo del Defensor*, en alusión al diario *El Defensor*, granadino), responde al deseo de su fundador de denunciar la mediocridad y la falta de gusto literario en su ciudad natal. Sólo llegó a publicar dos números

Colaboraron en ella, además de los hermanos García Lorca, Francisco Ayala, José Bergamín, Jorge Guillén, Fernández Almagro y Dalí. En su segundo número, la revista publicó el manifiesto “antiartístico” de este último, en unión de Gash y de Montanyá, frente

al “estancamiento artístico, pútrido y mal oliente contra obras incubadas entre paredes acolchadas y aire enrarecido” (J. M. Barrera, 2001:49).

La revista se planteó asimismo editar una colección de libros, el primero de los cuales sería uno de dibujos de Federico García Lorca, con presentación y epílogo de Gash y Dalí, respectivamente.

La Gaceta Literaria (1927-1931).

Fundada por Giménez Caballero, con la participación de Guillermo de Torre, editó 123 números y se constituyó en una de las principales revistas de la década de los veinte y siguientes.

“Sobre un periódico de las Letras” fue el artículo de Ortega y Gasset para la presentación del primer número de una revista que en palabras de salutación de su propio director, debiera “excluir toda exclusión, contar con la integridad del orbe literario y sus espacios afines”. El arco temporal, sin embargo, que cubre la publicación está tan contaminado políticamente que ni siquiera el mismo Giménez Caballero escapó a estas influencias, pasando desde sus iniciales

compromisos futuristas a una apuesta por el fascismo. Esta realidad afectó, lógicamente, a la trayectoria de la revista.

Contó *La Gaceta Literaria* con una sólida estructura y un excelente equipo de colaboradores de España, América y Europa, en el cual figuraban los intelectuales más destacados de cada parte. Creó, además, para los diferentes ámbitos geográficos las denominadas *gacetas*, las cuales, en el idioma que procediera, abordaban la actualidad cultural y literaria de Cataluña, Portugal y Galicia, e Hispanoamérica. Más tarde, la temática de las mismas se extendería también hacia el arte y la política. La cuestión de las lenguas, sin embargo, a raíz del comentario editorial de número dieciocho de la revista, titulado “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”, provocó fuertes reacciones, sobre todo en Cataluña y en el continente americano. Pese a todo, *La Gaceta Literaria* nunca abandonó su propósito. Lo expresa bien Juan Estelrich en su trabajo sobre “La cuestión de las minorías nacionales” en el que viene a decir que “entre los derechos y libertades necesarios al hombre hay el de guardar sus características personales o colectivas: lengua, religión, cultura...”

Otra de las aportaciones de *La Gaceta Literaria* fueron las encuestas, muy especialmente las dedicadas a la política y la literatura, por medio de las cuales se recogía las impresiones de los intelectuales más destacados de la época,- Gerardo Diego, Antonio Espina, César M. Arconada, Francisco Ayala, Eugenio Montes, Bergamín. Rosa Chacel, Ernestina de Champourcín, Juan Aparicio, Rafael Laffón, etc- con resultados en los que se pudo apreciar, por ejemplo, la defensa de la literatura sobre la política o el agotamiento de las vanguardias. Al hilo de esta última cuestión, es interesante, asimismo, la entrevista realizada por Francisco Ayala a Guillermo de Torre (número 16, de 15/8/1927), en la que éste último considera que las vanguardias “han pasado su momento, una vez cumplido su papel” para subrayar más adelante que “todos estos movimientos de postguerra no marcan el final de una época, como se ha dicho, sino el principio de otra...”. De la misma manera, destaca la entrevista concedida por Rafael Cansinos. Asséns a César M. Arconada (número 60, de 17/7/1929) en la que, sobre la misma temática anterior, responde: “aquellos jóvenes han confirmado, en parte, mis esperanzas, y, en parte, las han defraudado. Algunos han seguido heroicamente y sinceramente hacia delante, y ahora están con ustedes. Otros han vuelto a lo antiguo y otros se han eclipsado. Pero todos

conservarán siempre el recuerdo de su iniciación ultraica como algo ennoblecedor”.

Las circunstancias sociopolíticas del momento incidieron, como dijimos, en la evolución de *La Gaceta Literaria*, de forma que, escorada su orientación ideológica hacia la derecha, en sus últimos años, no fue del todo bien recibida en la República, hasta determinar su cierre, en 1931. Ese mismo año salió *El Robinsón Literario de España*, escrito totalmente por Giménez Caballero (se corresponde con los números 117-122 de *La Gaceta Literaria*). Un número después, cierra definitivamente la revista.

4.18. *Guerra en España: revistas del exilio y del interior.*

La contundencia con que la guerra civil (1936-1939) golpeó también la vida de la cultura española, lo que provocó la separación de nuestros intelectuales, los cuales, a partir de entonces, quedaron agrupados bien en torno al bloque de los exiliados o al del interior. Éstas fueron las dos direcciones que igualmente tomó la prensa literaria, con publicaciones importantes de una y otra parte, sobre las

que centraremos nuestra atención, al menos en las más representativas.

El exilio: identidad e integración.

Conforme a los lugares de destino de los republicanos españoles exiliados, se hace necesario, asimismo, establecer dos espacios geográficos: Europa (Francia, sobre todo) e Hispanoamérica. Parece lógico, de cualquier forma, que en todas las publicaciones que aparecen, tal como dice C. A. Molina (1990: 270), se planteen dilemas comunes: “la reconstrucción del tejido cultural español destruido por la guerra civil y perseguido por el nuevo régimen durante la posguerra, así como la búsqueda de una forma para, sin perder la identidad, saber incorporarse a los movimientos de cada nación”. Así ocurrió, por ejemplo, en Francia, donde ya en los años 1939-1940 se publica *Revista de Catalunya*, en la que colaboraron Carles Ribas, Josep Carner y Mercé Rodoreda. Del mismo ámbito francés, damos cuenta de las siguientes:

L'Espagne Républicaine (años más tarde, L'Espagne). (1945-1949).

En ella firmaron Álvaro de Albornoz, Juan Ramón Jiménez, Pedro Garfias y Rafael Alberti. La revista incluyó también textos de Bécquer y de Rosalía de Castro.

Méduse (1945)

Colaboran en ella Manuel Altolaguirre, Rafael Alberti, Gabriela Mistral y Octavio Paz.

Cuadernos del Ruedo Ibérico (1965)

Fue, según cabe observar, una revista más tardía que las anteriores, en la que ya encontramos nombres como los de Goytisolo, Hortelano, Grosso, Valente, Barral, Gil de Biedma, pero también los de Max Aub, Vicente Aleixandre, Bergamín, Celaya, y los más jóvenes, tanto españoles (Ullán, Pere Gimferrer) como

hispanoamericanos (Cabrera Infante, Alejo Carpentier y Lezama Lima).

Aunque sin entrar en ellas, pero siempre destacando su influencia en el mismo escenario del exilio francés, hacemos referencia de las cabeceras *Don Quijote*, *Nao*, *Independencia* y *La novela española*.

Entre las que se corresponden con el exilio americano, se encuentran:

España Peregrina (1940).

Presidida por Bergamín, con la colaboración de Juan Larrea. De carácter mensual. Por sus páginas pasaron Pablo Neruda, Alfonso Reyes, Lugones, Gabriela Mistral, Emilio Prados, etc.

Romance (1940).

De orientación hispanoamericana. Dirigida por Juan Rejano, ayudado por un consejo de colaboración integrado por Martín Luis

Guzmán, Enrique González Martínez, Enrique Díez-Canedo, Pablo Neruda, Henríquez Ureña, Rómulo Gallegos y Juan Marinello. Colaboraron en ella María Zambrano, Ramón Gaya, Rafael Dieste, Gil-Albert, Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez, Moreno Villa, Emilio Prados, E. Altolaguirre, Bergamín, Gómez de la Serna, Luis Cernuda, entre otros.

Las Españas (1946-1956. A partir de 1957 tomó la denominación de *Diálogo de las Españas*).

Fue una revista cultural abierta igual a literatos que a políticos, artistas... Por ella desfilaron Max Aub, José Bergamín, P. Bosch Gimpera, Américo Castro, León Felipe, Ramón Gaya, Jorge Guillén, Rodolfo Halffter, Benjamín Jarnés, Moreno Villa, María Zambrano.

Ultramar (1947).

Dirigida por Juan Rejano y Miguel Prieto. Tuvo una periodicidad mensual. Nació con el propósito de aunar las sensibilidades de los intelectuales españoles en el destierro. Trabajaron como redactores de la misma Julián Calvo, Rodolfo

Halffer, Ramón Rodríguez Mata, Arturo Sáenz de la Calzada y Adolfo Sánchez Vázquez. Fue una revista cultural, con atención a la información y crítica literarias.

De mar a mar (1942-1943).

Fue una revista nacida en el ambiente de los exiliados españoles en Buenos Aires. Se significó como espacio de encuentro de los propios desterrados españoles con la comunidad hispanoamericana. En su cabecera quiso expresar su recuerdo hacia la figura de Antonio Machado.

Fueron importantes las aportaciones de Arturo Serrano Plaia y Lorenzo Varela en la realización de la misma. Entre sus colaboradores destacamos los nombres de Rafael Dieste, Rafael Alberti, Francisco Ayala, Ramón Gaya, Gil Albert, Alejandro Casona y Octavio Paz. En la revista aparecieron, además, notas críticas sobre libros del mismo Alberti, Ramón Gómez de la Serna, Miguel Hernández, Manuel Murguía, Maruja Mallo, Silvina Ocampo, etc.

Correo Literario (1943- 1945)

Periódico quincenal vinculado expresamente a Galicia. Fue dirigido por Antonio Cuadrado, Luis Seoane y Lorenzo Varela.

Escribieron en él Arturo Serrano-Plaja, Rafael Alberti, Francisco Ayala, Octavio Paz, E. González Lanuza, Ernesto Sábato, Alberto Guiri, Juan Gil Albert, Ricardo Molinari, Juvenal Ortiz Saralegui, Antonio Sánchez Barbudo, Máximo José Kahn, etc.

Cabalgata (1946-1948)

Dirigida por Lorenzo Varela y Luis Seoane. Tuvo periodicidad quincenal en una primera fase (15 primeros números); luego pasó a mensual. Fue una publicación de gran difusión y de ámbito plural, aunque el elemento gallego predomina sobre el resto. En ella colaboraron Alberti y María Teresa León, Francisco Ayala, Américo Castro, Corpus Barga, Ramón Gómez de la Serna, Antonio Espina, Arturo Serrano Plaja, y Adolfo Salazar, por parte española. Hispanoamérica estuvo representada por Alfonso Reyes, Ernesto Sábato, Sebastián Salazar Bondy, Eduardo Mallea, Nicolás Guillén y Julio Cortázar como figuras principales.

La Poesía Suspendida (1943-1947).

Revista de creación poética editada en Santo Domingo. Llegó a publicar 21 números. Paralelamente creció con ella una colección de libros de poesía y narrativa (14 títulos). En la línea, además, de las revistas de vanguardia, tuvo una dirección colegiada, con orientación hacia todo tipo de poesía, si bien sobresale la línea surrealista (la francesa, sobre todo). No faltó, sin embargo, su atención por la poesía en lengua inglesa. Con respecto a la española, se interesó por la recuperación de la tradición clásica (Garcilaso, Lope de Vega, Fernando de Herrera,...) y por los poetas contemporáneos (Juan Ramón Jiménez y el Grupo del 27).

Autores franceses a los que dedicó sus páginas fueron: Paul Eluard, Desnos, Supervielle, Reverdy, Claudel, Artaud, Paul Fort, René Crevel, Michel Leiris, etc.

Entre los de lengua inglesa se incluyen: George Henein, Toni del Renzio, William Blake, James Joyce, George Santayana, D.H. Lawrence, Stephen Spender y Conrad Aiken.

Pero la mayor atención la acaparan, lógicamente, los escritores hispanoamericanos: Ramón Guirao, Lezama Lima, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Gastón Baquero, Baeza Flores, Gustavo Osorio, Carmelina Vizcarrondo, Matos Paoli, Elena Duncan, Claribel Alegría, Jaime Tello, George Carrera Andrade, Ronald de Carvalho, Roussan Camile, etc.

Rueca (1941- 1948)

Surgida en México de la mano de Carmen Toscazo, María Carmona Rey, María del Carmen Millán, Pina Juárez Frausto, Ernestina de Champourcín, Enma Saro y Laura Elena Alemán.

Entre sus colaboradores se cuentan Juan Ramón Jiménez, Benjamín Jarnés, Juan de la Encina, Manuel Pedroso, Concha Méndez, Emilio Prados, Gabriela Mistral, Carmen Conde y Pablo Neruda, entre otros. Importantes fueron igualmente las traducciones de Rilke y Paul Valéry).

El conjunto de sus veinte números editados ocupan tres tomos publicados por el Fondo de Cultura Económica en su colección *Revistas Literarias Mexicanas Modernas* (México, 1984).

Otros cauces de publicación

Aparte de las iniciativas ya recogidas en la síntesis anterior de las revistas literarias, los escritores españoles en el exilio encontraron otros cauces de publicación repartidos por otros muchos países hispanoamericanos. Tal es el caso del *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* (México), o cabeceras como *Temas* (Uruguay), *Espiral* (Colombia), *España* (Venezuela), *Nuestra España* (Cuba) y tantos otros ejemplos merecedores, con toda seguridad, de un tratamiento más amplio.

Las revistas del interior

En España, la proliferación de las revistas literarias y poéticas durante la posguerra fue una realidad que, como dice Fanny Rubio (1976: 9) “no constituye un fenómeno nuevo. Es la prolongación de un hecho, conocido a partir del florecimiento de los años veinte, que

le sirve de referencia más próxima”. Y hace memoria la citada autora de revistas como *La Gaceta de las Artes*, en Canarias; *Isla*, de Cádiz; la sevillana *Mediodía*; *Litoral*, en Málaga; *La Gaceta Literaria*, de Madrid; *Nos*, en Galicia, todas ellas, por lo demás, incluidas ya en nuestro estudio. Abunda más adelante Fanny Rubio en el eclecticismo como cualidad común de estas publicaciones. Y no podemos olvidar la ya significativa irrupción de las provincias frente al centralismo imperante. No dejan de ser importantes, por otra parte, las influencias sobre el conjunto de las mismas de poetas como Unamuno y Antonio Machado, pero, sobre todo, en una relación más fuerte y ligada a las propias revistas literarias, la ejercida por Juan Ramón Jiménez.

Además de la gran cantidad de revistas literarias que aparecen en la posguerra española, hay que destacar igualmente que muchas de estas publicaciones tomaron vuelo a impulso de organismos oficiales, tales fueron Gobiernos Civiles, Jefaturas Provinciales del Movimiento y Delegaciones. España necesitaba salir de una situación caótica, provocada por la guerra, y todo, incluido el espacio literario, había que rehacerlo o inventarlo. Lo tenemos muy claro en las revistas de Juan Aparicio, a las que nos referiremos más adelante.

De entre todas las comprendidas entre 1939 y 1950, ponemos ahora nuestra atención en aquéllas que se distinguieron como las más representativas de la época:

Escorial (1940 – 1949).

Codirigida en Madrid por Dionisio Ridruejo y Pedro Laín Entralgo, y en la línea ideológica del falangismo liberal. Estuvo apoyada por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda. A pesar de esta vinculación, poco a poco fue apartándose del discurso oficial. Contó inicialmente con un consejo de redacción en el que se integraron Luis Rosales y Antonio Marichalar. A partir de su número 27, fue dirigida por José María Alfaro. Más tarde, entre 1947 y 1949, ocupó su dirección Pedro Monslam Michelena.

Fue una revista cultural y literaria que mantenía “un secreto a favor hacia mentes privilegiadas del exilio o de conducta democrática que conservaron su neutralidad durante la guerra (J.M. Sánchez Diana y M. Depuich da Silva, 1976:29). Incluyó trabajos de creación literaria, ensayos, críticas, etc.

En poesía, se la ha considerado exponente principal de la llamada Generación del 36, si bien en sus páginas aparecen autores como Menéndez Pidal y Gregorio Marañón, pertenecientes a una etapa anterior.

Se destacó como defensora de una cultura fundamentada en el nuevo orden europeo, que emanaba, según se explica en su número 1, de la antigüedad clásica el latinismo y la germanidad. Al propio tiempo, reivindicó la “españolidad” y el retorno a la idea imperial y religiosa de la cultura proveniente del Renacimiento.

De la extensa relación de colaboradores destacamos a Menéndez Pidal, Xavier Zubiri, Emilio García Gómez, Melchor Fernández Almagro, Antonio Tovar, Ricardo Gullón, Azcoaga y J.A Maraval. En poesía se incluyen los nombres de Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Dionisio Ridruejo, Panero, J. García Nieto, Blas de Otero, J.M. Valverde, Carlos Bousoño, Eugenio de Nora, José Luis Hidalgo y José Luis Cano.

La lírica extranjera estuvo presente en las traducciones que se hicieron de poemas de Rilke, Shelley, Keats, Hölderlin, G. Trakl, Ungaretti, Quasimodo, etc.

En narrativa, se distinguió por ser una revista más dedicada al ensayo teórico que a la propia narración. Aun así, se publicaron textos de Álvaro Cunqueiro, Zunzunegui, Suárez Carreño, Samuel Ros, Cela y Mercedes Fómica.

Escorial editó 64 números, con una media de 300 páginas cada uno de ellos.

El Español y La Estafeta Literaria.

Fueron las dos publicaciones que impulsadas por Dionisio Ridruejo desde Delegación Nacional de Prensa y Propaganda del Movimiento, tuvieron continuidad en la dirección ejercida sobre ellas por su sucesor en el puesto, Juan Aparicio. Para el propio Ridruejo, cuya evolución política le llevó inevitablemente a una ruptura con el Régimen, la idea de aquellas revistas era buena por cuanto “gracias a las cuales, y a costa de una cierta confusión, no se rompió del todo el

hilo de la tradición literaria española y algunos valores que eran ciertos pudieron ver la luz” (D. Ridruejo, 1976: 156).

Con respecto a la primera (1942), titulada “Semanao de política y del espíritu”, no fue, como cabe suponer de la interpretación de tal subtítulo, una revista literaria, sino cultural y de política en la que, en comentario de Fanny Rubio (1976:60), “la necesidad de recomponer, siquiera tímidamente, el asolado panorama cultural de posguerra, lleno de anatemas y excomuniones, obligaba a acomodar al momento la imagen de muchos autores, algunos de ellos condenados por la jerarquía eclesiástica”.

En poesía, destacan las antologías en torno a una temática escogida: “Nuestras vidas son como ríos...que van a dar a la mar”, “Juventud creadora: una poética, una política, un Estado”, “Poetas catalanes de ayer y hoy”, “La Vía Láctea de la poesía”, etc.

En narrativa, incluyó un cuadernillo en el que aparecieron en folletón algunas novelas (*El tonto discreto*, de Miguel Villalonga; *Los Chachos*, de Pedro Álvarez,...), con la intención de “lanzar los valores nacionales.”

En *El Español* escriben Rafael Romero Moliner, José García Nieto, Jesús Revuelta, Camilo José Cela, además de los autores vinculados a la doctrina oficial, casos de Ernesto Giménez Caballero, Víctor de la Serna y Juan Aparicio. Llama la atención, asimismo, la “recuperación” por parte de la prensa del Movimiento de las figuras de Manuel Machado y de Azorín, ejemplo de lo que fue tendencia de la propia revista con respecto a los autores de principios de siglo. No encuentran cabida en sus páginas, en cambio, la obra de los autores del 27.

La Estafeta Literaria (1944 – 1983).

Cuando comienza a dirigirla el poeta Luis Rosales, pretendió continuar los pasos de su antecesora, *La Gaceta Literaria*. Fue una revista dedicada, sobre todo, a la información cultural y, en menor grado, a la creación. Complementó a *El Español* en la medida que se invierten los respectivos términos de orientación: desde la política a la aproximación cultural en esta última; desde la cultura a la política en *La Estafeta Literaria*.

La Estafeta Literaria no tendría, sin embargo, “la intransigencia crítica de *El Español* y sí, por el contrario, estará llena de complacencias decadentes” (Fanny Rubio, 1976:63). Esta voluntad de la revista dará lugar a interesantes debates en sus páginas.

Desde *La Estafeta Literaria* se procurará la recuperación de los movimientos literarios del siglo XIX, desde el romanticismo al modernismo. Se prestó igualmente atención a la cultura de anteguerra. Y de la misma manera que en *El Español*, la presencia de la Generación del 27 fue muy reducida.

A *La Estafeta Literaria* se la considera, asimismo, como revista de tendencia garcilacista, a juzgar por quienes fueron apareciendo en ella: J. García Nieto, Jesús Juan Garcés, Rafael Laffón, José María Valverde, Federico Muelas, Rafael Montesinos, José Luis Cano, Luis López Anglada, Leopoldo de Luis, Alfonso Canales, Pablo Cabañas, Eugenio Frutos..., todos ellos firmantes también en *Garcilaso*.

Fantasía (1945-1946).

Fue otra de las iniciativas de Juan Aparicio, una revista de creación, sobre todo. Por ella pasaron García Nieto, Rafael Morales, Eugenio Frutos, C. González Ruano, Adolfo Lizón, Pablo García Baena, Luis Guarner, Jesús Juan Garcés, Rafael Romero Moliner, José María Valverde, Pedro Pérez Clotet, Enrique Azcoaga, Carlos Edmundo de Ory, Ricardo Molina, Victoriano Crémer, Eugenio de Nora, José Luis Cano y Vicente Gaos.

Fantasía mantiene una línea en la que se daba acogida, y organizaba debidamente, a la poesía religiosa, amorosa y evocativo-referencial. Y como fuera también motivo de atención de otras revistas, *Fantasía* publicó colecciones paralelas, en concreto, y para cada número, una obra teatral, un guión de cine, un libro de poemas, una novela y unos relatos breves.

Cuadernos de poesía (1941).

Vinculada al clasicismo, la revista se editó en Madrid y Barcelona. Sólo aparecieron cinco números, los cuales iban acompañados de un libro de poesía de la misma editora.

Sobresale su intento de rescatar a poetas como Antonio Machado, que fue incorporado a su “galería de clásicos”. De Federico García Lorca ofrece, en cambio, una imagen sesgada, encasillada en el tipismo, sin prestar atención a la fuerza dramática de su obra.

Cuadernos de poesía mantuvo una interesante sección titulada “Confesiones literarias” en la que un autor era invitado a definir y comentar aspectos diferentes de la creación poética, y de la obra de otros autores, en general. Gerardo Diego, Adriano del Valle y Manuel Machado desfilaron, entre otros, por la citada sección.

Cuadernos de Literatura Contemporánea (1942).

Publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dirigida por catedrático Joaquín de Entrambasaguas. Vino

a situarse enfrente de la actitud europeizante de la revista *Escorial* y cuando ya este grupo declinaba. Por el contra, *Cuadernos de Literatura Contemporánea* tuvo una mirada hacia adentro, en su idea de recuperar los valores hispánicos representados por el casticismo, el folklore, el regionalismo y el costumbrismo, línea más acorde con la autarquía cultural establecida en España.

La revista dedicó amplios espacios al teatro de Carlos Arniches, Jacinto Benavente, los hermanos Álvarez Quintero, etc. También llegó a publicar números monográficos sobre escritores, pintores y artistas seleccionados, como fueron Concha Espina, Manuel Machado, Salvador Rueda, Villaespesa, José María Pemán, Ricardo León, Azorín y Valle-Inclán.

No fue *Cuadernos de Literatura Contemporánea* una revista entregada a la poesía. Sin embargo, aparte de los poetas recogidos en los monográficos citados, sí abrió huecos para referirse al alcance que, por ejemplo, tuvo en su aparición *Sombras del paraíso*, de Vicente Aleixandre, autor al que consideró como “padre de la nueva corriente que revolucionará la forma de expresión” (Fanny Rubio, 1976: 38).

Sí. Suplemento literario de “Arriba” (1942).

Dirigido por Pedro de Lorenzo y Lope Mateo. No fue un suplemento exclusivamente literario, puesto que el interés del periódico al que estaba vinculado apuntaba hacia otras muchas direcciones que tenían que ver con la religión, el folklore, etc. Con todo, publicó una muestra de la “poesía española actual”, muy interesante, en la que ofrecía una clasificación de tendencias, de acuerdo con los siguientes apartados:

- a) Arrebato creyente “encendido y seguro”.
- b) Retorno a los clásicos.
- c) Renovación temática.
- d) Integración.
- e) Sencillez estilística.

En la relación de poetas que se incluyen figuran los más sobresalientes del momento. Son más significativas, no obstante, las ausencias de figuras tan destacadas como Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Muñoz Rojas, José Luis Cano y Blas de Otero. Por supuesto, como dice Fanny Rubio (1976:54), “no hay necesidad de

justificar la ausencia del poeta de Orihuela ni de los poetas del exilio”.

Garcilaso (1943)

César A. Molina (1990:289) resalta el momento de nacimiento de esta publicación como el de “la aparición de revistas puramente literarias y poéticas”. El primer número lleva fecha de 13 de mayo. *Garcilaso* tuvo como antecedente la revista *Juventud*, semanario del S.E.U., que dirigía Jesús Revuelta, quien junto con José García Nieto, Pedro de Lorenzo y Juan Jesús Garcés, se constituirían también en grupo fundador de *Garcilaso*.

La revista se distingue como punto de convergencia de proyectos culturales distintos, de manera que, “la poesía española actual no tendrá el carácter que tantas veces hemos visto en el predominio de una escuela, de resultado de una combinación química o más simplemente de una mezcla homogénea, sino el de una suma aritmética en que los sumandos serán cada poeta y cada poema” (J.M. de Cossío, 1976: 108-109).

La revista, en su conjunto, se definirá dentro de una línea neoclasicista evolucionada hacia un neorromanticismo.

Garcilaso, por lo demás, se presenta como revista literaria de prosa y poesía, bien estructurada y organizada en secciones. Con respecto a sus colaboradores, y puesto que son prácticamente los mismos que se relacionan para *El Español*, remitimos al comentario anterior dedicado a aquella otra revista.

Espadaña (1944-1951).

Revista impulsada desde León por Eugenio De Nora, Victoriano Crémer y González de Lama. Fue réplica de *Garcilaso* y tuvo como antecedente la revista *Cisneros*, que alentada por Eugenio de Nora, polemizó tan duramente con la anterior (“menos metáforas y más gritos”). Pero *Espadaña* no se manifestó abiertamente contra *Garcilaso* ni tampoco fue representativa de un determinado grupo, sino de una tendencia caracterizada por cargar, en su fondo, el acento sobre lo humano, y por el uso del verso libre, en la forma. En Fanny Rubio (1976: 267), *Espadaña* se presenta como “una publicación de

corte liberal tremendista que se logró las simpatías de los núcleos aleixandrinos, sociales y surrealistas españoles”.

Entre sus aportaciones destacamos la *Antológica parcial de la poesía española*, con textos seleccionados de cada número. En ella, salvo Lorca, que se omite, y Alberti, Altolaguirre y Prados, que por voluntad expresa quedaron fuera, están casi todos los nombres importantes de la poesía española de la época.

En *España* colaboraron, pues, desde los componentes del 27 (menos los citados anteriormente hasta los pertenecientes a las nuevas generaciones (Hierro, Blas de Otero, Celaya, Cirlot, etc).

La revista, que continuó editándose hasta 1951, publicó 48 números.

Destino (1939).

Editada primeramente en Burgos, y después en Barcelona. Inspirada por Juan Ramón Masoliver e Ignacio Agustí en torno al ambiente cultural catalán. Fue semanario de F.E.T y de la J.O.N.S,

editado por la Delegación de Prensa y Propaganda de la territorial de Cataluña. A la revista se le asocia el nombre de Emperio Nadal, redactor jefe que fue de la publicación y al que se le rinde homenaje con la creación del premio Nadal de novela, cuya primera convocatoria fue ganada por Carmen Laforet (*Nada*).

Juventud y La Hora (1942).

Con respecto a la primera, remitimos a cita anterior.

En cuanto a *La Hora*, fue semanario del S.E.U. en el que aparecieron trabajos de crítica teatral escritos por José María de Quinto. *La Hora* desaparece en 1952 al ser sustituido por *Alcalá*, en la que se incluyen artículos literarios de actualidad universal.

Postismo (1945)

La revista surge de la iniciativa de Silvano Sernesi, Carlos Edmundo de Ory y Eduardo Chicharro (hijo). De la misma manera, participaron activamente en ella Ángel Crespo, Antonio Fernández Molina, Félix Grande, Fernando Quiñones, Gloria Fuertes y Carriedo.

Fue el “postismo” un movimiento universalista, que emerge en el ambiente de una cultura “dirigida” y ligada a la política estatal, por lo que supuso un fuerte contraste. Postismo es post - surrealismo, post - expresionismo, post - dadaísmo, post - cubismo e históricamente post - ultraísmo, post - futurismo y post-realismo. Esto es, desde su posteridad pretendió una transformación político-literaria a partir de los movimientos vanguardistas antes citados.

Ínsula (1946).

Dirigida por Enrique Canito, con José Luis Cano como secretario, es como destaca Fanny Rubio (1976: 77), “la primera publicación de divulgación y crítica literaria verdaderamente independiente de la posguerra”. Pero si bien en sus inicios fue revista de ciencias y letras, pronto se convirtió en revista exclusivamente literaria.

Abarcó todos los géneros, haciendo pasar por sus páginas todas las corrientes e individualidades. Entre tanta variedad que la distingue, merece la pena destacar los números dedicados a

homenajes, bien a autores (Guillén, Aleixandre, Salinas, Juan Guerrero Ruiz, Juan Ramón, Altolaguirre, Prados, Cernuda, Alberti, Unamuno, Azorín, Ganivet, A. Machado, Giner, Darío, Dámaso Alonso, M. Hernández, Valle-Inclán); bien a las literaturas gallega, catalana, norteamericana, o a grupos (generación del 36) e incluso a sí misma al cumplirse el 25 aniversario.

Importante es, igualmente, que resaltemos los textos poéticos que tuvieron su primera presentación en *Ínsula*. Así, el inédito de J. R. Jiménez titulado “La forma que me queda”, de *Animal de Fondo*, la “Autocrítica” del mismo autor dedicada por él a Canito, o los varios poemas de Blas de Otero publicados en diferentes números.

Otra vez, la lista de colaboradores en *Ínsula* se haría demasiado extensa. Destaquemos, si embargo, aquellos nombres que Fanny Rubio (1976: 80) relaciona y que, por primera vez también muchos de ellos, aparecen en este trabajo. Nos referimos a Concha Zardoya, J. M. Blecua, J. M. Castellet, E. Orozco Díaz, R. Gullón, A. Soria Ortega, Leopoldo de Luis, F. Yndurain, y Juan Goytisolo.

Cántico (1947).

Nacida en Córdoba de la mano de Ricardo Molina, Pablo García Baena y Juan Bernier, que fueron sus directores. Tuvo dos etapas, una primera, comprendida entre 1947 y 1949; otra, entre 1954 y 1957. Durante su etapa inicial, y con gran capacidad receptiva para las distintas tendencias de la época, la revista publicó textos de Paul Claudel, Rafael Montesinos, Pedro Pérez Clotet, Gerardo Diego, Aleixandre, José Antonio Muñoz Rojas, Cernuda, Luis Felipe Vivanco, Joaquín de Entrambasaguas, Adriano del Valle, Celaya, Carlos Edmundo de Ory, Juan Perucho, Josep Palau, Juan Vinyoli, Joan Triadu, pero también de Louis Aragón, Pierre Emmanuel, T.S. Eliot, etc.

En su segunda etapa, fue, si cabe, más exigente, abriéndose, como fue principio que la sustentó desde sus orígenes, hacia todas las escuelas y nombres más representativos de la poesía española del momento. Así amplía su relación de colaboradores (Bousoño, Guillén, García Nieto, Jesús López Pacheco, Blas de Otero, José Aumente, Laffón, Juan Rejano, María Manet, Leopoldo de Luis...).

Es también la etapa de los “especiales” dedicados a la poesía gallega, a Juan Guerrero Ruiz, a Luis Cernuda, a la poesía cordobesa ...

No podemos, por otro lado, cerrar esta breve síntesis sobre *Cántico* sin resaltar, cómo no, la obra de creación de sus propios fundadores.

Cuadernos Hispanoamericanos (1948).

Fundada por Pedro Laín Entralgo, a quien sustituyó en su dirección Luis Rosales. Bimensual, en su principio, pasó a ser mensual a partir de su número 25. Estuvo patrocinada la revista por el Instituto de Cultura Hispánica. Se destacó como vínculo entre las culturas española e hispanoamericana. Abierta a las preocupaciones literarias y artísticas de vanguardia, sobresalieron en ella los estudios críticos de poesía de José Luis Cano, Enrique Casamayor, Jaime Gil de Biedma, Fernando Quiñones, José Ángel Valente y la poesía de Vicente Aleixandre, Manuel Alcántara, García Nieto, Carlos Edmundo de Ory, Leopoldo Panero y José María Valverde. Asimismo, los artículos de Dámaso Alonso, José Luis Aranguren,

Vaquero Goyanes y Eugenio D'Ors. En la novela extranjera, los comentarios de I. Aldecoa y en crítica de arte, Vicente Aguilera.

Cuadernos Hispanoamericanos son reconocidos, además, por sus números monográficos dedicados a Azorín, Leopoldo Panero, Pío Baroja, Menéndez Pidal, Luis Rosales, Pablo Neruda...

Correo Literario (1950)

Dirigida por Leopoldo Panero. De periodicidad quincenal y características similares a la *Estafeta literaria*, acogió en su sección "Poesía y poética" textos de Unamuno, Ildelfonso Manuel Gil, José García Nieto, Juan Garciasol, Rafael Morales, J. A. Muñoz Rojas, J.M. Valverde, Carlos Bousoño, Dionisio Ridruejo, Blas de Otero y Juan Ruiz Peña.

Clavileño (1950)

Revista de la Asociación Nacional de Hispanismo, especialmente orientada hacia la crítica literaria, y poca presencia de la creación poética. Fue una publicación de reconocido prestigio al

frente de la cual figuraba un Consejo de Redacción compuesto por Dámaso Alonso, Ángel Valbuena Prat, Melchor Fernández Almagro, Julio Caro Baroja, Gaspar Gómez de la Serna, M. Cardenal Iracheta, Camilo José Cela.

Entre sus colaboradores destacamos a Juan Guerrero Ruiz, José Luis Cano, Germán Bleiberg, José Ángel Valente y Gerardo Diego.

Índice (1951).

Tuvo como antecedente la revista del mismo título creada por Juan Ramón Jiménez.

Fue dirigida por Juan Fernández Figuerola. Abanderó la idea de la reconciliación entre los españoles. Publicaron en ella Alberti, Jorge Guillén, Salinas, Juan Ramón Jiménez, Max Aub, Luis Cernuda, León Felipe, Ortega, Antonio Machado, Miguel Hernández, José Ángel Valente, Carlos Bousoño, Claudio Rodríguez, J. A. Goytisolo, José María Valverde, Leopoldo de Luis y Ángel González. Entre los extranjeros, resalamos los nombres de Sartre, Heidegger, G. Marcel, etc. *Índice* se editó hasta la mitad de la década de los sesenta.

Platero (1951)

Gaditana. Tuvo como antecedente la titulada *El Parnaso*. La revista nació bajo la influencia de Juan Ramón Jiménez, quien igualmente colaboró en la revista. A través de *Platero*, M. J. Ramos Ortega (2001:136), “Juan Ramón pudo conocer la joven poesía y a los jóvenes poetas que se estaban fraguando en este lado del Atlántico. Así, le causó admiración la joven Pilar Pas Pasamar, y así o tiene confesado en el libro *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez*, de Ricardo Gullón”.

Al amparo de la Delegación de Educación Nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S., la revista convocó el premio “Platero”, de poesía, iniciativa que contribuyó a difundir el nombre de la publicación. Tenía *Platero*, como dice Fanny Rubio (1976:349) “condiciones muy favorables para reunir a los diversos sectores de la poesía”. Y en efecto, por sus páginas pasaron los nombres de Ricardo Molina, Julio Mariscal, Pilar Paz, Carmen Conde, Carlos Edmundo de Ory, José Luis Cano, Adriano del Valle, José Antonio Muñoz Rojas, Ángel Crespo, Leopoldo de Luis, José María Pemán, Celaya, Blas de Otero, José Hierro, Salinas, Villalón, Aleixandre, Alberti, Gerardo Diego,

Caballero Bonald, Quiñones...Pero también Rimbaud, Shelley, Paul Eluard, Peter Quenell, etc. Esto es, toda una larguísima relación de autores repartidos en los diferentes números que, con carácter quincenal, primero, y mensual, después, cubren desde el año de su nacimiento hasta 1954.

Punta Europa (1956).

Dirigida por Vicente Marrero, fue una revista de política y cultura. En ella vinieron a colaborar los poetas que publicaban en *La Estafeta Literaria* y en *Poesía Española*, sobre todo en sus “Pliegos literarios” e “Información Literaria”. También colaboran en ella, entre otros, José Hierro, Leopoldo de Luis y Crémer.

Punta Europa se distingue, por otra parte, del conjunto de revistas que venimos presentando, por ser la única que se haya preocupado, precisamente, del estudio de las revistas literarias españolas (trabajo “Ramón y Prometeo” en números 97 - 98 y 99 - 100, 1964, según Fanny Rubio, 1976:85).

A modo de cierre.

El corto recorrido por las revistas literarias españolas de posguerra, y hasta la década apuntada de los años cincuenta, cierra, de alguna manera, esta primera parte de presente estudio, a partir de la cual la relación prensa-literatura alumbrará, con toda seguridad, nuevos campos, tendencias, nombres que, en la irresistible fuerza de los textos artísticos y en su “capacidad de atravesar la frontera que la herencia cultural establece” (M.A. en G. P. Caprettini, 2000: 12), contribuirán igualmente al mayor entendimiento de esta relación y a la construcción del tejido cultural para el que fueron llamados. La línea divisoria del medio siglo, sin embargo, nos invita a recapitular, a valorar así la aportación de este conjunto de revistas, sin cuya presencia difícilmente se podría conocer al completo la historia literaria. Cobran también fundamentos las revistas literarias como recintos que son de las voces y de los movimientos artísticos más representativos de un determinado momento, e incluso, en las circunstancias trágicas que padecieron los intelectuales españoles que sufrieron la guerra civil, como verdaderos elementos de comunicación y cohesión, dando de esta manera sentido a una función meramente social, junto a las restantes que se le suponen. Y,

en el conjunto de las mismas, dentro de la preocupación más específica del presente trabajo por la aportación de Juan Ramón Jiménez al ámbito del que hablamos, puede observarse – y destacarse- la fuerte influencia ejercida por el Nobel de Moguer.

Nunca, finalmente, tuvieron las revistas literarias españolas, salvo excepciones que conocemos, una larga vida, observándose con frecuencia el necesario mecenazgo de alguna institución oficial o privada para sus sostenimientos.

4.19. *De los cincuenta, en adelante: Escritura informativa de creación.*

En la relación y estudio que venimos realizando, la comparación entre culturas periodística y literaria viene centrada, ahora, en el nuevo debate que se abre a partir de la aparición en nuestro periodismo de la denominada *escritura informativa de creación*, la cual vino a suponer un desvío importante con respecto a las pautas del periodismo tradicional.

Particularmente, el período que se aborda resulta, además, interesante por cuanto en él va a estar comprendido el nacimiento de las revistas literarias andaluzas.

“Los géneros periodísticos no disponen de cánones fijos donde resulte encontrarlo todo...Siempre la innovación de los periodistas y de los periódicos puede dejar en fuera de juego cualquier planteamiento. De entrada, se aprecian ya notables diferencias entre los teóricos de la comunicación al clasificar las distintas formas de concebir un texto para publicarlo en un diario o revista” (Alex Grijelmo, 2001:27).

“El hecho de la inclusión de procedimientos literarios como característica formal del periodismo que se inicia en al época estudiada rotuló un tipo de discurso cuyos elementos, deliberadamente escogidos, contribuyeron a subrayar una nueva actitud del periodista definida, en relación con los textos que produce, por el mayor o menor grado de subjetividad que se plasme en ellos. En consecuencia, y puesto que tal subjetividad va inevitablemente impregnada de ingredientes ideológicos, éticos, estéticos o políticos, el antiguo concepto de “objetividad informativa” no sólo ha caído,

sino que con él lo ha hecho igual el de “honradez informativa” para dar paso a un periodismo que utiliza recursos artísticos con la intención de presentar con mayor capacidad persuasiva la visión del acontecimiento” (Ana María Gómez Elegido, 1997: 451).

Contemplamos, de esta manera, un amplísimo espacio de comunicación en el que, sin que se pierda el carácter referencial del periodismo convencional, la más clásica división entre *periodismo de información* y *periodismo de opinión* ha difuminado casi por completo sus fronteras. También se han estrechado las diferencias entre el mencionado periodismo creativo de información y periodismo literario (con carácter más crítico el primero de ellos), de tal suerte que la convergencia de las formas narrativas y modalidades del uno y del otro hayan dado lugar a un subgénero como lo es, por ejemplo, la “novela reportaje”, o que la propia noticia se convierta en elemento estructurante de la narración, e incluso que, en la particular interpretación que se haga de la realidad, un narrador encuentre la posibilidad de decidir entre memorialismo o crónica a la hora de plantear una novela. Todo –insistimos– desde la marca de la subjetividad, su capacidad para transmitir mayor emoción desde ese segundo lenguaje no verbal que envuelve las palabras y que “como

realidad y realización de nuestra vida mental" (J. M. Valverde, 1994:24), tanta transmisión vierte en los lectores.

Sobre cuanto venimos diciendo, y con respecto a la observación de las tendencias literarias que surgen, la prensa periódica, cómo no, se convierte en fuente cercana de documentación. Siempre lo fue. Incluso cuando se rastrea el origen de determinados géneros literarios, como lo ha hecho recientemente José Carlos Mainer en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), en torno al ensayo actual, se puede llegar a concluir que los mismos géneros se hayan creado, precisamente, en la prensa:

“... Pero si el ensayo se encuentra a veces camuflado en las novelas, un mestizaje en el que ya se fijó Benjamín Jarnés, en 1935, en una reseña sobre *La Montaña Mágica*, de Thomas Mann, donde se haya todos los días vivito y coleando, asegura Mainer, es en los medios de comunicación. El lugar del ensayo es la actualidad. Surge de la curiosidad inmediata. Además, en los periódicos no se acaban las cosas, no se buscan conclusiones. Si eso se une a que los lectores acuden al género del ensayo, hoy, por necesidad de información, ambas cosas se complementan. A la gente le interesa la información

prioritariamente. Vivimos sumergidos en una sopa de información”
(*El País*, revista 21, de 18 de agosto de 2001).

4.20. *Géneros periodísticos: la prensa como medio de expresión personal.*

Conforme al esquema trazado para el estudio de la relación prensa-literatura que venimos abordando, y de la misma manera que analizamos el hecho en la forma colectiva con que se muestra en el caso de las revistas literarias, nos interesa igual la aportación individual de aquellos autores que bien como periodistas-escritores, o viceversa, escogieron la prensa como medio de expresión personal, contribuyendo así a fortalecer aún más la misma relación.

Fueron autores, por cuyas fechas de nacimiento, y con respecto al período histórico sobre el que nos situamos, disponen ya de una obra consolidada, o están en plena fase madurativa de las mismas. En todos ellos, como sintetiza M. P. Palomo (1997:468) “ aunque procedentes de distintos lugares de la geografía española, su vida literaria se centró en Madrid y fueron escritores que habiendo cultivado distintos géneros literarios, poesía, novela, ensayo, teatro...,

eligieron del periodismo las responsabilidades más libres y más independientes: la del articulista y las de corresponsal, desarrollando una labor más propiamente cultural y literaria que estrictamente periodística".

Destacaron, sobre todo, en el cultivo del artículo de opinión, género que se caracteriza por su amplio grado de libertad, y del que forman parte la columna, la tribuna libre y el comentario, con resultados especialmente brillantes en todos y cada uno de ellos, y a partir del momento de partida escogido, como fueron los años de posguerra y hasta los momentos actuales.

Desde sus particulares características como escritores, el modo con que trataron individualmente el artículo como herramienta de comunicación no ha servido sino para confirmar, una vez más, el hecho de la ruptura de géneros: el periodístico y el literario.

“Prima aquí – (Alex Grijelmo, 2001: 137)- la personalidad de cada autor, su estilo propio, su entendimiento y dominio del lenguaje”. Y es a través de tales recursos como queda, en cada caso, la manera de ver la realidad, de pensar y sentir el universo. Dice bien,

por tanto, María Dolores de Asís Garote (1997: 452) al comentar sobre el artículo que “cabe relacionarlo, por los rasgos que presenta, con el periodismo informativo de creación”, aunque igualmente quepa encuadrarlo, según la misma autora, en el “periodismo literario”.

Rafael Sánchez Mazas.

De cuantos autores pudiéramos incluir en el presente apartado, el nombre de *Rafael Sánchez Mazas* (1894-1966), acaso deba abrir la relación, siquiera para que pudiéramos asomarnos a los muchos escenarios geográficos que marcaron su vida y determinaron el punto de reflexión y de mira de sus numerosos artículos.

Escribió para *Hermes* (Bilbao), *El Pueblo Vasco*, *El Sol*, *ABC*, *Acción Española*, *Informaciones*, *Ahora*, *Cruz y Raya*, *Arriba*, *Blanco y Negro*, *Vértice*, *Escorial* y *La Tarde*.

De su estilo, - “el estilo es el hombre, el individuo, el único...”, sostiene Sábato- nos quedamos con su gran manejo de diálogo y del

tono conversacional; también con la forma de ligar lo culto con lo popular.

José María Pemán.

Otro significado articulista de este tiempo fue *José María Pemán* (1897-1981), su temática casi siempre en torno a la vida y a las preocupaciones más cercanas del hombre de la calle, del ciudadano medio, sobre todo, del andaluz, al que supo interpretar sin tópicos dentro de un estilo caracterizado por su sencillez, su gracia e ironía. De José María Pemán nos llama igualmente la atención su tendencia a utilizar en sus artículos la ejemplificación, un recurso que nos traslada al periodismo más actual en el que el articulista no ofrece directamente opiniones o visiones, sino que narra los hechos a modo de parábola. Pemán, efectivamente escribió conforme a sus ideas con intención moralizante muchísimos cuentos o relatos breves. Aparte, hay que tener en cuenta sus reflexiones sobre asuntos de la vida nacional e internacional, desde la óptica personal de hombre cristiano y de convicciones monárquicas. Fueron asimismo importantes sus aportaciones en materias de crítica literaria y artística. En general, su labor periodística se encuentra asociada a diarios y revistas como *El*

Debate, ABC, Informaciones, La Vanguardia, Blanco y Negro, Gaceta Ilustrada, Acción Española, Estrella del Mar y Mundo Hispánico. Imposible, finalmente olvidar los artículos que dieron lugar a la serie televisiva *El Séneca*.

Eugenio Montes.

En otra vertiente periodística, *Eugenio Montes* (1900-1982) sobresale por su condición de corresponsal en diferentes medios de comunicación, incluida la televisión. Montes fue pues, periodista por encima de todo, con una obra personal ligada al artículo o al ensayo en una prosa retórica de cuidada brillantez. Los escritos de Montes se reparten por las páginas de *El Pueblo Gallego, La Época, El Sol, El Debate, ABC, Arriba, La Gaceta Literaria, Blanco y Negro, Revista de Occidente, Acción Española, Vértice, Escorial, Fénix, Revista de Estudios Políticos y Revistas de Ideas Estéticas.*

César González Ruano.

Más de diez mil artículos componen la obra periodística de César González Ruano (1903-1965). En todos ellos, desde lo amplio

a lo pequeño, desde lo universal a lo local, la subjetividad como principal característica:

“Tendría yo ahora, que intencionada y forzosamente he creído oportuno utilizar algunas ideas que están en mis *Memorias*, que decir lo que nosotros entendemos por artículo literario. Pero he aquí un punto en el que la objetividad es poco menos que imposible. Y no estoy seguro que mis razones subjetivas sean las de todos, ni siquiera las de una mayoría importante de los hombres de mi generación. Es evidente que a las varias conquistas que corresponden de lleno a nuestra época, una de ellas, y quizás la más impresionante sea la de haber conseguido que la rigurosa intimidad tenga en el artículo una aceptación general para los lectores” (“El artículo periodístico”, César González Ruano en *Enciclopedia del Periodismo*. Ed. Noguer, Madrid 1966).

Intimidad y, en consecuencia, humanidad en la visión expresada.

Fue González Ruano un escritor en periódicos, que así gustaba ser considerado, cuyas colaboraciones se reparten entre *La Época*, *El*

Heraldo de Madrid, ABC, La Vanguardia, Destino, Informaciones, Madrid, Arriba, La Tarde y El Pueblo Vasco.

Agustín de Foxá.

Varios volúmenes recogen los artículos de *Agustín de Foxá* (1906-1959), en una temática variada que incluye la historia (a la que recurre constantemente), los viajes, pensamientos y un cuarto bloque más disperso sobre asuntos de carácter ameno. Tan dilatada labor periodística le valió para su reconocimiento como miembro de la Real Academia de la Lengua, nombramiento para el que preparaba su discurso de ingreso sobre “El periodismo en la literatura”, precisamente. La muerte, sin embargo, le sorprendió a medio camino: no llegó a concluir su trabajo.

Josep Plá.

A *Josep Plá* (1897-1981) se le recuerda como incansable corresponsal por numerosos países del mundo, trayectoria en la que igual cupo el análisis y la reflexión sobre los lugares en que vivió, que la posibilidad de prodigarse en la escritura de biografías. Es,

probablemente, uno de los escritores de mayor reconocimiento en Cataluña. Su obra periodística también va dirigida casi siempre a la prensa catalana (*La Publicitat, La Nau, La Veu de Catalunya, La Vanguardia...*). Escribió asimismo para la revista *Destino* y para los diarios *El Sol* y *El Pueblo Vasco*.

Miguel Delibes

Vallisoletano (1920-2010), toda su vida profesional como periodista estuvo ligada al periódico de su ciudad natal, *El Norte de Castilla*, diario del que llegó a ser su director.

Reconocido novelista, su obra periodística cubre tanto espacio como su producción narrativa. Así, junto a títulos como *La sombra del ciprés es alargada, Castilla habla, Con la escopeta al hombro, Vivir al día, El camino, Cinco horas con Mario, Los santos inocentes* y *El diputado voto del señor Cayo, El hereje*, hay que situar aquellos otros que recopilan sus artículos o crónicas en el ejercicio de su primera profesión: *Un novelista descubre América, Por esos mundos, Sudamérica con escala en Canarias, Europa, parada y fonda, USA y yo, La primavera de Praga, Un año de mi vida, El otro fútbol, Dos*

viajes en automóvil, La censura de la prensa en 1940 y otros ensayos, Diario de un cazador y Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso.

Miguel Delibes es, además, referente obligado para el estudio del grupo “El Norte 60”, toda una generación de brillantes periodistas (Francisco Umbral, Manuel Leguineche, César Alonso de los Ríos, José Luis Martín Descalzo, José Jiménez Lozano y Javier Pérez Pellón) que se forjaron como tales en torno a su maestría.

Investido *Doctor Honoris Causa* por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Madrid, expresó en su discurso el significado que para él tiene la relación periodismo-literatura: “ A través de mi viejo periódico, *El Norte de Castilla*, de mis libros y novelas, mi objetivo ha sido siempre buscar al otro, conectar con mis semejantes, tenderles un puente. Periodismo y literatura han sido así en mi vida dos actividades paralelas que se han enriquecido mutuamente”.

Jesús Fernández Santos

Cabe contemplar en su obra de creación una importante producción narrativa, que irrumpe con *Los Bravos*, novela de la que M. P. Palomo (1977: 491) destaca “el simultaneísmo, el protagonista colectivo, la concentración de la secuencia temporal y la utilización del espacio no sólo como escenario sino también como escenario que da sentido al relato”. Pero acaso la aportación principal de Jesús Fernández Santos (1926-1988), fue su cine documental (series para TVE, tituladas *Los Libros*, *Los Españoles*, *Conozca usted España*, *La Víspera de nuestro tiempo* y *Las Catedrales*).

Es frecuente en Fernández Santos la introducción en sus novelas (*Extramuros*, *El Hombre de los Santos...*) de los usos propios del lenguaje cinematográfico (encuadre, montaje, preparación de escenarios, etc.). A propósito de esta relación cine-literatura, escribe Francisco Ayala en su ensayo *El escritor y el cine*:

“Se insiste demasiado en que la técnica del cine, su modo de captar la realidad, ha influido sobre la novela más reciente... No hay que negarlo; mas tampoco se exagere su influencia. Podría con igual

derecho afirmar, a la inversa, que el cine aprende sus mejores técnicas de la gran novela; aunque, en verdad, tal vez no haya sino coincidencias en el descubrimiento de soluciones artísticas por ambos caminos” (1975:126).

Cela,

Nos adentramos ahora en un apartado en el que la escritura se ejerce como oficio, esto es, en el ejemplo del escritor profesional. De cuantos pudiéramos presentar, tal vez sea Cela (1916-2002), el que más se haya prodigado, reconociéndosele su trabajo con el mismo Premio Nobel de Literatura.

Como en César González Ruano, también para Cela la escritura es un medio para la expresión de la subjetividad. También es muy suya la característica de la presencia del autor implícito, como se demuestra en tantos textos de literatura itinerante (*Viaje a la Alcarria*). Asimismo, es destacable en los textos de Cela la incorporación de la actualidad, ya sea como pretexto, ya como motivo de inspiración, o para extraer de la misma su fuerza dramática. En cuanto a su estilo, Cela evolucionará desde un lenguaje cargado de

retórica y lírica hasta unas formas de expresión más desinhibido, más resuelto en la libertad originaria y personal.

Las colaboraciones de Cela en prensa se reparten en periódicos y revistas como *El Español*, *La Vanguardia*, *El Faro de Vigo*, *Informaciones*, *Arriba*, *El Mundo*, *Cambio 16*, *ABC*, *El País*, etc.

Torrente Ballester

En Gonzalo Torrente Ballester (1910-1999), destaca la extensión de su obra que comprende el teatro, la crítica teatral y literaria, la novela, el cuento, el ensayo, el artículo, las conferencias. Como gran intelectual que fue, su permanente interés por cuanto se relaciona con la cultura, le sitúa en una actitud de curiosidad y de crítica. Torrente Ballester ve en la cultura la vía principal hacia la libertad y el reconocimiento de la condición humana. Sus convicciones religiosas, por otra parte, le confirman como cristiano progresista y renovador, de acuerdo con las nuevas orientaciones de Iglesia Católica. Torrente Ballester escribió para *ABC* (*Cotufas en el golfo*) e *Informaciones* sobre todo. Su obra se caracteriza por rica

expresividad, mezcla de lo culto y popular en escritos tan amenos como profundos.

Rafael Sánchez Ferlosio

El quehacer literario de Rafael Sánchez Ferlosio (1927), se extiende hacia la novela, el cuento, el ensayo y el artículo literario, género éste último que utiliza sabiamente “por medio de un complejo idealético juego de ideas. Suele partir, en muchos casos de opiniones y teorías encontradas en otros artículos, las cuales debate con vocación de aplicado y crítico analista (Ana M^a Gómez Elegido, 1997: 509). Es frecuente en Ferlosio el uso de las formas en primera persona, con alternancia del “yo” más subjetivo con el mayestático “nosotros”. Finalmente, hay que destacar la condición de “lector versado” al que van dirigidos, generalmente todos sus artículos.

Antonio Gala

De Antonio Gala (1937) destacamos su línea intimista, su agudo sentido crítico a la hora de escribir sobre la vida. No hay que olvidar su aportación en la construcción histórico-lírica de sucesos de

la vida española, en sus diferentes momentos. Gala es el escritor que siempre va a orientar su reflexión y su pensamiento hacia todos los temas de la condición humana. Así su búsqueda incesante de la verdad, como centro de valor, y su alegato contra todo aquello que reprima y menoscabe la integridad individual o colectiva. En cuanto a su estilo, podemos decir que va desde la más resuelta y desenfadada prosa, con atención especial hacia lo popular hasta un lenguaje más culto, conseguido a través de un gran dominio de los recursos expresivos en el que abunda principalmente lo metafórico.

Carmen Martín Gaité

En lo que es un ángulo de visión distinto dadas su condición femenina, nos referimos a Carmen Martín Gaité (1925-2000), toda una obra periodística diseminada por periódicos y revistas como lo fueron, o son, *La Hora*, *La Estafeta Literaria*, *Clavileño*, *Alférez*, *El Español*, *Alcalá*, *Diario 16*, *El País*, *El Sol*, *El Norte de Castilla*, *Informaciones*, etc.

De Carmen Martín Gaité destacamos sus reflexiones filosóficas y su apoyatura en datos históricos. Problemas como el de la soledad y

el aislamiento se hicieron constante a lo largo de toda su obra, una amplia producción que está comprendida entre lo autobiográfico y la actitud crítica ante los hechos y comportamientos sociales.

Francisco Umbral.

Ya habíamos indicado anteriormente que en torno al quehacer periodístico de Miguel Delibes había surgido un ramillete de profesionales, cuyas obras se significarían especialmente con el paso de los años. De aquel grupo denominado “El Norte 60”, entresacamos ahora el nombre de Francisco Umbral (1935-2007), el escritor que aún con más evidencia, acaso, la relación entre literatura y periodismo, en la extensión de su obra personal.

Francisco Umbral cultivó la novela, el ensayo, el relato, la biografía, pero también la entrevista, la crónica, el artículo de opinión. Es un referente claro del periodismo español de los últimos tiempos. Escribió para *El País*, *Diario 16*, *El Mundo*, etc. Y como es imposible deslindar su condición de periodista y de literato, también es preceptivo reconocer, en esta segunda condición, las influencias que le llegaron de Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, Larra, Valle-

Inclán, Ramón Gómez de la Serna y el propio Camilo José Cela. Mas en lo que es también el reconocimiento de un estilo propio y personal, de Umbral habría que destacar su modo de concebir el texto a partir de imágenes de fuerte carga expresiva, de la misma manera, por el uso de recursos que han supuesto una innovación como lo son la incorporación de recursos tipográficos tales como la barra (/), el uso de negritas, etc. Todo ello –fondo y forma- configuraron con el tiempo un estilo cuya técnica consiste en unir, tal como el propio Umbral comentara, “la estética de la rosa y el látigo: lirismo, sí, pero ahora vamos a decir una cosa concreta y a ser posible, negativa, y el retrato cobrará más fuerza” (Herrera, 1991: 107).

Manuel Vázquez Montalbán

Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003), viene a representar en este trabajo la figura del periodista comprometido políticamente. También, claro está, como escritor prolífico, que cultivó géneros tan diferentes como lo son la poesía, el ensayo, la biografía, el relato y la novela, siempre a una gran altura.

Toda la obra periodística de Vázquez Montalbán se halla vinculada a publicaciones que representaron una fuerte oposición al régimen dictatorial de Franco, y, en consecuencia, se distinguieron por sus reivindicaciones político-sociales y convencimientos democráticos. Son los casos de *Solidaridad Nacional*, *Siglo XX*, *Triunfo*, *La Calle*, *Primera Plana*, *Por favor*, *El Periódico* de Barcelona, *Interviú* y *El País*.

La función testimonial de la escritura periodística de Moltalbán, dice Juan Gracia Armendáriz, (1997:548), “se sostiene sobre la capacidad de fabulación, la inquietud por el lenguaje, el realismo narrativo y un profundo escepticismo del autor frente a la concepción clásica de los géneros (...). Moltalbán siempre trató de conseguir un cierto distanciamiento y el tono paródico frente a los géneros periodísticos, asumiendo en su escritura todas las culturas, contraculturas y subculturas que emergen: filosofía del underground y filosofía académica, política real u oficial, análisis histórico o cruda descripción de la realidad, el autor se nutre de todas las corrientes que pueden subsumir su visión del mundo y de la existencia”.

Manuel Vicent

Manuel Vicent (1936) compagina, como en los casos anteriores su carrera literaria con su trabajo periodístico. Escribió y escribe para los siguientes medios: diario *Madrid*, revistas *Hermano Lobo*, *Personas y Posible*, *La Codorniz*, y diario *El País*.

Manuel Vicent es de los periodistas que se caracterizan por su escepticismo ante la realidad, actitud que le lleva a situarse sobre aquello que le conmueve, y que el periodista expresa con un estilo personal caracterizado por su gran plasticidad. En su acercamiento a los motivos más sencillos y cotidianos, se encuentran todos los valores que caracterizan al hombre de la cultura mediterránea, con todas las sutilezas y sentido estético que le caracterizan. A partir de esta plasticidad, sus artículos se colman de imágenes, y de asociaciones tan ricas como sugerentes que consiguen un efecto tan grato como esencial. Es, en definitiva el valor de lo sensitivo, al servicio de la escritura.

Rosa Montero

Finalmente nos hacemos eco de una de las periodistas actuales, destacadas en el llamado periodismo de creación. Es el caso de Rosa Montero (1951), habitual en las páginas de *El País* (diario y revista), como antes firmó también en *Hermano Lobo*, *Fotogramas*, *Triunfo* y *Cuadernos para el diálogo*. Su narrativa ha sido considerada como hiperrealista, propia de una estrategia en la que objetos y gestos se convierten en verdaderos recursos para adentrarse en la psicología y los ambientes que la autora toca, casi a manera de retrato. Rosa Montero se ha destacado asimismo por el cultivo del periodismo de opinión, y la crónica biográfica.

5.-REVISTAS, CUADERNOS Y HOJAS SUELTAS, DE JUAN

RAMÓN JIMÉNEZ

Iniciamos este capítulo desde el reconocimiento que Juan Ramón Jiménez mereció y merece como editor, tanto de libros como de revistas literarias, tarea la suya también de vocación, por más que los aspectos comerciales de las ediciones que dirigía y cuidaba no le interesaran demasiado, más atento como estuvo siempre a la aplicación de aquel convencimiento personal: “el libro, por sí, aparte de su contenido, debe ser una obra de arte”.

No es de extrañar, pues, que el poeta sintiera la necesidad de visitar las imprentas para la elección y seguimiento de cada uno de sus proyectos editoriales, al tiempo que se preocupara tanto por todos los aspectos relacionados con la tipografía.

Su idea general era compartir la belleza con las almas capaces de distinguirla y disfrutarla, ya se tratase de obra de creación propia o ajena.

Juan Ramón Jiménez empezó su trabajo editorial creando la revista *Helios*, la prosiguió preparando, por invitación de Rubén

Darío, *Cantos de vida y esperanza*, y asesorando a los Martínez Sierra en sus aventuras en *Renacimiento*. Asimismo, se ocupó de empresas editoriales ajenas (Publicaciones de la Residencia de Estudiantes y Casa Editorial Calleja) y propias: edición de las obras de Rabindranath Tagore, de John M. Synge (*Jinetes hacia el mar*), de la revista y biblioteca *Índice*, terminando como asesor de la editorial Signo.

En la edición de la obra propia, aun cuando ello supusiera una merma en el rendimiento material de su trabajo intelectual, tampoco escatimó esfuerzos. Ya hemos hecho referencia a su desinterés por los aspectos comerciales, una actitud relacionada, en primer lugar, con la suficiencia económica de su familia, y hasta que ésta sufriera la pérdida de su fortuna, tras la epidemia de filoxera que asoló el viñedo del campo andaluz occidental, la principal fuente de ingresos para los Jiménez, en Moguer. Y más tarde, con las emprendedoras iniciativas de su mujer, Zenobia Camprubí, quien se había propuesto que su marido no tuviera nunca preocupaciones económicas que pudieran restar a su afán creador. De manera que un poco de sus obras, un mucho de las traducciones de Tagore y de las iniciativas de Zenobia sumaban un total discreto para poder vivir con dignidad e incluso

para no desatender sus proyectos editoriales. A tener igualmente en cuenta su exigente deseo de perfección, lo que, en buena medida, vino a paralizar la publicación de gran parte de su obra, según la misma, a la vez que crecía y crecía, era sometida a un continuado proceso de depuración. Dicho anhelo de revisar o “revivir” (tal como él, ante sus creaciones, prefería definir dicha labor) es, sin duda, característica básica de la obra juanramoniana. O como dice a propósito de ello José Antonio Expósito (2006: 325), “el rasgo distintivo de JRJ es su permanente metamorfosis, por lo que el autor se refería a ella acertada y gustosamente con los términos “Obra en marcha” o “Sucesión”. Como consecuencia de este planteamiento poético, Juan Ramón mantuvo siempre el sueño imposible de revisar y corregir toda su obra el último día de su vida, para que así todos sus escritos, nuevos y viejos, participaran por igual de su pensamiento final. Se trata, por tanto, de una poesía en diálogo permanente consigo misma, pues la estética de los nuevos textos exige revisar la de los antiguos. Sólo si alcanzamos a intuir esa concepción poética podremos comprender la confusa maraña de títulos, secciones, capítulos de libros en los que pensó estructurar su obra. No existe un proyecto cerrado y único, sino una multitud abierta de ellos que se entrecruzan y se transforman a lo largo de los años. Por lo tanto,

reparar los planes editoriales ideados por JRJ hasta 1936 es adentrarse en un eterno mar cambiante de eterno movimiento”

Con respecto a las ediciones de libros o revistas, fueran propias o ajenas, desde muy pronto fue reconocido como renovador del arte de publicar versos en el siglo XX, una tarea en la que, posteriormente, se distinguiría también el malagueño Manuel Altolaguirre. De suma importancia es, pues, para cualquier aproximación a la tipografía moderna española la aportación de ambos escritores.

Escribe Trapiello (2006:511), que Juan Ramón “editó mejor que nadie en parte porque tenía ese don natural para ver una página, y en parte porque le dio su vida entera a ese decir poético, exigiéndose un sacrificio (buscando tipos, eligiéndolos, escogiendo papel, corrigiendo pruebas, tratando con los encuadernadores, recorriendo imprentas) al que la mayoría de los editores no estaban dispuestos a entregarse. Todo porque creía, según formulación irrefutable suya llamada a ser un *dictum* clásico, que *en edición diferente los libros dicen cosa distinta*”. Y con idéntico convencimiento: “*Como todas las cosas del mundo, los libros emanan sustancia y no hay que leerlos para valorarlos, a veces, cuando se tienen los sentidos aptos para la*

emanación estética. La disposición de la página, la cubierta, el título, el tamaño de las palabras, etc., todo ello representa, súbitamente, su valor”.

Una de las grandes responsabilidades que asumió Juan Ramón Jiménez fue, como antes apuntábamos, la dirección del Servicio de Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, en Madrid. Los años vividos por el poeta en dicha institución fueron realmente para él muy fructíferos. Su implicación en la Residencia tuvo que ver incluso con aspectos alejados del mero proyecto cultural y educativo que allí pretendió desarrollarse hasta el punto de convertirse en un partícipe más de las reformas arquitectónicas previstas por aquella casa.

La llegada de Juan Ramón a la Residencia de Estudiantes hay que relacionarla con la finalización de su “etapa moguerena” (1905-1912), cuando el escritor, una vez resueltos los asuntos familiares que le llevaron a su pueblo natal -Moguer, en el citado periodo le reportó, por cierto, muchísimo en lo personal y en la evolución de su obra hasta el extremo de perfilar su mundo poético, tanto con la concepción de *Platero y yo* como por la escritura de otros libros tales son *Olvidanzas* (1907), *Elejías* (1908), *Baladas de primavera* (1910),

Pastorales (1911), *La soledad sonora* (1911) y *Poemas Mágicos y Dolientes* (1911)- , regresó a Madrid con la intención de instalarse en esta ciudad y donde inicialmente encontró la acogida de Alberto Jiménez Fraud, quien le invitó a vivir en la Residencia de Estudiantes de la que era su director. Allí permaneció Juan Ramón hasta 1916, año en el que, como sabemos, viaja a Estados Unidos para casarse con Zenobia. Fue un tiempo, además, en el que la Residencia (fundada en 1910), realidad creciente y necesitada de sucesivas ampliaciones, hubo de trasladarse desde sus edificios de la calle Fortuny a los terrenos elegidos por el Ministerio de Instrucción Pública en la zona norte de Madrid, los cuales se extendían desde el final de la calle del Pinar hasta los altos del antiguo Hipódromo. Juan Ramón, entonces, tuvo la oportunidad de colaborar activamente en la construcción de nuevo proyecto, tanto en la organización de la biblioteca como en el diseño de los jardines de los nuevos pabellones (se encargó del trazado del Patio de las Adelfas, conocido después como Patio de los Poetas). También participó en la plantación de chopos en aquel cerro denominado “del Viento”, que el propio Juan Ramón rebautizó como “La Colina de los Chopos”, un título éste con el que quiso designar su producción editorial de aquellos años. Mas, en el fondo, la aportación más sobresaliente de Juan Ramón a la

Residencia de Estudiantes, aparte la dirección que ejerciera de su Servicio de Publicaciones y del que igualmente ofreceremos detalles, fue, sin duda, el cumplimiento del papel que, de forma velada, le asignara desde un primer momento Alberto Jiménez Fraud, en la idea del citado director de propiciar “ el trato frecuente de los jóvenes con personas más maduras cuya experiencia intelectual y humana pudiera servirles de ejemplo y estímulo. Jiménez Fraud pensaba que la presencia de Juan Ramón en la casa era muy beneficiosa para el resto de los estudiantes y, especialmente, para los jóvenes” (M.T. Gómez Trueba (2006: 219):

Nunca ha podido imaginar Juan Ramón hasta qué punto ejerció hondo y beneficioso influjo en la aventura residencial el prestigio de su nombre y de su presencia.[...] Todos los residentes sabían recitar versos suyos, y el recuerdo de aquellos años colegiados va siempre unido para ellos al de la norma y lección inolvidables de aquel entusiasta de lo absoluto.

La dirección del Servicio de Publicaciones de la Residencia vino a ocupar buena parte del trabajo de Juan Ramón en la mencionada institución. Conocidos asimismo su refinado gusto y sus

conocimientos de tipografía, muy pronto afloró la belleza de las ediciones bajo su supervisión. Es el caso, por ejemplo, de la colección dedicada a las biografías, para la cual el propio Juan Ramón tradujo la *Vida de Beethoven*, de Romain Rolland, libro que marcó un nuevo referente tipográfico y que fue tomado como modelo para el resto de la citada colección. En su conjunto, la selección de publicaciones de la Residencia se organizó en cuatro series: I. “Cuadernos de trabajo”, de carácter científico; II, “Ensayos”, de Unamuno, Azorín, Ortega, Onís, Cossío y Pidal; III, “Biografías”, ya citada (junto a la de Beethoven, se llegaron a anunciar también las de Miguel Ángel y Tolstoi); y IV, “Varia”, con conferencias y lecturas. Al mismo tiempo, Juan Ramón y Jiménez Fraud cuidaron de la colección “Jardinillos”, de esmerada presentación, y que ofrecía como regalo de Navidad o Año Nuevo libritos titulados *Canciones*, *Villancicos*, *Sonetos*, *Tagore* y *San Isidro*. Con su amigo Santiago Rusiñol, Juan Ramón participó, además, en la edición de *Jardines de España* (1914). Proyectó, finalmente, escribir un libreto inspirado en una tragedia griega para el músico Óscar Esplá.

Julio de 1914 es, sin duda, fecha especial de la trayectoria poética de Juan Ramón y relacionada con el cambio de firma de éste

último: de “Juan R. Jiménez” a “Juan Ramón Jiménez”, hecho perfectamente encajable en aquel permanente proceso de revisión de su obra, del que hablábamos, y que también invita a pensar que el poeta, al firmar con su nombre completo, reflejara un estado de ánimo distinto, más optimista, seguramente justificado por la certeza de su noviazgo con Zenobia. Desde entonces y hasta 1936, como recoge José Antonio Expósito (2006:330) “traducirán juntos veintidós obras de Tagore, que había recibido el Premio Nobel en 1913. También en estos años comienza su participación en la Casa Editorial Calleja, pues tras la muerte en junio de 1915 de Saturnino Calleja, sus hijos nombran al poeta director de publicaciones literarias de la editorial. En ella aparecieron sus nuevos libros, y Fontanet los imprimió. El primero de ellos fue *Estío* (1916), que llevaba por primera vez la espartana ramita de perejil dibujada por Marco, junto al lema – en griego- “perejil silvestre”, característico a partir de ahora en las ediciones de JRJ”. La singular rama de perejil no es sino símbolo de sencillez y austeridad conforme en la antigua Esparta coronaban a sus héroes, frente al laurel con que lo hacían los atenienses. En cuanto a la inscripción griega que acompañaba, muy pronto sería suprimida por el poeta.

El compromiso formal de Juan Ramón con la Residencia tocó fin el 21 de enero de 1916, día del inicio de su viaje a Estados Unidos, en barco desde Cádiz, y para contraer matrimonio con Zenobia Camprubí. Tras la boda y viaje de luna de miel, cinco meses más tarde Juan Ramón y Zenobia volvieron a hospedarse en la Residencia, aunque con carácter provisional y hasta que se trasladaron a un piso, en el número 16 de la calle Conde de Aranda.

La editorial Signo, de la que ya dimos referencia anteriormente, constituyó un último campo de trabajo editorial para Juan Ramón, una relación ésta que no fraguó por culpa de las informalidades de Juan Palazón, responsable de la misma. Tras dicho fracaso, el poeta propuso a Zenobia, a su sobrina Inés Muñoz, a su amigo Juan Guerrero y al librero León Sánchez Cuesta, crear un nuevo grupo editorial que se denominase “Los Cinco”. Tal proyecto tampoco llegó a materializarse por culpa del estallido de la guerra civil, motivo del exilio, ya para siempre, del matrimonio Zenobia-Juan Ramón.

Sobre la importancia de Juan Ramón Jiménez tiene en el ámbito de la tipografía moderna española, también se hace necesario abrir un nuevo punto, siendo la influencia que ejerciera tan decisiva y

marcando, a la vez, unos hitos difícilmente superables. De alguna forma, así como renovó la poesía española, también hizo lo propio con la tipografía literaria. Todo atribuible, en parte, a su exquisita sensibilidad; de otra, a su experiencia en el campo que se trata, razones ambas que, desde aquel apremiante deseo de originalidad de sus dos primeros libros, *Ninfeas* y *Almas de violeta*, los cuales le arrastraron a unas creaciones poéticas y tipográficas de gran ingenuidad y de las que luego tuvo que arrepentirse, hasta la desbordante calidad de bibliófilo que vino a demostrar después (ediciones de libros y revistas -esas bellísimas entregas de *Sí*, *Ley*, *Unidad*, *Obra en marcha* y, especialmente, *Cuadernos*-), le propiciaron un sello único e inconfundible. A propósito, escribe Trapiello (2006:509), que “donde está él con su poesía y donde aparece un texto cuidado topográficamente por él, se percibe de lejos algo muy firme y serio, sin gratuidad y consecuente. En él se diría que forma y fondo están más inseparablemente unidos que en otros”.

Cuando Juan Ramón comienza a publicar, y dada la pobreza de la tipografía en España en aquellos momentos, lo que más le atrajo fueron las hechuras del modernismo catalán (*Platero y yo*, su libro más popular se editó, precisamente, siguiendo dicha pauta), lo único

que, acaso, mereciera la pena para él. A fin de cuentas, Juan Ramón se revela como poeta bajo la influencia del modernismo literario (las ediciones de *Ninfeas* y *Almas de violeta*, las dos en 1900, responden a los cánones de la citada corriente). Pronto renegaría, sin embargo, de los patrones españoles al uso, que consideraba muy afectados, para buscar respuestas más satisfactorias en la línea descubierta de las ediciones de los simbolistas franceses y belgas (Verlaine, Mallarmé, Francis Jammes, Samain, Laforgue, Rodenbach, Van Legerghe, Corbière), leídos en su tiempo de estancia en el sanatorio de Le Bouscat (Burdeos), y, con mayor peso, la asociada a los autores contemporáneos ingleses o editados en inglés (Whistler y Tagore), que le fuera presentada por Alberto Jiménez Fraud a su regreso de una estancia en Inglaterra.

El seguimiento del modelo francés se ve, por ejemplo, en libros como *Elejías puras* (1908), *Elejías intermedias* (1909), *Elejías lamentables* (1909), *Jardines lejanos* (1904), *Pastorales* (1911), *La soledad sonora* (1911), *Melancolía* (1912), *Laberinto* (1913). “En ellos (Trapiello, 2006:517), aprendió incluso el difícil arte de las versalitas (que empezó a aplicar sistemáticamente en portadillas, subtítulos e índices), mucho más discretas y elegantes que las versales

para los contenidos subalternos. Esa costumbre la generalizó en España él, desde luego, lo mismo que aquélla de proliferar páginas de respeto y portadillas en blanco que hacían circular el aire por el interior”. La tipografía de estos libros recordaba también a la utilizada en las revistas *Helios* y *Renacimiento*, de la misma época.

Más calado que la tradición francesa tuvo en él, si cabe, la inglesa, más sobria y austera ésta última, con tipografía clásica, tipo elzeviriano, muy cercana al modelo español que pensaba el poeta, para el cual habría de tener igualmente muy en cuenta la tradición elzeviriana de Ibarra, de ojo más abierto que los ingleses.

Toda la trayectoria editorial de Juan Ramón Jiménez en la Residencia, Calleja y Jiménez Fraud Editor, dan, pues, una idea amplia de los conocimientos de imprenta que llegó a adquirir y de los que muy especialmente dan cuenta dos libros: *Reliquias* (1914), obra póstuma de su amigo Fernando Fortín, en la línea de la colección de la Residencia, y *Poesías escojidas* (1917), personal, editado por la Hispanic Society of America, libro en cuarto, con papel verjurado blanco, tipografías elzevirianas y encuadernación en tela parafinada. El libro llevaba, además, una reproducción del retrato que hiciera

Sorolla; su firma autógrafa y también el lema de Goethe que, en adelante, iba a figurar también en otros proyectos editoriales suyos: “Wie das Gestirn, ohne Hast, aber ohne Rast...”; “Como el astro, sin precipitación y sin descanso”. Dicho libro está considerado como un hito en la tipografía general española, y en la particular de Juan Ramón hasta la edición, tras la publicación de su *Segunda Antología poética* (1922), de *Poesía* (1923) y *Belleza* (1923), editados ya con una tipografía olvidada de cualquier adorno, en la línea de creación poética del mismo autor.

La década comprendida entre 1926-1936, la actividad de Juan Ramón estuvo centrada, en gran parte, en una actividad editorial que le llevó a ofrecer seguramente “sus obras maestras tipográficas, una serie de entregas u hojas poéticas, por lo general en tamaño folio, papeles inmejorables, tipografías elzevirianas y generosas (abandonó definitivamente los tipos menudos, quién sabe si, como tantas veces nos sucede, por la fatiga que la edad le despertó en sus ojos) y una inamovible composición clásica (en forma y en tintas, rojas y negras). Unas, como *Obra en marcha* o *Sucesión*, son hojillas modestas, y elegantísimas. Otras, como *Presente* y *Unidad*, son majestuosas como lápidas romanas, y acaso por ello pueden inducir a un error:

pareciéndolo, no son lujosas. Sólo que el buen gusto y la ausencia de retórica, en un país que ha tenido tanto gusto (pero malo) e inclinación al embolismo, es el mayor de los lujos, y aquí viene a cuento recordar sus palabras: *Biblioteca. Ninguna edición de lujo, nada de príncipes, ni de ediciones de filólogos. Cada libro, sin notas, en la edición más clara y sencilla. La perfección formal del libro. El libro no es cosa de lujo...Eso para los que no leen. Material excelente, seriedad y sobriedad.*”(Trapiello: 2006: 532).

Forma este conjunto último de publicaciones juanramonianas un interesante apartado que, además, hemos querido destacar como cuerpo nuclear del presente trabajo. Así pues, lo que sigue no pretende ser sino presentación y estudio exclusivo de todas y cada una ellas. Previo, como es de suponer, era preciso apuntar a una necesaria clasificación de las mismas, que, en nuestro caso, reconoce y respeta la estructuración, que, en torno a los referidos proyectos editoriales, realizara Antonio Campoamor González en la *Bibliografía de Juan Ramón Jiménez*, edición de 1999, de la Fundación que lleva el nombre del propio Juan Ramón y de su mujer, Zenobia Camprubí, ubicada en Moguer, pueblo natal del poeta. Tal esquema permite distinguir entre:

A) REVISTAS:

Helios.

Revista mensual, sin dirección definida (no se refleja en ella el cargo de director único), aunque fuera Juan Ramón Jiménez figura principal entre sus promotores.

Lugar: Madrid. Imprenta Ambrosio Pérez y Compañía, impresores, calle de Pizarro, 16.

Fechas:

Año I. Tomo I. Números 1-4, abril-julio, 1903.

Año I. Tomo II. Números 5-9, agosto-diciembre, 1903.

Año II. Tomo III. Números 10-14, enero-mayo, 1904.

Descripción física: 215x130 cms.

Frecuencia: regular.

Comentario general.

Helios está considerada como una de las principales revistas modernistas, a la vez que espacio abierto a la confraternización creadora hispanoamericana. Tuvo periodicidad mensual. Está ilustrada con grabados -muy escasos- de estilo pre-rafaelista. Sala y Rusiñol fueron sus consejeros artísticos.

Su aparición cabe relacionarla con el ambiente que viviera Juan Ramón Jiménez en el Sanatorio de Nuestra Señora del Rosario, de Madrid, en el que, bajo el control del doctor Luis Simarro, el poeta moguerense vino a reponerse de su estado depresivo, tras su estancia en Francia (hospital de Castel d'Andorte), donde igualmente había sido tratado por el también doctor Lalanne. En la habitación del citado sanatorio madrileño ocupada por Juan Ramón y a la que acudían con cierta frecuencia sus amigos escritores (Villaespesa, Antonio y Manuel Machado, los Martínez Sierra, Jacinto Benavente, Emilio Sala, Pérez de Ayala, Ortiz de Pinedo, Julio Pellicer, Valle Inclán, Agustín Querol y Cansinos Sáenz, entre otros), se concibió *Helios* (tres años más tarde, en 1907, según quedó dicho, JRJ

alentaría la aparición de otra revista, *Renacimiento*, semejante en proporciones a *Vers e Prose*).

Helios siguió el modelo francés del *Mercur de France* y en la que, ya familiarizado con el simbolismo francés, Juan Ramón Jiménez llegó a incluir traducciones de Verlaine. La revista sería costeadada por sus mismos iniciadores; cada uno de ellos aportaría cien pesetas mensuales. También todos y cada uno de ellos se servirían de sus contactos personales para componer en cada número la relación de colaboradores. El grupo había estudiado todas las posibilidades para la publicación. Iban a dar traducciones del alemán, del inglés y originales franceses.

Es atribuible al propio Juan Ramón el mayor grado de responsabilidad sobre *Helios*, si bien es cierto que nunca figuró como director de la misma. El primer número de *Helios* salió en abril de 1903 y desde esta fecha hasta mayo de 1904 aparecieron catorce; en once del conjunto aparece la colaboración de Juan Ramón Jiménez. Con él figuran igualmente nombres de otros ilustres escritores de las letras españolas, tales son Rubén Darío, Unamuno, Ganivet, Antonio Manuel Machado, Azorín, Benavente, Pérez de Ayala, los hermanos

Quintero, Juan Valera y Pardo Bazán. Asimismo, la revista da cabida a pensadores y literatos extranjeros tales son Ruskin, Emerson, Carlyle, Rodenbach..., de manera que la publicación vino a distinguirse por ello, además de por su mirada a Hispanoamérica, como verdadero puente literario de España hacia Europa.

Desde su comienzo, la revista cosechó elogios de todo tipo. Darío, por ejemplo, expresaba así sus impresiones a Juan Ramón Jiménez en carta de París de 12 de abril de 1903: “*Helios* está preciosa; el 24 de julio de ese año escribía: “*Helios* es lo más brillante que tiene hoy la prensa española. Todos los redactores, cosa rara, valen”; el 20 de octubre: “*Helios* cada día mejor. Todos allí *piensan*, y eso es mucho”; el 20 de noviembre: “*Helios* está lleno de distinción mental” y el 12 de enero de 1904, desde Málaga: “He leído el último número de *Helios* y me ha gustado muchísimo” (Graciela Palau de Nemes, 1974: 210).

Tan continuadas opiniones de Darío sobre la citada revista, dirigidas a Juan Ramón, no debe extrañarnos, habida cuenta de la amistad que se profesaron, la cual, según extensión del comentario de la misma Graciela Palau (1974:210), vino a renovarse precisamente a

partir de la aparición de *Helios* y a través de una correspondencia “en la que, además de referirse a la colaboración y producción poética de ambos, se contaron sus crisis personales y se hicieron confidencias, Darío aconsejando y alentando siempre al discípulo y Juan Ramón confesando su admiración y cariño por el maestro, aunque ya no trataba de imitarle.”.

Helios responde en cada número a una temática muy amplia, abierta a la novela, la poesía, el teatro, la música, la pintura, la escultura, la filosofía, la historia, la sociología y la crítica, con apartados reservados igualmente a la bibliografía y a las letras extranjeras.

En general, su sumario respondía a un esquema fijo en el que, tras los diferentes trabajos de autor seleccionados en cada número, se abría una “Crónica” extensa dedicada, en primer lugar, al glosario del mes, escrito por los mismos creadores de la revista, el cual recogía algún comentario o reflexión sobre las cosas ocurridas y que, por tanto, venía a significarse como “memoria de la redacción”:

“Como este mes de Mayo es blanco, florido de acacias, empapado en buenos olores, bañados en luz de sol, desearía para su Glosario, glosas tan blancas como él, tan florecidas, y tan llenas de luz; pero la vida, madre de la tierra, parece que se obstina en mirar con ceño las lozanas horas primaverales y el mundo está triste porque, aunque las acacias estén en flor, hay pobreza y hay guerra...”. G. Martínez Sierra. (*Helios* núm. XIV; pág 25. 1904)

Al Glosario seguían los espacios correspondientes a la *información literaria*, y los *libros y revistas*.

Todos los trabajos que se publicaran en *Helios* debieran ser inéditos y escritos en lengua castellana. Las traducciones se harían expresamente y sólo a título de información.

En cuanto a la distribución y venta de la revista, los números sueltos costaban 1,50 pesetas. *Helios* mantenía, además, precios de suscripción anual, cifrados en 15 pesetas para España y Portugal, y en 20 pesetas para el extranjero.

El artículo inicial de *Helios*, a modo de manifiesto –Celma Valero, 1991: 88- , aparece firmado por Pedro González Blanco, Juan Ramón Jiménez, Gregorio Martínez Sierra, Carlos Navarro Lamarca y Ramón Pérez de Ayala”. Estos cinco autores serán habituales colaboradores de la publicación, además de otros nombres representativos de la vida literaria de la época. A destacar también su atención a anteriores escritores consagrados, casos, por ejemplo, de los espacios dedicados a los ya mencionados Emilia Pardo Bazán y Juan Valera; y a Benito Pérez Galdós y Palacio Valdés, con los más jóvenes del momento: Enrique de Mesa, José Ruiz Castillo y José Ortega y Gasset. Esta entendida conjunción de autores reconocidos y nuevos valores del momento fue, ciertamente, un distintivo de la revista, en la cual *La búsqueda de la belleza y la exaltación de la libertad* se erigen en principios irrenunciables, y para cuya consecución, aunque “sin menospreciar de la verdad”, según Martínez Sierra, “todo se admite”, si bien la condición postrera sea que se pueda producir “la comunión del alma del poeta con la de la naturaleza” (Celma Valero, 1991:89), experiencia casi mística sólo representable a través del símbolo. Dice a propósito de “La nueva generación de novelistas y cuentistas en España”, Emilia Pardo Bazán.

“No importan los años que cuenten los escritores de que hablaré en este estudio. Haylos muy mozos; otros, ya en plenitud de la vida. Es lo nuevo de su literatura lo que para mí constituye su juventud...”(*Helios*; año II; número XII; página 17. Marzo, 1904).

En cuanto a la personal aportación de Juan Ramón Jiménez a la revista (G.P.de Nemes, 1974:223-224), se destacan:

Diecisiete poemas que formaban parte del libro *Arias tristes* (Ed. Librería Fernando Fe, Madrid, 1903), en concreto, bajo el mismo título citado, y en tomo I, páginas 15-20:“Las noches de luna tienen...”; ¿Está muy lejos la aldea?...”; “Viene una música lánguida”; “Esta noche hay una brisa...”; “Entre el velo de la lluvia...”. Bajo el título “Paisajes”, en el tomo III se encuentran: “En la quietud de estos valles...”; El triste jardín se pierde...”; “Río de cristal dormido...”; “Mañana alegre de otoño...”; “Paisaje dulce, está el campo...” (páginas 433-436). Bajo el título “Nocturnos”, en el tomo VII están:”El piano que ha llorado...”; “Siento esta noche en mi frente...”; “Para dar un alivio a estas penas...”; “La lluvia ha cesado,

huelen...”; “Yo me moriré y la noche...”; “Mi balcón esta noche
luciente...”; “Mi alma ha dejado su cuerpo...” (páginas 431-435).

Tres poemas de *Jardines lejanos*: (*Helios*, I, 1904, páginas 9-
11), agrupados bajo igual título: “Mañana de primavera...”; El azul
de este cielo no es tan...” (este poema no se incluiría en el libro
citado), y “Cuando viene el mes de mayo...”.

Seis poemas de *Pastorales*, libro que no vería la luz hasta 1911.
Los seis textos de referencia (*Helios*, IV, 1904, páginas 431-435) son:
“Era una dulce ribera”; “Galán ha pasado ya...”; “Al abrir esta
mañana...”; “Tristeza dulce del campo...”; “Sobre el cielo gris, el
humo...” y “Qué blanca viene la luna...”.

Juan Ramón hizo para *Helios*, según recoge asimismo la propia
Graciela Palau, “cuatro traducciones libres de poemas de Verlaine,
(...para esa época eran muchos los escritores españoles obsesionados
con la poesía veleniana y, por ende, con el autor): “Claro de luna” y
“Mandolina”, de *Fiestas galantes*; “La hora del pastor” de *Paysages
tristes*, y el poema V de *Romances sans paroles* (*Helios*, VI, 1903,
páginas 349-350).

En *Helios*, finalmente, en los números de mayo, junio y septiembre de 1903, respectivamente, aparecieron tres obras de Juan Ramón en prosa poética tituladas: “La corneja. De un libro de recuerdos”, “Paginas dolorosas” y “Los rincones plácidos”.

El carácter hispanoamericano de *Helios* viene representado tanto por los escritores vinculados a la revista desde su mismo nacimiento (Navarro Lamarca) como por aquellos otros responsables de secciones (Pérez de Triana) y también por las colaboraciones incluidas en sus páginas, casos de las prestadas por Rubén Darío y Rufino Blanco Bombona, por citar ejemplos.

La totalidad de los trabajos de *Helios* (Celma Valero, 1991: 793-799), número a número y con detalle de autoría, título y género correspondiente, componen la siguiente relación:

Helios, 1

1. GONZÁLEZ BLANCO, Pedro, “Génesis” (presentación de la revista), *Helios, 1* (1903), 4.

2. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Génesis” (presentación de la revista), *Helios*, 1 (1903), 4.
3. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Génesis” (presentación de la revista), *Helios*, 1 (1903),4.
4. MARTÍNEZ LAMARCA, Carlos, “Génesis” (presentación de la revista), *Helios*, 1 (1903), 4.
5. PÉREZ DE AYALA, Ramón “Génesis” (presentación de la revista), *Helios*, 1(1903), 4.
6. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “La aldea lejana” (crítica literaria impresionista, a partir de *La aldea perdida*, de A. Pérez Valdés), *Helios*, 1 (1903), 5.
7. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Arias tristes” (poesía), *Helios*, 1 (1903), 15.
8. BENAVENTE, Jacinto, “la noche del sábado” (género dramático), *Helios*, 1, (1903), 21.
9. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Peregrino” (prosa poética), *Helios*, 1 (1903), 35.
10. SALA, Emilio, “El color” (arte), *Helios*, 1 (1903), 41.
11. GONZÁLEZ BLANCO, Pedro, “¡Margaritas ad!” (género narrativo), *Helios*, 1 (1903), 46.

12. NAVARRO LAMARCA, Carlos “De Quincey” (crítica literaria), *Helios*, 1 (1903), 57.
13. RUSIÑOL, Santiago, “Hojas de la vida” (prosa poética), *Helios*, 1 (1903), 64.
14. LÓPEZ-ROBERTS, Mauricio, “El porvenir de Paco Tudela” (género narrativo), *Helios*, 1 (1903), 69.
15. RODEMBACH, Jorge, “Campanas del domingo” (poesía), *Helios*, 1 (1903), 80.
16. MAETERLINCK, Mauricio, “Lo Porvenir” (ensayo), *Helios*, 1 (1903), 81.
17. HELIOS, “Glosario del mes”, *Helios*, 1 (1903), 92.
18. ABEL, Edmundo, “De arte” (crítica artística), *Helios*, 1 (1903), 99.
19. PEÑAFORT, Raimundo, de “Información literaria: El humanismo.- *En el fondo*, nuevo drama de Gorka”, *Helios*, 1 (1903), 101.
20. MONTERREY, Margarita de, “Fémina: la misión del artista, por Eleadora Duse.- El dinero en el matrimonio.- Corazones de mujer”, *Helios*, 1 (1903), 110.
21. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Los libros: *Peregrinaciones*, por Rubén Darío” (sección crítica literaria), *Helios*, 1 (1903), 116.

22. GONZÁLEZ BLANCO, Pedro, “Los libros: (...) *Vu du dehors*, por Max Nordau”, *Helios*, 1 (1903), 121.

23. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Los libros: *Retratos antiguos* por Antonio de Zayas.- *las canciones de la sombra*, por Pedro de Répide”, *Helios*, 1 (1903), 121.

24. ANÓNIMO, “Notas de algunas revistas”, *Helios*, 1 (1903), 118.

25. ANÓNIMO, “Nuestro salterio” (frases célebres), *Helios* 1, (1903), 127.

26. HELIOS, “Góngora (convocatoria artículos homenaje), *Helios*, 1 (1903), 128.

Helios, 2

27. GONZÁLEZ BLANCO, Pedro, “Jacinto Benavente (crítica literaria) *Helios*, 2 (1903), 129

28. PÉREZ DE AYALA, Ramón “Sonetos y redondelas” (poesía), *Helios*, 2 (1903), 138.

29. ÁLVAREZ QUINTERO, S. y J. “El cuento de la hechicera” (género dramático), *Helios*, 2 (1903), 145

30. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “La monja maestra” (género narrativo), *Helios*, 2 (1903), 153.
31. NAVARRO LAMARCA, Carlos, “Juan Pablo Federico Richter” (crítica literaria), *Helios*, 2 (1903), 153.
32. JIMÉNEZ, Juan R. “La corneja” (memorias) *Helios*, 2 (1903), 173.
33. SALA, Emilio, “El color” (arte), *Helios*, 2 (1903), 179.
34. CUNNIGHAME GRAHAM, R. B. “El esqueleto de Caney” (género narrativo), *Helios*, 2 (1903), 186.
35. PÉREZ TRIANA, Santiago “Apuntes internacionales: El ukase del Zar” (género narrativo), *Helios*, 2 (1903), 193.
36. RUEDA, Salvador, “A Querol” (poesía), *Helios*, 2 (1903), 199.
37. LÓPEZ-ROBERTS, Mauricio, “El porvenir de Paco Tudela” (género narrativo), *Helios*, 2 (1903), 200.
39. ALBORNOZ, Álvaro de, “Evolución del socialismo” *Helios*, 2 (1903), 213.
40. REGNIER, Henri de, “El visitante” (poesía), *Helios*, 2 (1903), 220.
41. HELIOS, “Glosario del mes”, *Helios*, 2 (1903), 221.

42. ABEL, Edmundo, “De arte” (sobre Querol), *Helios*, 2 (1903), 228
43. ANÓNIMO, “Academia libre” (comunicado de redacción), *Helios*, 2 (1903), 231.
44. PEÑAFORT, Raimundo de, “Información literaria: Literatura afgana. Khouchal Kan”, *Helios*, 2 (1903), 233.
45. MONTERREY, Margarita María de, “Fémina: la poetisa polaca María Konopnicka”, *Helios*, 2 (1903), 241.
45. JIMÉNEZ, Juan Ramón “Los libros: *Corte de amor*, por Ramón del Valle Inclán”, *Helios*, 2 (1903), 246.
47. GONZÁLEZ BLANCO, Pedro, “Los libros”, *Helios*, 2 (1903), 247.
49. RÓDENAS, Miguel Ángel, “Los libros: *Cañas y barro*, por Vicente Blasco Ibáñez”, *Helios*, 2 (1903), 248.
50. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Los libros: *Los duendes de la camarilla*, por Benitos Pérez Galdós”, *Helios*, 2 (1903), 249.
51. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Los libros: *Odios*, por R. Sánchez Díaz”, *Helios*, 2 (1903), 250.
52. J.M.N. “Los libros: *Mariano José de Larra*, por Enrique Piñeyro”, *Helios*, 2 (1903), 251.

53. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Los libros: *Alma nómada*, por Ángel de Estrada.- *Poemas breves*, por José Luis Pinedo” *Helios*, 2 (1903), 252.

54. ANÓNIMO, “Notas de algunas revistas”, *Helios*, 2 (1903), 254.

Helios, 3

55. GANIVET, Ángel, “Epistolario” (precedido de breve presentación), *Helios*, 3 (1903), 257.

56. MACHADO, Manuel, (“Poesías”), *Helios*, 3 (1903), 271.

57. ACEBAL, Francisco “Misericordia” (género dramático), *Helios*, 3 (1903), 274.

58. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Una aventura del Padre Francisco” (género narrativo), *Helios*, 3 (1903), 286.

59. SALA, Emilio, “El color” (arte), *Helios*, 3 (295).

60. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Páginas dolorosas” (prosa poética), *Helios*, 3, (1903), 303.

61. LÓPEZ-ROBERTS, Mauricio, “El porvenir de Paco Tudela” (género narrativo), *Helios*, 3 (1903), 312.

- 62.** PÉREZ TRIANA, Santiago, “El testamento político de Cecil de Rhodes” (política internacional), *Helios*, 3, (1903), 323.
- 63.** NAVARRO LAMARCA, Carlos, “Nathaniel Hawthorne” (crítica literaria), *Helios*, 3 (1903), 337.
- 64.** VERLAINE, Paul, “Poesías”, *Helios*, 3 (1903), 349.
- 65.** HELIOS, “Glosario”, *Helios*, 3 (1903), 351.
- 66.** MARTÍNEZ RUIZ, José, “Una impresión de Góngora” (crítica literaria), *Helios*, 3 (1903), 358.
- 67.** ZAYAS, Antonio de, “Góngora” (crítica literaria), *Helios*, 3 (1903), 359.
- 68.** J.L.R., “Juan de Ávila (?), retrato del Greco” (crítica artística), *Helios*, 3 (1903), 363.
- 69.** MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Querol, Benlliure, Blay” (crítica artística), *Helios*, 3 (1903), 364.
- 70.** MONTERREY, Margarita María de, “Fémina: de la influencia del celibato sobre el feminismo. Capacidad política de la mujer”, *Helios*, 3 (1903), 370.
- 71.** ALBORNOZ, Álvaro de, “Los libros”, *Helios*, 3 (1903), 374.
- 72.** TORNER, F, “Los libros: *El mayorazgo de Labraz*, por Pío Baroja”, *Helios*, 3 (1903), 376.

73. GONZÁLEZ BLANCO, Pedro, “Los libros: *Lo inconsciente*, por el Dr. Coste.- *Los misterios del horóscopo*, por Ely Star.- *The idea of god*, por pablo Carus”, *Helios*, 3 (1903), 377.

74. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Los Libros: *Canciones de la tarde*, por J. Sánchez Rodríguez”, *Helios*, 3 (1903), 380.

75. ANÓNIMO, “Notas de algunas revistas”, *Helios*, 3 (1903), 382.

Helios, 4

76. VALERA, Juan, “Sobre le regionalismo y la descentralización” (artículo de fondo), *Helios*, 4 (1903), 385.

77. MACHADO, Antonio, “Poesías”, *Helios*, 4 (1903), 398.

78. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Galdós” (crítica literaria), *Helios*, 4 (1903), 401.

79. CRUZ, Ramón de la, “el teatro por de fuera.- Sainete inédito”, *Helios*, 4 (1903), 412.

80. GONZÁLEZ BLANCO, Pedro, “Sobre la maravillosa filosofía del silencio” (género narrativo), *Helios*, 4 (1903), 426.

81. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Paisajes” (poesía), *Helios*, 4 (1903), 426.

- 82.** SALA, Emilio, “El color” (arte), *Helios*, 4 (1903), 437
- 83.** RUIZ CASTILLO, J. “Afición taurina de las Cortes del siglo XVI”, (historia tauromaquia), *Helios*, 4 (1903), 444.
- 84.** LÓPEZ-ROBERTS, Mauricio, “El porvenir de Paco Tudela” (género narrativo), *Helios*, 4 (1903), 449.
- 85.** HELIOS, “Glosario”, *Helios*, 4 (1903), 461
- 86.** PÉREZ TRIANA, Santiago, “Apuntes internacionales: el novísimo derecho divino”, *Helios*, 4 (1903), 461.
- 87.** UNAMUNO, Miguel de, “Sobre Góngora” (crítica literaria), *Helios*, 4 (1903), 475.
- 88.** NAVARRO LEDESMA, Francisco, “Del pobre Don Luis de Góngora” (crítica literaria), *Helios*, 4 (1903), 477.
- 89.** NAVARRO LAMARCA, Carlos, “Con motivo de la refundición de Hamlet”, *Helios*, 4 (1903), 481.
- 90.** MONTERREY, Margarita María de, “Fémina: Matilde Serao”, *Helios*, 4 (1903), 492.
- 91.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Los libros: *Antonio Azorín*, por J. Martínez Ruiz”, *Helios*, 4 (1903), 497.
- 92.** MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Los libros: *Soledades*, por Antonio Machado.- *Sombras de vida*, por Melchor Almagro”, *Helios*, 4 (1903), 499.

93. GONZÁLEZ BLANCO, Pedro, “Los libros: *Visto y soñado*, por Luis Valera”, *Helios*, 4 (1903).

94. RÓDENAS, Miguel A., “Los libros: *Por los Pirineos*, por J. Puigdollers Maciá”, *Helios*, 4 (1903), 500.

95. ANÓNIMO, “Notas de algunas revistas”, *Helios*, 4 (1903), 502.

Helios, 5

96. GONZÁLEZ SERRANO, Urbano, “Silencio” (ensayo), *Helios*, 5 (1903), 3.

97. UGARTE, Manuel, “Reflejos de Paris” (poesía), *Helios*, 5 (1903), 10.

98. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “La Dama negra.-Tragedia de ensueño” (género dramático), *Helios*, 5 (1903), 14.

99. VALERA, Luis, “De las andanzas del caballero Ramiro de Leyva” (género narrativo), *Helios*, 5 (1903), 21.

100. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Algunas consideraciones sobre los versos de Núñez de Arce” (crítica literaria), *Helios*, 5 (1903), 29.

101. GANIVET, Ángel, “Epistolario”, *Helios*, 5 (1903), 35.

- 102.** UNAMUNO, Miguel de, “Vida y arte. A D. Antonio Machado” (género epistolar, estética), *Helios*, 5 (1903), 46.
- 103.** ALBORNOZ, Álvaro de, “El contrato colectivo de trabajo” (sociología), *Helios*, 5 (1903), 51.
- 104.** GONZÁLEZ BLANCO, Pedro, “Alberto Samain” (crítica literaria), *Helios*, 5 (1903), 46.
- 105.** SALA, Emilio, “El color. Modos de ver” (artículo), *Helios*, 5 (1903), 80.
- 106.** MESA, Enrique de, “Égloga” (poesía), *Helios*, 5 (1903), 78.
- 107.** LÓPEZ-ROBERTS, Mauricio, “El porvenir de Paco Tudela” (género narrativo), *Helios*, 5 (1903), 89.
- 108.** HELIOS, “Glosario del mes”, *Helios*, 5 (1903), 89.
- 109.** MONTERREY, Margarita M. de, “Fémina. La mujer en el siglo XX”, *Helios*, 5 (1903), 96.
- 109.** PEÑAFORT, Raimundo, “Información literaria. Literaturas del Norte”, *Helios*, 5 (1903), 100.
- 110.** PEÑAFORT, Raimundo, “Opiniones sobre literatura escandinava”, *Helios*, 5 (1903), 100.
- 112.** AA.VV., “Opiniones sobre literatura escandinava”, *Helios*, 5 (1903), 106.

113. PÉREZ DE TRIANA, Santiago, “De cómo la lotería es una bendición” (sociología), *Helios*, 5 (1903), 110.

114. GONZÁLEZ BLANCO, Pedro, “Los libros”, (crítica literaria), *Helios*, 5 (1903), 115.

115. JIMÉNEZ, Juan R. “Los libros: *Jardín Umbrío*, por Ramón del Valle Inclán”, *Helios*, 5 (1903), 118.

116. TORRES, Carlos Arturo, “Los libros: *Reminiscencias tudescas*, por Santiago Pérez de Triana”, *Helios*, 5 (1903), 119.

117. PEÑAFORT, Raimundo, “Los libros: *Odio*, por Alfonso Danvila”, *Helios*, 5 (1903), 121.

118. MONTERREY, Margarita M. de, “Los libros”, *Helios*, 5 (1903), 121.

119. AA.VV., “Notas de algunas revistas”, *Helios*, 5 (1903), 123.

Helios, 6

120. NAVARRO LAMARCA, Carlos, “Shakespeare. Ricardo II” (ensayo), *Helios*, 6 (1903), 129.

121. VERDAGUER, Jacinto “Fragmento de la ópera inédita *Canigó*”, *Helios*, 6 (1903), 137.

- 122.** ÁLVAREZ QUINTERO, S. y J., “La zahorí” (género dramático), *Helios*, 6 (1903), 140.
- 123.** RUSIÑOL, Santiago, “El mal del pueblo” (género narrativo), *Helios*, 6 (1903), 149.
- 124.** GONZÁLEZ BLANCO, Edmundo, “Filosofía del juego” (ensayo, sátira social), *Helios*, 6, (1903), 140.
- 125.** JIMÉNEZ, Juan R. “Los rincones plácidos” (prosa poética), *Helios*, 6 (1903), 166.
- 126.** QUEIROZ, Eça de, “De la *Correspondencia de Fadrique Mendes*”, *Helios*, 6 (1903), 167.
- 127.** ACEBAL, Francisco, “La guerra” (crónica), *Helios*, 6 (1903), 182.
- 128.** SALA, Emilio, “El color. La visión del artista” (artículo), *Helios*, 6 (1903), 186.
- 129.** TERÁN, Luis, “Taisí se engalana” (género narrativo), *Helios*, 6 (1903), 192.
- 130.** LÓPEZ ROBERTS, Mauricio “El porvenir de Paco Tudela (género narrativo), *Helios*, 6 (1903), 197.
- 131.** HELIOS, “Glosario del mes”, *Helios*, 6 (1903), 218.
- 132.** BLANCO FOMBONA, R., Paris. Las modernas danzas viejas” (crónica), *Helios*, 6 (1903), 230.

133. MONTERREY, Margarita M. de, “Fémina. Los antiguos moralistas y la mujer” (resumen artículo francés sobre las teorías de los antiguos moralistas en torno a la mujer), *Helios*, 6 (1903), 235.

134. RUIZ CASTILLO, J., “La pintura en la Exposición Universal de Paris, 1900” (crítica artística), *Helios*, 6 (1903), 240.

135. GONZÁLEZ BLANCO, Pedro, “Los libros”, *Helios*, 6 (1903), 244.

136. PALACIOS OLMEDO, Manuel, “Los libros: *De mi país*, por Miguel de Unamuno”, *Helios*, 6 (1903), 249.

137. AA.VV., “Notas de algunas revistas”, *Helios*, 6 (1903), 251.

Helios, 7

138. GANIVET, Ángel, “Epistolario”, *Helios*, 7 (1903), 257.

139. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Coloquio” (poesía), *Helios*, 7 (1903), 270.

140. CARNER, José, “Cuento de lobos” (género dramático), *Helios*, 7 (1903), 276.

141. SAWA, Alejandro, “Dietario de un alma” (literatura confesional), *Helios*, 7 (1903), 284.

- 145.** GUERRA, Ángel, “Fuera de España. Retazos” (crónica), *Helios*, 7 (1903), 291.
- 146.** JIMÉNEZ, Juan R. “Pablo Verlaine y su novia la luna” (crítica literaria), *Helios*, 7 (1903), 301.
- 147.** MACHADO, Manuel, “Caprichos” (poesía), *Helios*, 7 (1903), 305.
- 148.** MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “De cómo el arte en esta tierra no acierta a reír” (ensayo), *Helios*, 7 (1903), 308.
- 149.** SALA, Emilio, “El color. Perspectiva aérea. Ambiente”, *Helios*, 7 (1903), 313.
- 150.** LÓPEZ-ROBERTS, Mauricio, “El porvenir de Paco Tudela” (género narrativo), *Helios*, 7 (1903), 322.
- 151.** HELIOS, “Glosario del mes”, *Helios*, 7 (1903), 336.
- 152.** PÉREZ DE TRIANA, Santiago, “Apuntes internacionales. La mancha negra”, *Helios*, 7 (1903), 342.
- 153.** RUIZ CASTILLO J., “El poeta albanés Jerónimo de Rada” (crítica literaria), *Helios*, 7 (1903), 355.
- 154.** GAUBERT, Ernesto, “La misión del teatro al aire libre” (crítica teatral), *Helios*, 7 (1903), 361.
- 155.** JIMÉNEZ, Juan R. “Un libro de Amado Nervo” (crítica literaria), *Helios*, 7 (1903), 364.

156. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Los libros: *Al cel*, por Mosén Jacinto Verdaguer”, *Helios*, 7 (1903), 370.

157. RUIZ CASTILLO, J., “Los libros: *Hilván de escenas*, por Gabriel Miró”, *Helios*, 7 (1903), 372.

158. PELLICER, Julio, “Los libros: *La sombra*, por Durbán Orozco”, *Helios*, 7 (1903), 372.

159. AA.VV., “Notas de algunas revistas”, *Helios*, 7 (1903), 377.

Helios, 8

160. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “El poble gris” (crítica literaria), *Helios*, 8 (1903), 385.

161. MACHADO, Antonio, “Poesías”, *Helios*, 8 (1903), 390.

162. BENAVENTE, Jacinto, “Por qué se ama” (género dramático), *Helios*, 8 (1903), 394.

165. RUSIÑOL, Santiago, “Las viejas” (prosa impresionista), *Helios*, 8 (1903), 425.

166. LÓPEZ-ROBERTS, Mauricio, “El porvenir de Paco Tudela” (género narrativo), *Helios*, 8 (1903), 449.

- 167.** JIMÉNEZ, Juan R., “Nocturnos” (poesía), *Helios*, 8 (1903), 431.
- 168.** SAWA, Alejandro, “Dietario de un alma” (literatura confesional), *Helios*, 8 (1903), 436.
- 169.** HELIOS, “Glosario del mes”, *Helios*, 8 (1903), 465.
- 170.** MACHADO, Manuel, “Un paseo y un libro” (crítica impresionista), *Helios*, 8 (1903), 465.
- 171.** ANÓNIMO, “Homenaje a Juan Maragall” (Información sobre el mismo), *Helios*, 8 (1903), 470.
- 172.** CAMBRONERO, Carlos, “Información literaria. Las tonadillas interrumpidas”, *Helios*, 8 (1903), 472.
- 173.** DÍAZ PÉREZ, Viriato, “Por la España ignorada. Atienza” (geografía, prosa impresionista), *Helios*, 8 (1903), 483.
- 174.** RUIZ CASTILLO J., “El poeta albanés Jerónimo de Rada” (crítica literaria), *Helios*, 8 (1903), 477.
- 175.** FORTOUL, Gil, “Letras de América. Más allá” (crítica literaria: *Más allá de los horizontes*, de R. Blanco Bombona), *Helios*, 8 (1903), 486.
- 176.** ROLLINAT, Mauricio, “Les plaintes” (poesía), *Helios*, 8 (1903), 497.

177. JIMÉNEZ, Juan R., “Los libros: *Valle de lágrimas*, por Rafael Leyda”, *Helios*, 8 (1903), 501.

178. G. (GONZÁLEZ) DE CANDAMO, Bernardo, “Los libros: *Literatos extranjeros*, por Ángel Guerra”, *Helios*, 8 (1903), 503.

179. FERRERA, Eduardo, “Los libros: *La rendición*, por Arturo J. Pastor”, *Helios*, 8 (1903), 505.

180. AA.VV., “Notas de algunas revistas”, *Helios*, 8 (1903), 508.

Helios, 9

181. PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Lira o lanzas” (crítica literaria), *Helios*, 9 (1903), 513.

182. RUEDA, Salvador, “Campesinas” (poesía), *Helios*, 9 (1903), 522.

183. BENAVENTE, Jacinto, “Los favoritos” (género dramático), *Helios*, 9 (1903), 526.

184. GANIVET, Ángel, “Epistolario”, *Helios*, 9 (1903), 526.

185. NAVARRO LAMARCA, Carlos, “Shakespeare. Ricardo II” (ensayo), *Helios*, 9 (1903), 553.

186. GODOY, Ramón de, “El tapiz” (poesía), *Helio*, 9 (1903), 566.
187. SAWA, Alejandro, “Dietario de un alma” (literatura confesional), *Helios*, 9 (1903), 570.
188. SALA, Emilio, “El color. La ejecución” (arte), *Helios*, 9 (1903), 577.
189. HELIOS, “Glosario del mes”, *Helios*, 9 (1903), 585.
190. PÉREZ DE TRIANA, Santiago, “Apuntes internacionales. Ecos de Inglaterra ”. *Helios*, 9 (1903), 601.
191. RUIZ CASTILLO J., “Veraneo de almas” (crónica), *Helios*,9 (1903), 601.
192. HUME, Martin, “Declaraciones” (entrevista al historiador británico), *Helios*, 9 (1903), 604.
193. RUBIN DE CENDOYA (seudónimo ORTEGA Y GASSET, José), “Moralejas” (breves de actualidad), *Helios*, 9 (1903), 607.
194. RESTREPO, Antonio J. “Letras de América: Fuego graneado” (ensayo), *Helios*, 9 (1903), 612.
195. ALMAGRO, Melchor, “Los libros”, *Helios*, 9 (1903), 624.

- 196.** PELLICER, Julio “Los libros: *Moisés*, por Ramón A. Urbano”, *Helios*, 9 (1903), 628.
- 197.** AA.VV. “Notas de algunas revistas”. *Helios*, 9 (1903), 631.

Helios, 10

- 198.** REDACCIÓN, La, “Lector” (comunicado de la redacción), *Helios*, 10 (1904), 5.
- 199.** MARTÍNEZ RUIZ, José, “Los buenos maestros: Montaigne” (crítica literaria), *Helios*, 10 (1904), 5.
- 200.** JIMÉNEZ, Juan R., “Jardines lejanos” (poesía), *Helios*, 10 (1904), 9.
- 201.** RUEDA, Salvador, “Luz” (género dramático), *Helios*, 10 (1904), 12.
- 202.** NAVARRO LAMARCA, Carlos, “De mi diario” (memorias), *Helios*, 10 (1904), 26.
- 203.** MACHADO, Manuel, “Nuestro país. El amor y la muerte” (género narrativo), *Helios*, 10 (1904), 32.
- 204.** PÉREZ TRIANA, Santiago, “Don Marcelino” (género narrativo), *Helios*, 10 (1904), 36.

- 205.** NAVARRO LEDESMA, Francisco, “Ángel Ganivet” (retrato), *Helios*, 10 (1904), 45.
- 206.** PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Almas paralíticas” (poesía), *Helios*, 10 (1904), 58.
- 207.** LÓPEZ-ROBERTS, Mauricio, “El porvenir de Paco Tudela” (género narrativo), *Helios* 10 (1904), 65.
- 208.** REDACCIÓN, La, “Glosario”, *Helios*, 10 (1904), 76.
- 209.** SALVAT, Pablo, “La instrucción y la educación desde el punto de vista social” (artículo de fondo), *Helios*, 10 (1904), 86.
- 210.** NAVARRO LAMARCA, Carlos, “Literatos extranjeros. Mi visita a Sydney Lee” (crítica literaria), *Helios* 10 (1904), 95.
- 211.** CEJADOR, Julio, “El mitógrafo D. Estanislao Sánchez Calvo” (retrato), *Helios*, 10 (1904), 100.
- 212.** MATHEU, José María, “La vida literaria. La protesta del libro” (crítica literaria), *Helios*, 10 (1904), 108.
- 213.** CANSINO, Rafael (sic), “Información literaria. Humberto Saffiotti p’el campanile di Venecia”, *Helios*, 10 (1904), 113.

- 214.** VELASQUEZ, Samuel, “Letras de América. Prisión de colores” (género narrativo), *Helios*, 10 (1904), 117.
- 215.** MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Los libros: Rubén Darío, *La caravana pasa*”, *Helios*, 10, (1904), 123.
- 216.** RÓDENAS, Miguel, “Los libros: Vicente Blasco Ibáñez, *La catedral*”, *Helios*, 10 (1904), 124.

Helios, 11

- 217.** GUERRA, Ángel, “Gente de letras. Eugenio de Castro (crítica literaria), *Helios*, 11 (1904), 129.
- 218.** DARÍO, Rubén, “A Roosevelt” (poesía), *Helios*, 11 (1904), 140.
- 219.** RUEDA, Salvador, “Luz” (género dramático), *Helios*, 11 (1904), 142.
- 220.** GANIVET, Ángel, “Epistolario”, *Helios*, 11 (1904), 160.
- 221.** ÁLVAREZ QUINTERO, S. y J., “La zagala” (género dramático), *Helios*, 11 (1904), 170.
- 222.** NAVARRO LAMARCA, Carlos, “De mi diario” (memorias), *Helios*, 11 (1904), 176.

- 223.** MACHADO, Antonio, “Poesías. Impresiones de otoño”, *Helios*, 11 (1904), 183.
- 224.** LÓPEZ-ROBERTS, Mauricio, “El porvenir de Paco Tudela”, *Helios*, 11 (1904), 185.
- 225.** REDACCIÓN, La, “Glosario del mes”, *Helios*, 11 (1904), 196.
- 226.** PÉREZ TRIANA, Santiago, “Apuntes internacionales. Guerra en el Extremo Oriente”, *Helios*, 11 (1904), 204.
- 227.** SALVAT, Pablo, “El instrucción y la educación desde un punto de vista social”, *Helios*, 11 (1904), 212.
- 228.** SALA, Emilio, “El color. La ejecución” (arte), *Helios*, 11 (1904), 222.
- 229.** UGARTE, Manuel, “La vida literaria. Silueta de un crítico” (sobre Antonio de Valbuena), *Helios*, 11 (1904), 230.
- 230.** ORTIZ DE PINEDO, J., “Del libro de una vida” (crítica literaria sobre Bécquer y Juan R. Jiménez), *Helios*, 11 (1904), 234.
- 231.** RUIZ CASTILLO, J., “Los libros: Juan Ramón Jiménez, *Arias tristes*”, *Helios*, 11 (1904), 240.

- 232.** PÉREZ TRIANA, S., “Los libros. Cunninghame Gram, *Hernando de Soto*”, *Helios*, 11 (1904), 242.
- 233.** NAVARRO LAMARCA, Carlos, “Los libros”, *Helios*, 11 (1904), 249.
- 234.** RÓDENAS, Miguel Ángel, “Los libros”, *Helios*, 11 (1904), 249.
- 235.** MARTÍNEZ SIERRA, G., “Los libros: Alejandro Larrubiera, *El dulce enemigo*”, *Helios*, 11 (1904), 250.
- 236.** CONGOSTO, Mateo, “Los libros”, *Helios*, 11 (1904), 250.
- 237.** ANÓNIMO, “Las revistas”, *Helios*, 11 (1904), 253.

Helios, 12

- 238.** PARDO BAZÁN, Emilia, “La nueva generación de novelistas y cuentistas en España” (crítica literaria), *Helios*, 12 (1904), 277.
- 239.** PÉREZ DE AYALA, Ramón, “El poema de tu voz” (poesía), *Helios*, 12 (1904), 271.
- 240.** MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Antonio Azorín” (crítica literaria), *Helios*, 12 (1904), 271.

- 241.** SAIZ, Concepción, “Urbano González Serrano” (necrológica), *Helios*, 11 (1904), 284.
- 242.** GONZÁLEZ SERRANO, Urbano, “La sociabilidad (inédito)” (artículo de fondo), *Helios*, 11 (1904), 293.
- 243.** ACEBAL, Francisco, “Dolorosa” (género narrativo), *Helios*, 12 (1904), 299.
- 244.** RUEDA, Salvador, “Luz” (género dramático), *Helios*, 12 (1904), 309.
- 245.** REDACCIÓN, La, “Glosario del mes”, *Helios*, 12 (1904), 322.
- 246.** PÉREZ TRIANA, Santiago, “Apuntes internacionales. El peligro amarillo”, *Helios*, 12 (1904), 336.
- 247.** CARNER, José, “Llibre dels poetas” (poesía), *Helios*, 12 (1904), 336.
- 248.** DARÍO, Rubén, “Tierras solares. En Barcelona” (crónica), *Helios*, 12 (1904), 34.
- 249.** DÍAZ PÉREZ, Viriato, “Notas y ensayos de una traducción de *El Cuervo* de Edgard Poe”, *Helios*, 12 (1904), 347
- 250.** POSADA, Guillermo, “Crepúsculo” (poesía), *Helios*, 12 (1904), 355.

251. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Los libros: José Carner, *Llibre dels poetas*”, *Helios* 12 (1904), 356.
252. CANSINO-ASSENS, R. (sic), “Los libros: Apeles Mestres, *La barca*.- Ángel Guerra, *Al sol*”, *Helios*, 12 (1904), 357.
253. ASIN, Miguel, “Los libros”, *Helios*, 12 (1904), 360.
254. NAVARRO LAMARCA, Carlos, “Los libros”, *Helios*, 12 (1904), 364.
255. RAMÍREZ, Emiliano, “Los libros: J. Ortiz de Pinedo, *Dolorosas*”, *Helios*, 12 (1904), 366.
256. PEÑAFORT, Raimundo, “Los libros: Enrique Pineyro, *Espronceda*”, *Helios*, 12 (1904), 366.

Helios, 13

257. BENAVENTE, Jacinto, “La casa de la dicha” (género dramático), *Helios*, 13, (1904), 369.
258. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Pastorales” (poesía), *Helios*, 13 (1904), 380.
259. GANIVET, Ángel, “Epistolario”, *Helios*, 13 (1904), 385.

- 260.** PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Espíritu recio” (género narrativo), *Helios*, 13 (1904), 396.
- 261.** MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, “Meditación de abril” (prosa impresionista), *Helios*, 13 (1904), 417.
- 262.** GODOY, Ramón de, “Elegiacas” (poesía), *Helios*, 13 (1904), 423.
- 263.** GUERRA, Ángel, “Gente de letras. Angelo de Gubernatis” (crítica literaria), *Helios*, 13 (1904), 425.
- 264.** REDACCIÓN, La, “Glosario del mes”, *Helios*, 13 (1904), 433.
- 265.** DARÍO, Rubén, “La tristeza andaluza. Un poeta” (crítica literaria sobre Juan Ramón Jiménez), *Helios*, 13 (1904), 439.
- 266.** MATHEU, José María, “Aprendizaje” (narrativa), *Helios*, 13 (1904), 447.
- 267.** POE, Edgar, “El cuervo” (poesía), *Helios*, 13 (1904), 457.
- 268.** NAVARRO LAMARCA, Carlos, “Los libros”, *Helios*, 13 (1904), 463.
- 269.** RUIZ CASTILLO J. “Los libros: Mauricio López Roberts, *El porvenir de Paco Tudela*.- Luis López

Ballesteros, *Junto a las máquinas*”, *Helios*, 13 (1904),
464.

270. ANÓNIMO, “Las revistas”, *Helios*, 13 (1904), 464.

Índice.

Revista mensual, dirigida por Juan Ramón Jiménez; secretario
de redacción: Juan Guerrero Ruiz.

Fecha:

Número 1: julio 1921

Número 2 1921

Número 3 1921

Número 4 :abril 1922

Lugar: Madrid. Imprenta Maroto, Alcántara 9 y 11.

Descripción física: 4 volúmenes; 28 cms.

Frecuencia: irregular

Notas: El número 4 se publicó con el subtítulo “Revista de definición y concordia”.

Notas suplementarias: Incluye una hoja como suplemento dentro de cada entrega.

Una edición facsímil de *Índice* con los cuatro únicos números de 1921 y 1922, fue editada por “El Museo Universal” & José Esteban, editor. Madrid, 1987.

Comentario general:

Su nacimiento probablemente tuvo mucho que ver con la relación de Juan Ramón Jiménez con la joven literatura de su tiempo, de la surge, tal como comenta Andrés Soria Olmedo (2006:277), “una dialéctica apasionante, en cuyos avatares se inscriben la mayoría de las poéticas y las producciones de la mejor poesía del primer tercio del siglo XX”.

La “pura” e “inactual” *Índice* (subtitulada en su cuarto número, tal como antes hemos señalado, “Revista de definición y de concordia”), ya había proclamado en su número primero no ser revista de grupo, sino de escritores españoles e hispanoamericanos “unidos sólo por el interés común de la exaltación del espíritu y por el gusto de las cosas bellas. En sus páginas cabrá todo lo que signifique “vida”, desde lo más acrisolado hasta lo más nuevo, desde lo más llano a lo más insigne, desde lo más oculto hasta lo más abierto; y su aspiración es llegar a definir y deslindar, del modo más completo y perfecto posible – con un criterio amplísimo y estrechísimo a un tiempo- la calidad más noble del genio español e hispanoamericano”.

Respuesta a esta abierta voluntad de la revista fue posibilitar, como bien apuntan Javier Blasco y Antonio Piedras (2006:196), “que el discurso de los más jóvenes (Gerardo Diego, Antonio Espina, José Bergamín, Jorge Guillén, García Lorca, Dámaso Alonso) pudiera entablar un diálogo enriquecedor con las voces más vivas de la generación anterior (Ortega, Pérez de Ayala, Gómez de la Serna, Azorín, Moreno Villa), de modo que, consolidados los necesarios puentes generacionales, lograra hacerse realidad un proyecto, de

raíces institucionalistas, en el que la “cultura” se tradujese en progresivo “cultivo” de lo humano”.

En la misma línea, *Índice* editó, además, una colección de libros en la que se publicaron los títulos *Signario*, de A. Espina; *El cohete y la estrella*, de Bergamín; *Presagios*, de Pedro Salinas y *Visión de Anáhuac*, de Alfonso Reyes, y en edición de éste último, *Fábula de Polifemo y Galatea*, de Góngora. Asimismo, la publicación titulada *Niños*, de Benjamín Palencia. Como hoja suplemento, este primer número incluye “La Rosa de Papel” (en verde y rosa), de los redactores y titulado “Góngora y El Greco”, *Góngora retratado por El Greco*, *Góngora y El Greco precursores del cubismo. Un epistolario inédito*. Y quedaron proyectados otros seis más que no llegaron a aparecer: *Luces de Pentecostés*, de Moreno Villa; *Ventolera*, de Jorge Guillén; *Cartas y versos de Rubén Darío a Juan Ramón Jiménez*; *Ifigenia cruel*, de Alfonso Reyes, que finalmente fue publicado por Calleja (1924); *Mujeres*, de Benjamín Palencia; y *Girola*, de Antonio Marichalar. En estas ediciones, de mil cien ejemplares, los autores pagaban los gastos de papel y de impresión, que se hacía en los Talleres Poligráficos. Por último, la librería

Rivadeneira se encargaba de la venta, a cuatro pesetas el ejemplar, en tela.

La totalidad de los trabajos publicados en los cuatro números de *Índice* (los números 5 y 6 quedaron en pruebas para publicar, en enero de 1923), se relacionan a continuación, conforme a sus sumarios, con inclusión también de los Suplementos correspondientes. *Índice* aclara igualmente la prohibición de copias y traducción de los originales de la revista, así como la no aceptación de la responsabilidad de los trabajos de sus colaboradores y redactores – “Cada autor es el único responsable de sus opiniones, palabras y ortografía, y de sus erratas que no sean puramente tipográficas”, dice textualmente-, además de reservarse la elección de sus colaboradores “y no mantiene correspondencia, sin excepción ninguna sobre este asunto”.

La aportación de Juan Ramón Jiménez en la revista se ciñe, según podremos observar, al apartado general de cada uno de los cuatro números editados, titulado “Disciplina y oasis (anticipaciones a mi Obra)”, en el cual el poeta viene a hacer hincapié, una vez más,

en la que fue para él, sin duda, preocupación fundamental de su producción poética. Escribe precisamente a propósito el Nobel moguereno, en *Índice 1* (1921: 9-10):

Me dicen estos y aquellos: ¿A qué ese afán, esa insistencia, ese éxtasis en tu obra?

Les respondo con la deliciosa poesía de Abu- Said, el persa:

“Le pregunté a mi amada: ¿Para qué te embelleces tanto?

“Para gustarme a mí misma –me contestó-. Porque hay instantes en que soy, a la vez, el espejo, la mirada y la belleza; instantes en que me siento, a la vez, el amor, el amante y la amada”.

La misma preocupación persiste en los pensamientos y aforismos que siguen:

“Para mí, no trabajar en mi obra, es estar muerto con consciencia”.

“Todas las exactitudes, todas las libertades, todas las perfecciones”

“Démonos fuerza, cada día, con nuestra propia obra”.

Su Obra –siempre con mayúscula-, pero, según quedó dicho, también la de los jóvenes creadores españoles del momento. Y es que, como nos amplía Javier Blasco (1998: 29), “*Índice* es, en las fechas a las que me estoy refiriendo, un documento incontestable a la decidida apuesta juanramoniana por la juventud. En muchos de los jóvenes que militan en las filas del ultraísmo o del creacionismo, Juan Ramón descubre a los abanderados de una corriente de aire fresco, de la que se espera la total renovación de un ambiente que a él se le antoja todavía – y a pesar de lo que el modernismo había significado- casticista, irrespirable, de un realismo cicatero y sórdido...En los jóvenes, hacia 1919, Juan Ramón ve sobre todo y contra la corriente localista..., un signo inequívoco de la definitiva incorporación de la lírica española a una deseada modernidad sin fronteras”.

Siendo, en general, tan efímera la vida de las revistas literarias, *Índice* también sucumbió por el cansancio material y espiritual de sus responsables, quienes no pudieron seguir aportando para su mantenimiento 25 pesetas y un trabajo mensual.

Índice, 1

- 271.** ORTEGA Y GASSET, José, “Esquema de Salomé” (artículo), *Índice, 1* (1921), 1.
- 272.** AZORÍN, “Diálogo de un rico y un pobre” (diálogo), *Índice, 1* (1921), 2.
- 273.** HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, “En la orilla” (estética), *Índice, 1* (1921), 2.
- 274.** SALINAS, Pedro, “Poesías”, *Índice, 1* (1921), 4.
- 275.** REYES, Alfonso, “Calendario” (crítica social), *Índice, 1* (1921), 5.
- 276.** SALAZAR, Adolfo, “Las tres normas” (artículo), *Índice, 1* (1921), 7.
- 277.** MORENO VILLA J., “Luces de Pentecostés” (poesía), *Índice, 1* (1921), 7.
- 278.** CORPUS BARGA, “Teatro bufo: *El Ayuda de Cámara*”, *Índice, 1* (1921), 8.
- 279.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Disciplina y Oasis. Anticipaciones a mi obra.” (prosa y verso), *Índice, 1* (1921), 9.

- 280.** DÍEZ CANEDO, Enrique, “Tópicos: *Los cien años de Baudelaire. La Condesa de Pardo Bazán. Tres homenajes. Teatro Nuevo*” (crítica especializada), *Índice, 1* (1921), 11.
- 281.** REDACCIÓN, La, “La rosa de papel: Góngora y El Greco” (hoja suplemento), *Índice 1* (1921), sin numerar.
- 282.** GARCÍA MAROTO, Gabriel, “Color y ritmo: Falta de atención. El franciscanismo y el valor estético de Darío de Regoyos” (crítica de arte), *Índice 1* (1921), 13.
- 283.** ROMANCERO GENERAL, “Antología Española: Letra”, *Helios, 1*(1921), 15.
- 284.** JACOBSEN, Jens Peter, “Traducciones: *¡Chapin de seda en horma de oro!*. Grecia. El jardín del serrallo”, *Índice, 1* (1921), 16.
- 285.** RESTREPO K. Manuel, “Carta a la revista *Índice*”, *Índice, 1* (1921), 16.
- 286.** REYES, Alfonso, “Carta a la revista *Índice*”, *Índice, 1* (1921), 16.
- 287.** Bibliografía titular selecta. Libros recientes. *Índice, 1* (1921), sin numerar.

Índice, 2

- 288.** GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, “Un pueblo real” (artículo), *Índice, 2* (1921), 17.
- 289.** ZULUETA, Luis de, “Dos vidas paralelas” (necrológica), *Índice, 2* (1921), 18.
- 290.** ESPINA, Antonio, “El Bello Desconocido” (poesía), *Índice, 2* (1921), 20.
- 291.** SALINAS, Pedro, “Dos intermedios de lectura: *Para el segundo entreacto de La vida es sueño. Para un descanso en La recherche du temps perdu, emprendida por M. Proust*” (género narrativo), *Índice, 2* (1921), 22.
- 292.** REYES, Alfonso, “Huellas” (poesía), *Índice, 2* (1921), 23.
- 293.** CORPUS BARGA, “El Gobernador. Fantasía sobre la vida española” (género narrativo), *Índice, 2* (1921), 25.
- 294.** MORENO VILLA, José, “Oficios. Del libro inédito *Luces de Pentecostés.*” (poesía), *Índice, 2* (1921), 27.
- 295.** BERGAMÍN, José, “Santoral para los escépticos. *La canonización de San Juan. El milagro de San Isidro.*”

- Consolaciones metafísicas. Misterio de Petrouchka.*”
(género narrativo), *Índice*, 2 (1921), 28.
- 296.** GUILLÉN, Jorge, “Bronce negro” (poesía), *Índice*, 2 (1921), 30.
- 297.** SALAZAR, Adolfo, “Hojas sueltas. De Ingres a Picasso” (arte), *Índice*, 2 (1921), 31.
- 298.** GARCÍA LORCA, Federico, “El jardín de las moreras. Fragmentos” (poesía), *Índice*, 2 (1921), 32.
- 299.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Disciplina y Oasis. Anticipaciones a mi Obra. *Fuego y sentimiento (1918-1920)*. Libro inédito.” (verso y prosa), *Índice*, 2 (1921), 33.
- 300.** DÍEZ-CANEDO, Enrique, “Tópicos. Escuela de poesía. Ramón López Velarde. Las dos supuestas enfermedades” (crónica), *Índice*, 2 (1921), 36.
- 301.** GARCÍA MORALES, Pedro, “Avivo (del libro *Gérmenes*, publicado en Madrid en 1919)” (poesía), *Índice*, 2 (1921), 38.
- 302.** ANTOLOGÍA ESPAÑOLA, “Cancioneros: Cantares de siglos XV y XVI”, (poesía), *Índice*, 2 (1921), 39.

- 303.** TRADUCCIONES, “Estiva. Vincenzo Cardarelli. Traducción de Enrique Díez-Canedo”, *Índice*, 2 (1921), 40.
- 304.** DÍEZ-CANEDO, Enrique, “Carta a la revista *Índice*”, *Índice*, 2 (1921), 40.
- 305.** CEJADOR, Julio, “Carta a la revista *Índice*”, *Índice*, 2 (1921), 40.
- 306.** REDACCIÓN, La, “Carta a la revista *Índice*”, *Índice*, 2 (1921). 40.
- 307.** REDACCIÓN, La, “El lorito real. Música y doctores” (hoja suplemento), *Índice*, 2 (1921), sin numerar.
- 308.** Bibliografía titular selecta. Libros recientes. *Índice*, 2 (1921), sin numerar.

Índice, 3

- 309.** PÉREZ DE AYALA, Ramón, “Coloquio de la parábola y la hipérbole” (género dramático), *Índice*, 3 (1921), 41.
- 310.** MACHADO, Manuel, “Dels *Ars Moriendi*” (poesía), *Índice*, 3 (1921), 42.

- 311.** GIL FORTOUL, J., "Notas sobre Literatura Latinoamericana", (crítica especializada), *Índice*, 3 (1921), 42.
- 312.** DIEGO, Gerardo, "Tres poemas", *Índice*, 3 (1921), 46.
- 313.** REYES, Alfonso, "Chesterton y la Historia Inglesa" (crítica especializada), *Índice*, 3 (1921), 47.
- 314.** MORENO VILLA, José, "Horas y muecas" (poesía), *Índice*, 3 (1921), 50.
- 315.** SALAZAR, Adolfo, "Bocetos. *Jeroglífico y Arabesco*", (artículo de fondo), *Índice*, 3 (1921), 51.
- 316.** GUILLÉN, Jorge, "Ventoleras. La mujer de viento en el viento" (género narrativo), *Índice*, 3 (1921), 52.
- 317.** BERGAMÍN, José, "Márgenes. *Civilización. Decadencia. La maravilla. Racionalismo. Continuidad. Literatura rusa. Las manos consagradas. Pequeña santidad. Realismo. Fantasía. La superación de la tragedia. Vestidos blancos. Simulacros. El viejo vicio religioso. Vida y conducta*" (breves, de diferente temática), *Índice*, 3 (1921), 53.
- 318.** GARCÍA LORCA, Federico, "Suite de los Espejos" (poesía), *Índice*, 3 (1921), 56.

- 319.** SALINAS, Pedro, “Un conocido por conocer” (género narrativo), *Índice*, 3 (1921), 57.
- 320.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Disciplina y Oasis. Anticipaciones a mi Obra. *Poemas en prosa (1913-1920)*. *Hijos de la Alegría (1918-1920)*. Libros inédito”, *Índice*, 3 (1921), 59.
- 321.** DÍEZ-CANEDO, Enrique, “Tópicos. *La muerte de los poetas. Los libros viejos*” (género narrativo), *Índice*, 3 (1921), 61.
- 322.** ALONSO, Dámaso, “Los contadores de estrellas. Gota pequeña, mi dolor”. Del libro *Poemas puros, poemillas de la ciudad*, publicado recientemente”, *Índice*, 3 (1921), 64.
- 323.** ANTOLOGÍA ESPAÑOLA, “Al nacimiento de Cristo, Nuestro Señor, de Góngora”, *Índice*, 3 (1921), 64.
- 324.** Bibliografía titular selecta. Libros recientes. *Índice*, 3 (1921), sin numerar.
- 325.** REDACCIÓN, La, “La sirenita del mar (en gris y azul). Debate entre el vino y la cerveza” (género dramático), *Índice*, 3 (1921).Suplemento.

Índice, 4

- 326.** MACHADO, Antonio, “ Olivo del camino” (poesía),
Índice, 4 (1922), 1
- 327.** G. MORENTE, Manuel, “Pequeño ensayo sobre la risa”
Índice, 4 (1922), 1.
- 328.** TABLADA, José Juan, “Tropical. Aquellos hombres”
(satírico), *Índice, 4* (1922), 3.
- 329.** CHABÁS Y MARTÍ, J. “Poemas”, *Índice, 4* (1922), 4.
- 330.** SALAZAR, Adolfo, “Kodak de Andalucía” (género
narrativo), *Índice, 4* (1922), 4.
- 331.** SALINAS, Pedro, “Poesías”, *Índice, 4* (1922), 8.
- 332.** BERGAMÍN, José, “Mirar y pasar” (crítica
especializada), *Índice, 4* (1922), 9
- 333.** CORPUS BARGA, “Valentina (De las memorias de un
errabundo)” (género narrativo), *Índice, 4* (1922), 11.
- 334.** MARICHALAR, Antonio, “Palus” (crítica
especializada), *Índice, 4* (1922), 12.
- 335.** GARCÍA LORCA, Federico, “Noche (Suite para piano y
voz emocionada)” (Poesías), *Índice, 4* (1922), 14.

- 336.** GUILLÉN, Jorge, “Circunloquios. El gorro, la pipa y la pluma de Flaubert” (crítica especializada), *Índice*, 4 (1922), 15.
- 337.** REYES, Alfonso, “Chesterton y la Historia Inglesa” (crítica especializada), *Índice*, 4 (1922), 17.
- 338.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Disciplina y Oasis (Anticipaciones a mi Obra). *Unidad (1918-1920)*. Libro inédito”, *Índice*, 4 (1922), 19.
- 339.** ESTRADA, Genaro, “El oidor. Los libros prohibidos. El altar churrigueresco. Del libro *Visionario de la Nueva España*. Fantasías mexicanas. México, 1921”, *Índice*, 4 (1922), 21.
- 340.** ANTOLOGÍA ESPAÑOLA, “Proverbios morales, de Babbi Don Sem Tob”, *Índice*, 4 (1922), 22.
- 341.** TRADUCCIONES, “Balada de la vida exterior. Hugo Von Hofmannssthall”, *Índice*, 4 (1922), 24.
- 342.** TREND, J.B. “Carta a la revista *Índice*”, *Índice*, 4 (1922), 24.
- 343.** REYES, Alfonso, “Carta a la revista *Índice*”, *Índice*, 4 (1922), 24.

344. SECRETARIO DE ÍNDICE, El, “Carta a la revista *Índice*”, *Índice*, 4 (1922), 24.
345. REDACCIÓN, La, “Explicación a nuestros lectores”, *Índice*, 4 (1922), sin numerar.
346. JAHL, Wladyslaw, “Desnudo (en blanco y negro)”, *Índice*, 4 (1922), Suplemento sin numerar.

Sí

Título : *Sí* (Boletín Bello Español) del andaluz universal.

Fecha/Lugar: Madrid: [León Sánchez Cuesta], 1925
(Madrid: Imprenta de Zoila Ascasíbar).

Descripción física: 1 volumen. ; 25 cms.

Numeración: nº 1 (julio, 1925).

Nota: *Sí* cuenta con una edición facsímil publicada con motivo del centenario de Juan Ramón Jiménez y editada por César Viguera e impresa en Barcelona por C.G.F. Colección

Renacimiento, Sevilla, 1982. Tirada de 750 ejemplares numerados.

Comentario general:

La revista está compuesta por cinco pliegos sueltos, de ocho páginas cada uno. La misma, en palabras de Juan Ramón, viene a suponer “una superación de *Índice*”. No se publicó más que el número que se cita y por falta de originales de los jóvenes poetas y pintores a quienes la revista iba dirigida. De la atención que “el *Andaluz Universal*” prestó a aquellos nuevos valores de la lírica española es testimonio elocuente el recuerdo de Alberti (1978.210):

“Aún más tembloroso quedé con la acogida que Juan Ramón me hizo aquella tarde de mi segunda visita. Su preferencia por mí, lo digo ahora con orgullo, durante mucho tiempo fue grande, comunicándome un aliento, un entusiasmo, una fe que hasta entonces no había tenido nunca. Le dejé el manuscrito de *Marinero en tierra*, que llevaba conmigo. Al poco tiempo, una selección de sus canciones apareció en *Sí*, cuadernos de poesía y prosa que “el *Andaluz Universal* editaba”.

El mismo reconocimiento de Juan Ramón que Alberti hace para sí y para la poesía de su tiempo en su *Arboleda perdida* encuentra extensión en otros trabajos del poeta gaditano, tal cual puede servir de ejemplo su “Prólogo” a *Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca. Antología*. Barcelona, Nauta, 1970, 183-187, cuando dice:

“Me estremezco pensando en aquellos primeros años de tus desvelos por la nueva poesía que con tanto apasionado ardor se iba dibujando. Antonio Espina, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, García Lorca, Bergamín, yo... y después Altolaguirre, Prados, Cernuda, Aleixandre, íbamos siendo registrados, señalados por ti como estrellas nacientes en el cielo poético de España. Pienso que nunca volverá a existir otro poeta más escuchado, más querido que tú en aquellos años...”.

Con respecto a la pintura, sobradamente conocido es el interés de Juan Ramón por las artes plásticas y desde su primera vocación de pintor. Así, en la revista a la que hacemos referencia, Francisco Bores

y Benjamín Palencia se reparten la parte gráfica de *Sí*. Los dos artistas encontraron la más alta consideración en el poeta moguerense. Ya a Palencia lo había incluido anteriormente (1923) en la Biblioteca de *Índice*, en la cual apareció *Niños*, libro del que hemos hecho mención en el estudio realizado de aquella publicación y al que Juan Ramón puso también prólogo. En esta ocasión, la aportación de Benjamín Palencia se agrupa bajo el título general “Desnudos de muchachas”. Palencia –“ritmo alegre y feliz de este Benjamín español, sano y puro”, a juicio de Juan Ramón-, continuaría colaborando, más tarde, en otra cabecera juanramoniana, *Ley*, así como en las reconocidas *Residencia*, *Revista de Occidente*, *Litoral* y *Cruz y Raya*.

El pliego dedicado a Bores se titula “Bodegones”.y de la misma manera que Benjamín Palencia, Bores forma parte igualmente de la galería de “caricaturas líricas” que componen *Españoles de tres mundos*, del Nobel moguerense. Bores, “en opinión de Juan Ramón (Juan Manuel Bonet, 2006:495), ha de saber conciliar *eterno impresionismo* con *cubismo eterno* y alcanzar una *luz entera, permanente, clásica...* Además de por Bores, por Peinado, por Benjamín Palencia,- que sólo brevemente trabajó en esa clave-, y por Ucelay, Juan Ramón se interesó por otros pintores de la

Escuela de Paris, de la *pintura-fruta* o *pintura poética*, de los del 27”.

Contenido:

- 347.** ALONSO, Dámaso “El viento y el verso” (poesía), *Sí* (1925), 1-8.
- 348.** PALENCIA, Benjamín, “Desnudos de muchachas” (dibujos), *Sí* (1925), 1-8.
- 349.** SALINAS, Pedro, “Volverla a ver” (prosa lírica), *Sí* (1925), 1-8.
- 350.** BORES, Francisco, “Bodegones” (dibujos), *Sí* (1925), 1-8.
- 351.** ALBERTI, Rafael, “Marinero en tierra” (poesía), *Sí* (1925), 1-8.

Ley

Título: Ley: (entregas de capricho) Ley a algo; a la poesía, por ej./ [revista de Juan Ramón Jiménez].

Fecha/Lugar Madrid:[León Sánchez Cuesta], 1927 (Impr. Ascasíbar y Cia).

Descripción física: 1 volumen; 28 cms.

Numeración: nº 1 (1927).

Notas: Incluye 6 láminas: 1) Jorge Guillén: En honor de D. Luis de Góngora. 2) Wladyslaw Jahl: Verano. 3) Salvador Dalí: Mujer. 4) Soledad Salinas: Cuarto de Charlot. 5) Benjamín Palencia :Pastor de Alía. 6) Pedro Salinas en Sevilla, 1924 (fotografía). Editada en papel amarillo y textos en rojo.

Comentario general:

Como revista, y siempre atendiendo a la clasificación realizada por Antonio Campoamor González, es el último proyecto culminado de Juan Ramón que encuadramos bajo la citada denominación, tras *Sí* (referenciada). Pero como dice el mismo investigador (2002: 82), “mientras editaba estas revistas dio a la imprenta sus famosos cuadernos: en 1925, *Unidad*, que alcanzó ocho números; en 1928,

Obra en marcha (1928); en 1932, las ocho entregas de *Sucesión*, con selecciones de su obra a partir de 1900; en 1933, los veinte cuadernos de *Presente*, y en 1935, las veinte *Hojas* sueltas que cerraron la serie.”

Ley se presenta a los lectores bajo un cuidado diseño, tal como responde al depurado y reconocido sentido estético de su director, Sabida es la influencia ejercida por Juan Ramón en la edición de las revistas literarias de la época, dentro de un panorama que, poco a poco, acaparó todo el territorio nacional. Según Manuel J. Ramos Ortega (2001:100),”cuando una revista surge lo hace siempre al amparo de una figura o de una estética o de ambas cosas a la vez. La prueba es que rara es la revista que no coloque a la cabecera, casi siempre en el primer número, un manifiesto o proclama que explique sus intenciones”. *Ley* da igualmente la pauta sobre el particular. Así, su portada, en reproducción manuscrita, y bajo la cabecera, recoge lo siguiente: “Amistad, justicia, poesía, van bien juntas o separadas, como verdad y belleza. Ley, en sus señales y elecciones de los méritos, y la publicación, creación y crítica, de la juventud general española, no tendrá en cuenta ética ni afectos, sino estética, exactitud y hermosura”. Acorde con dicho principio, la revista, según es

también apuesta anterior y clara de Juan Ramón Jiménez por los autores de la nueva poesía que se hace en España y antes que sobrevengan, como refiere Ricardo Senabre (2006:564), “las discrepancias con los jóvenes gongorinos de 1927 y, con mayor crudeza, su disgusto ante la politización de la poesía con el advenimiento de la Segunda República, su radical alejamiento de la “poesía impura como un traje, como un cuerpo” postulada por Pablo Neruda en la revista *Caballo Verde para la Poesía*”, ofrece el siguiente contenido:

- 352.** ALTOLAGUIRRE, Manuel, “Isla invitada [edición facsímil en tinta roja]” (poesía), *Ley* (1927), 1.
- 353.** RAMÍREZ CABAÑAS, Joaquín, “Esparcimiento” (género narrativo), *Ley* (1927), 2.
- 354.** ALBERTI, Rafael, “Carta abierta” (poesía), *Ley* (1927), 3.
- 355.** ALTOLAGUIRRE, Manuel, “Dibujo” (poesía), *Ley* (1927), 4-5.
- 356.** CONDE, Carmen, “Casa. Pregón. Queja” (prosa poética), *Ley* (1927), 6.

- 357.** BERGAMÍN, José, “Aforística y Epigromética” (género narrativo), *Ley* (1927), 6-8.

SUPLEMENTOS

- 358.** GUILLÉN, Jorge, “En honor de D. Luis de Góngora” (poesía manuscrita), *Ley* (1927), 1.
- 359.** WLADISLAAW, Jahl, “Verano” (arte), *Ley* (1927), 2.
- 360.** DALÍ, Salvador, “Mujer” (arte), *Ley* (1927), 3.
- 361.** SALINAS, Soledad, “Cuarto de Charlot” (arte), *Ley* (1927), 4.
- 362.** PALENCIA, Benjamín, “Pastor de Alía” (arte), *Ley* (1927), 5
- 363.** SALINAS, Pedro, “Fotografía de” (arte), *Ley* (1927),6.

A modo de epílogo, Juan Ramón, también en reproducción manuscrita, cerraba con el siguiente comentario:

“Estas *entregas de capricho* son un poquito caras, caras, bastante, muy caras, carísimas. Cuestan algo más o menos que un cigarro, una carrera de taxi, un refresco, un sillón de cine. Y habrá

que tomarlas, quizás, si no diariamente, como estas otras cosas, con relativa frecuencia”

Finalmente, la revista fijaba, a pie de página, un precio de 5 pesetas, tras el cual podía el nombre de León Sánchez Cuesta, Librero, y las direcciones Calle Mayor, 4, apartado postal 341, Madrid y 10, Rue Gay-Lussac, Paris V.

B) CUADERNOS

Las publicaciones periódicas fueron, en general, centro de interés para los escritores, los cuales siempre encontraron en las mismas un soporte ideal – necesario muchas veces desde el punto de vista económico- para la presentación de sus textos. Entre ellas, y por su amplia difusión, el periódico ocupó una posición preferente con respecto a otras restantes, y como espacio adecuado que es para la comunicación. Juan Ramón, ante tal realidad, no constituyó ninguna excepción, según hemos podido destacar en el estudio introductorio sobre la relación prensa-literatura, en este trabajo. Así, por ejemplo, sus colaboraciones en *Los Lunes de El Imparcial*, *España*, *El Sol*, *La*

Pluma, La Gaceta Literaria y Heraldo de Madrid. Pero como bien recogen Javier Blasco y Antonio Piedra (2006:139), “la urgencia del periódico y el tratamiento que reciben los textos no le satisfacen, por lo que prosigue con la provisionalidad de su “obra en marcha” en pequeñas publicaciones o Cuadernos”. El propio Juan Ramón hace manifestación de lo dicho a Juan Guerrero (1960: 68):

“Yo querría tener un periódico diario donde publicar mi obra, pero es muy difícil, porque no lo publican todo, y en cuanto se tropieza con esta censura interna, es muy enojoso, y hay que dejarlo. Allá veremos. Si pudiera haría un periodiquito de dos hojas, en papel hilo, donde daría mi labor, y la de algunos de los jóvenes que estuviera bien y les gustara hacerlo”.

Según Juan Guerrero, y comentado el descontento de Juan Ramón por la forma de publicar la prensa sus textos, que el propio poeta observaba en el *Heraldo de Madrid* y en *La Gaceta*, la idea del mismo escritor sobre los mencionados cuadernos iría “en el sentido de *Sí y Ley*, etc., cosa más modesta, para lo cual dispone de papel, y ya que hay originales, darlos en pequeñas series, sin títulos generales, comprometiéndose él a iniciarlos y a dar también su obra

paralelamente. Se buscaría la manera de hacer unas doscientas suscripciones, que se enviarán directamente, sin comisión a librerías, y ver de publicar unos diez al mes, a unas 0,50 pesetas, y calcular si así se podría sostener repartiendo cinco cada quince días. Al momento se podrían dar cuadernos de Guillén, Salinas, Alberti y otros más jóvenes, dando también algunos de traducciones. El título podría ser: *Trabajo poético español* o *Actividad poética*, algo significativo, que ya veríamos de concretar, y así ir dando la producción normal de la gente que trabaja en poesía en España”, (1960: 64-65).

La publicación de los citados Cuadernos, entre 1925 y 1935, serviría, una vez más, para demostrar el refinado gusto de Juan Ramón en el campo de las artes gráficas. Marcó incluso “una dirección muy concreta, aplicada a la edición de la poesía, sobre todo por la elección de tipo de papel, de la tinta, del uso de los espacios en blanco, etc.

Los *Cuadernos*, efímeros en su concepción y exquisitos en su realización, responden, además, a una voluntad de revisión de toda su escritura anterior...” (Javier Blasco y Antonio Piedra, 2006:130). En

los mismos tendrían cabida poemas, prosas poéticas, caricaturas líricas, impresiones, crítica, aforismos, cartas, etc.

Cronológicamente, *Unidad* (1925), con ocho números, inicia de esta etapa de producción juanramoniana, tras la publicación de los libros *Poesía y Belleza* (1923), y caracterizada por el mutismo y fuerte voluntad del poeta por revisar su obra. En 1928 aparece *Obra en marcha*. Cuatro años más tarde (1932), también con ocho entregas, se edita *Sucesión*, y al año siguiente (1933), los veinte cuadernos de *Presente*. Veinte fueron también las *Hojas* sueltas, que cerraron la serie.

La totalidad de estas publicaciones – Antonio Campoamor (1999: 104) reserva la denominación de *Cuaderno* exclusivamente para *Presente*, en tanto que las demás, en su conjunto, prefiere agruparlas como *Hojas*- fueron reunidas por primera vez en formato libro por Francisco Garfias (Taurus Ediciones, S. A, Madrid, 1960), bajo el único título único *Cuadernos de Juan Ramón*, en un intento de ofrecer a los lectores “todo lo hermoso, profuso, extraordinariamente puro y relampagueante que encierran los cuadernos que él publicaba para sus amigos y devotos, cuadernos difícilísimos de reunir hoy”.

Ciertamente, es así que aquellas cuidadas publicaciones, en el momento de cada edición no tuvieran cara al público lector la repercusión esperada. Sobre *Presente*, por ejemplo, anota Juan Guerrero (1960: 281), que Juan Ramón “ha podido invertir unas dos mil quinientas pesetas, de las cuales ha recogido muy poco. Se venden fijos solamente unos veinticinco o treinta ejemplares en casa de León, y si la librería de éste no siguiera, esto no se podría continuar.

Entonces tal vez hiciera unas hojas sueltas, si le costasen poco, pero si él no tuviera que ver las pruebas, teniendo a alguien que se las corrigiese...

Se duele de que estos intentos suyos interesen a tan pocas personas, como lo demuestra que publicados veinte cuadernos de *Presente*, que equivalen a un libro – excepto comentarios sin importancia de Pérez Ferrero, nadie haya dicho nada... Los críticos hacen como si no supieran nada de este esfuerzo...”.

Presente

Título: *Presente* / [revista de Juan Ramón Jiménez]

Fecha/Lugar: Madrid: [León Sánchez Cuesta], 1933 (Silverio Aguirre, imp.).

Descripción física: 20 volúmenes; 28 cms.

Numeración: nº 1(Hermanos eternos, 1933)- nº 20 (De Paul Verlaine, 1933).

Notas: Se publicaron 20 cuadernos. Todos ellos, junto a otras publicaciones de Juan Ramón Jiménez como *Sucesión*, *Obra en marcha*, *Unidad* y *Hojas* se encuentran reunidos en la edición de Francisco Garfias: “Cuadernos de Juan Ramón Jiménez”, Madrid, Taurus, 1960.

Se enumeran en dos bloques: 1-10, fechados entre 1916-1933 y 11-20, fechados entre 1896-1915.

Bajo el título general, *Presente*, se destaca, entre paréntesis, la cita “Como el astro, sin precipitación y sin descanso”, de Goethe.

Contenidos:

- 364.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Hermanos Eternos” (poesía):
Criatura afortunada (1932); Flor que vuelve (1933);
Pájaro fiel (1933) y Sitio perfecto (1932). Presente 1.
Páginas 1-10, (1933).
- 365.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Olvidos de Granada” (prosa
poética): *El cielo bajo (1926); Manuel de Falla (1926);*
El ladrón de agua (1925); Reino de la polilla (1926).
Presente 2. Páginas 1-10, (1933).
- 366.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Brazo Español” (prosa
poética): *Eduardo Rosales (1929); José Gutiérrez Solana*
(1930); Juan de Echevarría (1928); Eduardo Vicente
(1930). Presente, 3.. Páginas 1-10, (1933).
- 367.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “La Voluntaria M.” (poesía):
Siesta; Espacio; Lugar y Aurora (Agosto, 1932).
Presente 4. Páginas 1-6, (1933).
- 368.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Hombro Compasivo” (prosa
poética): *Mademoiselle. Madrid. (1917); El Estrañista.*
Madrid. (1916); Violinera Coole. Burdeos (1916) y

- Exofelia. Madrid. (1916). Presente 5. Páginas 1-9, (1933).*
- 369.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Constelación Rosicler” (prosa poética): *Emilio Prados (1926); Vicente Aleixandre (1930); Luis Cernuda (1924) y Manuel Altolaguirre (1924). Presente, 6. Páginas 1-9 (1933).*
- 370.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Entes y sombras de mi infancia” (prosa poética): *El Quinto Pino (1916); El Feo Malagueño (1917); El Submarino Peral (1927). Presente, 7. Páginas 1-8 (1933).*
- 371.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Poemas de enlace”: *Cima reina (1930); Último Embeleso (1928); Rosa de sombra (1930) y Monstruo alto (1929). Presente 8. Páginas 1-6, (1933).*
- 372.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “El “Colorista” Nacional” (prosa y verso. Dedicado a Salvador Rueda): *Su tipo; Su canto; Mis Mayas. Presente 9. Páginas 1-7, (1933).*
- 373.** JIMÉNEZ, Juan Ramón, “De Willians Blake” (prosa poética): *Árbol de veneno; El tigre 2; La rosa enferma; El niño negro (trad.1920). Presente, 10. Páginas 1-7, (1933).*

374. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “El Arroyo” (poesía): *Palacio Verde; Flor y agua; Pena en paz; Agua y vida. Presente*, 11. Paginas 1-7, (1933).
375. JIMÉNEZ, Juan Ramón, (prosa poética): *Un Andrés (Madrid) (1905); Transhumante (Madrid) (1901); La Sabinita (Moguer)(1902); Asilo (Madrid) (1901). Presente*, 12. Paginas 1-9, (1933).
376. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Paisajes de la vida” (poesía): *El palacio muerto (1901); A Denise dormida (Le Bouscat, 1901); La dulce hética (Arcachon, 1901); Alborada ideal (Moulleau, 1901). Presente*, 13. Paginas 1-10, (1933).
377. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Rondas Agridulces” (poesía): *Una y Él (1912); Trino, Treno, Trono (1906); Con toque amarillo (Al crítico de mi ser) (1907); Danza cantada (1906). Presente*, 14. Paginas 1-6, (1933).
378. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Jardín lejano” (Poesía): *Despedida primaverl (1903). Presente*, 15. Páginas 1-6. (1933).

379. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “El Caleidoscopio prohibido” (prosa poética): *Su madre; El “San Cayetano”; “El auxiliar Silóniz; Su tío abuelo (1909). Presente 16. Páginas 1-10, (1933).*
380. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Marinas de ensueño” (poesía): *Mundo marino (1912); Octubre atlántico (1911); Interno (1912); Ventarrón (1911). Presente, 17. Páginas 1-6, (1933).*
381. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “En la muerte de un hombre”: *El pobre señor...; Paz; Cementerio Civil; Guirnardilla... (en el irreal cementerio alegre) (1915). Presente 18. Páginas 1-8, (1933).*
382. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Mensaje”. (A José Moreno Villa) (poesía) (1914). *Presente, 19. Páginas 1-5, (1933).*
383. JIMÉNEZ, Juan Ramón, “De Paul Verlaine” (poesía): *La hora del pastor; Claro de luna; Mandolina; Romance sin palabras. Arieta olvidada (trad. 1902). Presente 20. Páginas 1-5 (1933).*

C) HOJAS SUELTAS

Cansado de contemplar, como decíamos, la mala calidad de impresión de sus textos en los periódicos de la época o, sencillamente, por disconformidad con el ideario político en algunos de ellos, Juan Ramón, una vez que encontrara la imprenta adecuada para la materialización de su idea, se lanza a la aventura de su proyecto. De esta suerte, *Hojas sueltas* constituye, siguiendo a Antonio Campoamor, el tercer apartado de aquellas anticipaciones de sus escritos, entregas caracterizadas por su cuidada presentación y por su extraordinario contenido, incluyéndose en las mismas tanto nuevas creaciones como antiguas depuradas o revividas. De su conjunto, la primera en el orden de aparición fue *Unidad*.

Unidad

Título: *Unidad*

Fecha/ Lugar: Madrid: [León Sánchez Cuesta], 1925 (S. Aguirre, imprenta).

Descripción: 8 v. (12 p./v.) ; 28 cms.

Numeración: nº 1 (Burla mágica, 1925) – nº 8 (Gusto, 1925).

Notas: Se publicaron 8 cuadernos, todos ellos, junto a otras publicaciones de Juan Ramón como *Sucesión*, *Obra en marcha*, *Presente* y *Hoja*, se encuentran reunidos en la edición de Francisco Garfias: *Cuadernos de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Taurus, 1960. Cada cuaderno se compone de 12 hojas. Los títulos de la primera hoja de cada cuaderno son: 1) Burla mágica. 2) El Poeta. 3) Obstinación (recuerdo de Platero).4) El Amanecer. 5) Dentro (Soledad). 6) El chopo solitario. 7) Altos del Hipódromo (Soledad). 8) Gusto (Belleza conciente).

- 384.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: “*Burla mágica*”, 1924, (prosa poética). “-¿James?-*Jammes*”, 1916-24, (prosa poética). “*Música en El Retiro*” (*Compasión*), 1916-24, (prosa poética). “*José María Izquierdo*”, 1924-25, (prosa poética). “*Mar despierto*”, 1916-24, (verso). “*Atmósfera*”, 1909-23, (verso). “*El anhelante*”, 1915-24, (verso). “*Un ruiseñor*”, 1907-24, (verso). “*Generalife*”

1924-30, (verso). “*Carta a Pedro Salinas*”, 1923, (prosa). “*Carta a Erns Robert Curtius*”, 1924, (prosa). *Unidad*, 1 (1925).

385. JIMÉNEZ, Juan Ramón: *El Poeta*, 1922-24, (prosa poética). *Manuel B. Cossío*, 1915-24, (prosa poética). *Carmen*, 1920-24, (prosa poética). *Ascensión*, 1913-23, (prosa poética). *Viento de Madrid*, 1915-20-24, (prosa poética). *El ausente*, 1922-24, (prosa poética). *Verano*, 1910-23, (verso). *El campo con verbena*, 1907-23, (verso). *Marina de ensueño*, 1909-24, (verso). “*Yo me quisiera detener...*”, 1911-23, (verso). *Canción oscura*, 1911-12-23, (verso). *6 rosas con silencio (Carta a Paul Valéry)*, 1924 (prosa poética). *A Juan Ramón Jiménez que me envió sus preciosas rosas*, 1924 (verso). *Unidad*, 2 (1925).

386. JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Obstinación (Recuerdo de Platero)*, 1915-23, (prosa poética). *Las Palabras*, 1922-23-24, (prosa poética). *Visita nocturna a “La Colina”*, 1919-24, (prosa poética). *Estética y Ética estética*, 1914-25 (prosa). *La mujer desnuda*, 1920-24, (verso). *Aire de Bandolín*, 1906-23, (verso). *Caída*, 1909-25. *Álamo*

blanco, 1920-24, (verso). *Silencio y normalidad de Mallarmé*, 1923, (prosa: dos cartas a Alfonso Reyes). *Cinco minutos más a Mallarmé*, 1923, (prosa: carta a Alfonso Reyes). *Unidad*, 3 (1925).

387. JIMÉNEZ, Juan Ramón: *El Amanecer*, 1915-24, (prosa poética). *Día Falso*, 1913-24, (prosa poética). *Francisco Giner*, 1915-24 (prosa poética). *Figuración*, 1915-24, (prosa poética). *Cerro del aire (Soledad)*, 1915-23 (prosa poética). *Elejía*, 1915-23, (verso). *Almoradú del Monte (Sueño sonriente)*, 1907-23, (verso). *Rosas*, 1907-25, (verso). *La ocultada*, 1909-24 (verso). “*La vida ha puesto enfrente mi loca ilusión*”, 1908-23, (verso). *El pajarito verde*, 1911-23, (verso). *Camoens “Glorificado”*, 1924 (prosa: carta a Juan Guixé). *Unidad*, 4 (1925).

388. JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Dentro (Soledad)*, 1915-23 (prosa poética). *Enero en “Rosales”*, 1915-24, (prosa poética). “*¡Herodes!*” 1909-24, (prosa poética). *Violetas y mirlos en “El Retiro” (Soledad)*, 1917-23, (prosa poética). *Javier de Winthuysen (1920)*, 1920-23, (prosa poética). *La Elejía*, 1911-24, (verso). *La Elejía (Réplica)*,

1911-24, (verso). *Danza cantada*, 1906-24, (verso). *Partida (Pureza del mar)*, 1916-24, (verso). *Nubes*, 1911-13-24, (verso). “*Marinero en tierra*”, 1925, (prosa: carta a Rafael Alberti). *Unidad*, 5 (1925).

389. JIMÉNEZ, Juan Ramón: *El chopo solitario*, 1915-23 (prosa poética). *Violinera (Burdeos)*, 1916-24. *Ricardo Rubio*, 1915-24, (prosa poética). *La cara secreta*, 1922-23-24, (prosa poética). *Basilio*, 1923-24, (prosa poética). “*Basta el encanto de hoy...*”, 1911-23 (verso). *Canción (Tarde superpuesta)*, 1910-11-24, (verso). *Monte*, 1909-25 (verso). *Mediodía*, 1911-13-23, (verso). “*Abandona, poeta, la loca pandereta...*”, 1908-24, (verso). *Alhambra de “mírame y...tócame bien”*, 1924, (prosa: carta a Teodorico García Laorta). *Unidad*, 6 (1925).

390. JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Altos del “Hipódromo” (Soledad)*, 1916-23, (prosa poética). “*El feo malagueño*” 1917, (prosa poética). *La Calle*, 1922-24, (prosa poética). *Antonio Machado (1919)*, 1919-24, (prosa poética). *Tipos de nostalgia*, 1917-24, (prosa poética). *Mayo en “El Retiro” (Soledad)*, 1917-23.

(prosa poética). *Vuelta*, 1918-23, (verso). *Crepúsculo*, 1915-24, (verso). *La Mariposa Blanca*, 1907-23, (verso). “*En el viento azul se van...*”, 1915-24, (verso). *Andalucía que se pierde (el colegial nostálgico)*, 1911-25. *Divinas palabras*, 1920, (prosa: carta a Ramón del Valle-Inclán).

391. DARÍO, Rubén: “*Torres de Dios. Poetas...*”, 1903, (verso: reproducción manuscrita de poema de *Prosas profanas*). *Unidad*, 7 (1925).

392. JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Gusto (Belleza conciente)*, 1920-25, (prosa poética). *El quinto pino*, 1916-25, (prosa poética). *José Moreno Villa (1917)*, 1917-25, (prosa poética). *Otoño último (Al cerro, en tranvía)*, 1915-24, (prosa poética). *El Estrañero (Madrid)*, 1916-25, (prosa poética). *La cabra guapa*, 1907-25, (verso). *Llegada*, 1909-25, (verso). *Mar, nada*, 1916-25, (verso). *Estética y ética estética*, 1914-24, (prosa). *Poetría* 1923, (prosa: carta al Presidente del Ateneo de Sevilla). *Unidad*, 8 (1925).

Obra en marcha

Título: *Obra en marcha: diario poético de J.R.J.*/[revista de Juan Ramón Jiménez].

Fecha/Lugar: Madrid: [León Sánchez Cuesta], 1928.

Descripción física: 1 volumen; 26 cms.

Numeración: Única entrega. Esta publicación, junto a otras ediciones de Juan Ramón Jiménez como *Presente*, *Unidad*, *Sucesión* y *Hojas*, forma parte de la obra de Francisco Garfias *Cuadernos de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Taurus, 1960. En edición privada se publicó como suplemento una lámina con el retrato de Juan Ramón Jiménez (1927), por Juan Bonafé.

Contenido:

Obra en marcha abre con una cita de Juan Ramón Jiménez que dice: “46 años de vida; 30 de poesía. Empiezo mi obra terminante”. Seguidamente incluye:

- 393.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: *El Andaluz Universal. Autorretrato (Para uso de reptiles de varia categoría.)* Madrid, 1923 (Libros de Madrid.- Retratos y caricaturas de españoles variados). *El Tigre (de William Blake)*. Madrid, 1920. (Miscelánea.- Otros, Traducciones y Paráfrasis). *Historia de España. Prados, Grados, Niveles*. Madrid, 1927. *Esquela Contra* (Carta a Rafael Alberti). Madrid, 17, feb. 1927. (Firma K,Q,X). CONDE, Carmen: *Señales*. JIMÉNEZ. Juan Ramón: I.- *J.R.J. o El cansado de su nombre*.

Sucesión

Título: Sucesión /[revista de Juan Ramón Jiménez]

Fecha / Lugar: [s.n.], 1932 (S. Aguirre Imp.)

Descripción física: 8 volúmenes; 26 cm.

Numeración: nº 1 (1932)- nº 8 (1932).

Notas: Se publicaron 8 cuadernos. Todos ellos, junto a otras publicaciones de Juan Ramón Jiménez como *Presente*, *Obra en marcha*, *Unidad* y *Hojas* se encuentran reunidos en la edición de Francisco Garfias: *Cuadernos de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Taurus, 1960.

- 394.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Las Rosas, 1930 (poesía).”*Leontine y Padre Dios*”, 1929 (prosa poética). “Estética y ética estética”, 1929-31 (prosa). “Mudanza

- (de Percy Bysshe Shelley), 1915 (poesía). Sucesión, 1 (1932).
- 395.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Jorge Guillén”, 1928 (prosa poética).”El eco del otoño”, 1932 (prosa poética).” Amparo”, 1908 (poesía). “El vendimiador”, 1926. Sucesión, 2 (1932).
- 396.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Estética y ética estética”, 1928-32. “La niña, Solita, de Salinas”, 1924, (prosa poética).” Bernardo López García”, 1931 (prosa poética). “Domus tua (de Francis Thopson)”, 1918. “Casa Atul Marino (Prologuillo a Casa Atul Marino, Obra poética, Verso, 1: El niño, “Modernista”, Rima de sombra), 1925 (prosa poética). Sucesión, 3 (1932).
- 397.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: “El Faisán”, 1931 (poesía). “Sueño de tipo neutro”, 1925 (prosa poética). “El tiempo”, 1927 (prosa poética). “Héroes españoles (Prologuillo a Héroes Españoles, Obra Poética, Prosa, 8: Un Andaluz de Fuego, Españoles Variados, Un Vasco General), 1930. “Paraje”, 1906 (poesía). Sucesión, 4 (1932).

- 398.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: “La voluntaria M.” 1932 (poesía). “Antonio Espina”, 1928 (prosa poética). “Morita Hurí”, 1932 (prosa poética). “Armonía en violeta y blanco (Fusión y Confusión. Con Rubén Darío), 1900 (poesía). “Blanco y violeta. (Réplica menor)”, 1909 (poesía). Sucesión, 5 (1932).
- 399.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Estética y Ética Estética” 1931 (prosa).”El paseante mejor”, 1911 (prosa poética). “La mujer desnuda (nocturno)”, 1926 (poesía). “Teresa y Claudio Guillén”, 1927 (prosa poética). “Enamorada”, 1910 (prosa poética). “Holgorio (de G.W.Russell, “A.E.)”, (prosa poética). “Fuentes de mi poesía, 1907 (HUGO, Víctor: “Nuits de Juin”). Sucesión, 6.(1932)
- 400.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Cima Reina”, 1930 (poesía). “Ramón Menéndez Pidal” 1926 (prosa poética). “Parque cerrado” (Le Bouscat, Burdeos, 1901), (poesía).” Melancolía (de TE-RAN-YE)”, 1909. Sucesión, 7 (1932).
- 401.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Manuel de Falla”, 1926 (prosa poética), “La Rosa y la Gloria”, 1932 (poesía). “Fragmento”, 1926 (prosa poética).”Estética y Ética

Estética”, 1920-1931 (prosa). “Soledad Humana”, 1915 (poesía).”Torpe” (de Amy Lowell), 1916 (poesía). Sucesión, 8, (1932).

Hojas

Título: Hojas / [revista de Juan Ramón Jiménez]

Fecha /Lugar: Madrid: [León Sánchez Cuesta], [1935].

Descripción física: 20 volúmenes; 28 cm.

Numeración: nº 1 [Cubierta] (1935)- nº 20 (1935).

Notas: Se publicaron 20 Hojas. Todas ellas, junto a otras publicaciones de Juan Ramón como *Sucesión*, *Presente*, *Obra en marcha*, *Unidad* se encuentran reunidas en la edición de Francisco Garfias: *Cuadernos de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Taurus, 1960, y relacionadas según sigue:

1) [Cubierta], 2) Paraíso, 3) Hoy mediodía, 4) Viento de amor, 5) La perdida, 6) Ritmo de ala, ala de amor, 7) La estrella venida, 8) El viento mejor, 9) La de dentro, 10) Crítica, 11) El álamo penúltimo, 12) La otra forma, 13) Respuesta concisa, 14) El ejemplo, 15) Mediodía, 16) Ser en flor, 17) Crítica. El color del mundo, 18) Aurora, mayo, vida. 19) El otoñado, 20) Mi eterna vida.

402. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Paraíso”, 1933 (poesía). Hoja 2 (1935)

403. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Hoy Mediodía”, 1933 (prosa poética). Hoja 3, (1935)

404. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Viento de amor”, 1931 (poesía). Hoja 4, (1935).

405. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “La perdida”, 1934 (poesía). Hoja 5, (1935)

406. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Ritmo de ola, ala de amor”, 1923 (poesía).Hoja 6, (1935).

407. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “La estrella venida”, 1925 (poesía). Hoja 7, (1935)

408. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “El viento mejor”, 1934 (poesía). Hoja 8 (1935).

409. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “La de dentro”, 1925 (poesía).
Hoja 9, (1935)
410. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Crítica”, 1934 (prosa).Hoja
10, (1935)
411. JIMÉNEZ. Juan Ramón: “El álamo penúltimo”, 1933
(poesía). Hoja 11, (1935)
412. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “La otra forma”, 1933
(poesía).Hoja 12, (1935)
413. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Respuesta concisa”, 1934
(prosa). Hoja 13, (1935).
414. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “El ejemplo”, 1930 (poesía).
Hoja 14, (1935)
415. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Mediodía”, 1925 (poesía).
Hoja 15, (1935)
416. JIMÉNEZ, Juan Ramón:”Ser en flor”, 1934 (poesía).
Hoja 16, (1935)
417. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Crítica. El color del mundo”,
1919 (prosa). Hoja 17, (1935)
418. JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Aurora, mayo, vida”, 1934
(poesía). Hoja 18, (1935)

- 419.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: “El otoñado”, 1935 (poesía).
Hoja 19 (1935).
- 420.** JIMÉNEZ, Juan Ramón: “Mi eterna vida”, 1935. Hoja
20, (1935).

6.-CONCLUSIONES

Llegado este punto, en el que se nos permite una reflexión final acerca del trabajo realizado, dos son los apartados sobre los cuales podría cimentarse la presente síntesis.

En primer lugar, aquél referido a la relación general prensa-literatura, conforme a las particularidades de cada una de ellas, a los límites que se deben entre sí, pero también a los fuertes nexos que mantienen tras más de un siglo de convivencia y hasta el punto de constituirse ambas en verdaderas servidumbres de paso por las que han transitado, de una u otra forma, todos y cada uno de los movimientos literarios que se dieron dentro y fuera de España, en el ámbito de la cultura occidental, y sus autores más representativos. Podemos argumentar, pues, con propiedad, que el permanente mantenimiento de la relación prensa-literatura haya influido decisivamente no sólo en la difusión de las distintas tendencias y novedades que se fueron sucediendo a los largo del tiempo, sino – muy importante- en la formación del gusto de los lectores.

Siempre que hemos hablado de la citada relación, aun si descuidar la atención que, en el campo de la prensa periódica

merecen los diarios (de los que hemos querido entresacar las más importantes cabeceras nacionales, según los hechos y protagonistas literarios que se recogen en ellos), quisimos dedicar deliberadamente mayor espacio al estudio de las revistas, en la medida que, por sus características, siempre contribuyeron más hondamente a desvelar textos de creación y de indagación a los que, de otro modo, no hubiéramos tenido acceso. Siendo tan extenso, además, el marco temporal seleccionado, la metodología a seguir se ha centrado, sobre todo, en el estudio historiográfico de la materia tratada, toda vez que el mismo nos ha permitido un corte vertical vertebrador y por el cual cabe observar desde sus orígenes (siglos XVIII- XIX) la propia relación prensa-literatura, con sus correspondientes hitos y autores, en trayectoria que procura acercarse hasta la época actual. Dicho estudio, apoyado tanto en los denominados temático (conexiones intra e interliterarias), de procedimientos formales (semejanzas y diferencias de cariz formal, procedimientos narrativos de composición y estilo, etc) y genológico (conexiones entre los géneros literarios y periodísticos), nos lleva, en una primera parte, a las siguientes conclusiones:

1.- La evolución del periodismo ha contribuido de manera decisiva a la difusión de la literatura, a través de la publicación de textos, ensayos y reseñas críticas que aproximaron al conocimiento de todos y cada uno de los movimientos literarios.

2.- Dicha relación dio origen incluso a una prensa literaria que vino a situarse entre la propia literatura y el periodismo, con la revista literaria como soporte central y que puede ser definida, según lo hace César Antonio Molina (1990:13), como “aquella que se ocupa específicamente del desarrollo, divulgación, crítica y creación de esta parcela del conocimiento humano”. La misma, además, como rama de la prensa cultural que es, admite para su estudio una clasificación con los siguientes apartados: periódico de las letras, revistas, suplementos y páginas culturales.

3.- Entre un tipo de publicación y otro, en los de referencia, es la revista la que mejor muestra esa posición intermedia de la prensa literaria, conforme a esa posibilidad manifiesta de poder “rever” los textos, según interese. Lo expresa muy bien M.P. Palomo (1997: 170-171):

Por esa capacidad de reposo y de profundización en los estudios de la actualidad sociocultural, la revista se aleja del periodismo y se coloca a medio camino entre éste y la literatura [...]. En la concurrencia que literatura y periodismo establecen dentro del espacio semiótico de la revista, la literatura encuentra un lugar más acogedor que el inquieto y estrecho diario para el desarrollo de sus posibilidades, y el periodismo conduce a la creación literaria o al estudio crítico por unos caminos de compromiso y conciencia histórica, teniendo a la actualidad como estímulo, materia y modelo expresivo, que difícilmente podría alcanzar en el medio solitario del libro.

4.- En la tarea de sintetizar diacrónicamente la mutua relación entre prensa y literatura, hemos preferido una línea de investigación centrada en las principales cabeceras de revistas literarias y diarios españoles e hispanoamericanos, desde el tránsito del siglo XVIII al XIX al tiempo actual, en aquella secuencia que empieza en la Ilustración y llega al siglo XX, y sobre la que va inscrita la relación de los/as principales escritores/as de la literatura española y extranjera que justifican la mencionada relación.

Un segundo apartado, más específico, y que supone el cuerpo principal de nuestro trabajo es el cubierto por Juan Ramón Jiménez y las revistas literarias iniciadas o dirigidas por él, mediante el cual se pretende destacar la gran aportación del “Andaluz Universal” a la propia prensa literaria. Más de cien años de convivencia, como decíamos, avalan la relación prensa –literatura, una porción importante de los cuales viene definida por la presencia de Juan Ramón Jiménez en las páginas de diarios y revistas, tanto de España como de Hispanoamérica, habida cuenta la gran cantidad colaboraciones suyas, en forma de textos críticos, prólogos, revistas, periódicos y manuscritos, en uno y otro continente.

“Poeta, profeta Juan Ramón”, acertó a definirlo María Zambrano: “Hasta su no querida severidad impresa en su presencia, aquella su frontalidad casi de legislador, un hermetismo al que estaba condenado, y eso mismo de hacer sentir que lo estaba, avisaban ya que se trataba de un profeta, sin duda, de la poesía”. Y no le faltaba razón a la filósofa malagueña, según el tiempo vino a confirmar la renovación que Juan Ramón Jiménez, desde su ética y estética, provocó en la lírica española e hispanoamericana.

En nuestro cometido, aparte el indiscutible reconocimiento de su Obra hemos optado, pues, también por aquella otra faceta suya, asociada de manera natural e inevitable a la primera, como editor. Dice a propósito el mismo autor en uno de sus aforismos (1998:14):

Después de haber escrito poesías líricas suficientes, por su cantidad, calidad y carácter, para formar un libro, hay un arte distinto que es el de formar el libro. Un libro de poesías líricas ha de tener un encanto como si fuese un campo, o un jardín, de gracia, de desorden armonioso, de orden libre. Aquí y allá se encuentran caminitos leves que se pierden pronto en otros, breves grupos de árboles o matas, un agua que refleja, un rato, algo sucesivo, breves historias silenciosas o fragmentos de historias bellas. También hay que tener en cuenta el color de las poesías, según el lugar que ocupan, y el acento.

Ya por lo anterior podemos apreciar que las palabras de Juan Ramón, sobre aquella idea general también suya de la poesía, concebida ésta no como una copia, sino “la naturaleza que se vuelve a crear a sí misma”, podemos entender que el mismo fondo de los textos hubiera de vincularse esencialmente a unas determinadas

formas, las cuales no sólo fueron intuitas por él, sino manifestadas de modo preciso y concluyente. Al considerar, por lo tanto, a Juan Ramón Jiménez como renovador de la poesía escrita en lengua castellana – hay, sin duda, en la misma un “antes” y un “después” tras *Diario de un poeta recién casado* (1916)-, es igualmente obligado hacer lo propio con la tipografía, hasta el punto de aceptar que en esta parcela Juan Ramón Jiménez hubiera incorporado a España a la modernidad, hecho reconocido, hoy, por la mayoría de los investigadores.

Trazado, así, el objetivo de la doble dirección señalada, y sobre la realidad de las revistas literarias que Juan Ramón Jiménez dirigió parcial o totalmente, la primera cabecera de la que damos cuenta es *Helios*, ideada en el jardín del Sanatorio del Rosario en Madrid, cuando Juan Ramón ya daba cuentas de su vivo interés por conocer y recibir las novedades literarias europeas, lo que le llevó a suscribirse a numerosas publicaciones y hasta soñar con realizar en España una revista similar a algunas de las que leía. De tal suerte se concibió y pudo nacer *Helios*, de la cual ofrecemos presentación sintetizada de la misma más una relación detallada de sus contenidos, y en cada uno de los números editados. No se trata, pues, de realizar aquí un análisis

de fondo, sino de poner a disposición de los investigadores de la obra de Juan Ramón una información de conjunto con la pretensión, si cabe, de facilitar el acercamiento al estudio que corresponda. Es, además, el esquema general que hemos asignado a las restantes cabeceras que se recogen, casos, a continuación de *Índice* (que llevó asociada una selecta colección de libros de la que dábamos cuenta), *Sí y Ley*, entre las clasificadas como revistas; *Presente* (Veinte Cuadernos); *Unidad*, *Obra en marcha*, *Sucesión* y *Hojas*, catalogadas por Campoamor como “Hojas sueltas.”

“...brotar continuo de nuestras revistas poéticas, fenómeno que habrá que analizar algún día para apurar su cabal sentido y significación...”. (V. Aleixandre, *Ámbito*, núm. 2).

Tan precisas y clarificadoras las palabras anteriores de Aleixandre – curiosamente, el único poeta de la Generación o Grupo del 27 que fue reconocido, como Juan Ramón, con el Premio Nobel de Literatura- sirvan las mismas de síntesis final de este trabajo y también, como justo reconocimiento de la aportación de las propias revistas literarias a la literatura toda, “mar cambiante de eterno movimiento”, según la lírica y acertada apreciación de Juan Ramón

Jiménez, mar del que él ocupa una porción de agua tan extensa y honda y al que poetas, tipógrafos, editores y lectores, en general, tenemos que sentirnos tan agradecidos.

7.- BIBLIOGRAFÍA.

- Sobre la relación prensa-literatura:

AA.VV (1966): *Enciclopedia del Periodismo*. Noguer. Madrid.

ACOSTA MONTORO J. (1973): *Periodismo y literatura I*.
Guadarrama, Madrid.

AGUILAR PIÑAL, F. (1978): *La prensa española en el siglo XVIII*.
Diarios, revistas y pronósticos. CSIC, Madrid.

AGUILERA, O. (1992): *La Literatura y el Periodismo*. Paraninfo,
Madrid.

ALARCOS LLORACH, E. (1976): *Ensayos y estudios literarios*.
Júcar, Madrid.

ALBORG, J. L. (1982): *Historia de la Literatura Española*, Tomo
IV, Grados, Madrid.

ALONSO, D. (1952): *Poetas españoles contemporáneos*, Gredos,
Madrid.

ALONSO, M. (1980): “Bibliografía especializada sobre periodismo
español e hispanoamericano”, en *Ciencia del lenguaje y arte del
estilo*. Aguilar, Madrid.

ALONSO SEOANE, M^a .J. (1900): “La novela en el *Correo literario de la Europa*”, en *Periodismo e Ilustración en España* 52-53 monográfico de *Estudios de Historia social* 23-28.

ANDÚJAR, M. (1976): “Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica”, en *El exilio español de 1939*, Tomo 3. Taurus, Madrid.

ARANDA, F. (1981): *El surrealismo español*. Lúmen, Barcelona.

ARBELOA, V.M. y SANTIAGO M. de (1981): *Intelectuales ante la Segunda República*. Almar, Salamanca.

ARBONA ABASCAL, G. (1977): “El novecentismo. Concepto y delimitación del término”, pág. 349, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

ARIZA VIGUERA M. (1970): “Acerca de la metáfora y la greguería” en *Homenaje a Dámaso Alonso*. Gredos, Madrid.

ARIZMENDI GARCÍA, M. (1997): “El vanguardismo español”, pág. 420, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

ARMANDO DÍEZ, M. (1978): *Vida y obra de Rogelio Buendía*. Córdoba.

ASÍS GARROTE, M. D. DE (1997): “El artículo y sus modalidades” en “Periodismo y Literatura en la segunda mitad del siglo XIX”, pág.

452, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

ASÚN, R (1980): *El proyecto cultural "La España Moderna" (1889-1914). Análisis de la revista y editorial. Universidad de Barcelona, Barcelona.*

--(1988): "Las revistas culturales y la novela: elementos para un estudio del realismo en España", en Lissorgues, Y. (ed), *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*. Anthropos, Barcelona.

AYALA, F. (1985): *La retórica del periodismo y otras retóricas*. Espasa Calpe, Madrid.

--(1995): *El escritor y el cine*. Cátedra, Madrid.

BAQUERO GOYANES, E. (1949): *El Cuento español en el siglo XIX*. CSIC, Madrid.

BASSOLAS, C. (1975): *La ideología de los escritores: Literatura y política en La Gaceta Ilustrada*. Fontamara, Barcelona.

BENITO DE LUCAS, J. (1979): *Literatura española de postguerra*. UNED, Madrid.

BLECUA, S. M. (1970): *Edición de Cántico*. Labor, Barcelona.

BERGAMÍN, J. (1928): "El grito en el cielo", en *Gallo.*, nú. 1. Granada.

- BONET, J. M.(1984): “*Alfar*, una revista de arte”, edición facsímil de *Alfar*. Nós, La Coruña.
- BOUSOÑO, C. (1952): *Teoría de la expresión poética*. Gredos, Madrid.
- (1977): *El irracionalismo poético (El símbolo)*. Gredos, Madrid.
- BRAVO VILLASANTE, C. (1962): *Vida y obra de E .P. Bazán*. Revista de Occidente, Madrid.
- BRIASCHI, F. DI GIROLANO, C (1988): *Introducción al estudio de la Literatura*. Ariel. Barcelona.
- BOTREL (1974): “La novela por entregas: unidad de creación y consumo”, en J. F. Botrel y S. Salaün, *Creación y público en la literatura española*, Castalia, Madrid.
- BRETON, A. (1972): *El surrealismo*. Barral Editores, Barcelona.
- BROWN G. G. (1974): *Historia de la Literatura Española (S. XX)*. Ariel, Barcelona.
- CANO, J. L. (1946): “Revistas españolas de poesía (1939-1946)”.Revista *Ínsula*, 11, pp. 4-5-
- CANSINOS ASSENS, R. (1927): *La nueva literatura. La evolución de la poesía (1917-1927)*, Tomo III, Madrid.
- CAPRETTINI. G. P (2000): *Cómo te arreglo un texto*. Mergablum. Sevilla.

- CARNERO. G. (1976): *El grupo Cántico de Córdoba*. Editora Nacional, Madrid.
- CASTILLO, H. (1968): *Estudios críticos sobre el modernismo*. Gredos, Madrid.
- CASTELLET, J. M. (1957): *Veinte años de poesía española. Antología (1939-1964)*. Seix Barral, Barcelona.
- (1966): *Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964)*. Seix Barral, Barcelona.
- (1976): *Literatura, ideología y política*. Anagrama, Barcelona.
- CASTRO C. de (1975): *Romanticismo, periodismo y política*. Tecnos, Madrid.
- CAUDET, F. (1975): *Romancero de la guerra de España (Antologías)*. Torres, Madrid.
- CAUDET, F. y GARCÍA, M. (1984): “*Hora de España y El mono azul*” en *Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea*. Crítica, Barcelona.
- CELMA VALERO, M. P. (1991): *Literatura y Periodismo en las revistas de Fin de Siglo*. Júcar. Madrid.
- CERNUDA, L. (1957): *Estudios sobre poesía española contemporánea*. Guadarrama, Madrid.

- CHILLÓN, A. (1993): *Literatura y Periodismo*. Universitata Jaume I. Universita de València.
- CHILLÓN, A.; BERNAL, S. (1985): *Periodismo informativo de creación*. Mire, Barcelona.
- DE TORRE, G. (1920): “El movimiento ultraísta español” en *Cosmópolis*, XI, págs. 475-6. *Methuen & Lida*. Londres.
- DÍAZ PLAJA, G. (1975): *Los poetas en la guerra civil española*. Plaza y Janés, Barcelona.
- DÍEZ DE REVENGA, F.J. (1987): *Panorama crítico de la Generación del 27*. Castalia, Madrid.
- (1979): *Las revistas murcianas relacionadas con el 27*. Biblioteca Murciana. Murcia.
- EGUIDANOS, M. (1983): *Fin de siglo: estudios literarios sobre el periodo comprendido entre 1870-1930 en España*. Porrúa, Madrid.
- ELIOT, T. S. (1972): *The Sacred. Essays on Poetry and Criticism*. *Methuen & Lida*. Londres.
- EZAMA GIL, A. (1992): *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- FERRERAS, J. I. (1972): *La novela por entregas, 1840-1900*, Taurus, Madrid.

--(1973): *Los orígenes de la novela decimonónica (1800-1830)*, Taurus, Madrid.

FERRERES, R. (1964): *Los límites del 98 y del Modernismo*. Taurus, Madrid.

GARCÍA DE LA CONCHA, V. (1987): *La poesía española de 1935 a 1975*. Tomo I. Cátedra, Madrid.

GEIST, A. L (1980): *La poética de la Generación del 27 y las revistas literarias de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*. Guadarrama, Madrid.

GÓMEZ APARICIO, P (1971): *Historia del periodismo español. De la Revolución de Septiembre al desastre colonial*. Editora Nacional, Madrid.

GÓMEZ DE BAQUERO, E (1985): “Crónica literaria” en *La España Moderna*, nú. 84, págs. 177-195.

GÓMEZ DE LA SERNA, R. (1975): *Ismos*. Guadarrama, Madrid.

GÓMEZ ELEGIDO, A. M. (1997): “Actualización de un viejo debate. La literatura en el periodismo”, en “Periodismo y Literatura en la segunda mitad del siglo XIX”, pág. 449, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

--(1997): “Rafael Sánchez Ferlosio: el artículo ensayístico en prensa”, pág. 508, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

GONZÁLEZ RUANO (1966): “El artículo periodístico”, en *Enciclopedia del Periodismo*. Noguer, Madrid,

GRACIA ARMENDÁRIZ, J: “Francisco Umbral” en “Periodismo y Literatura de testimonio histórico”, pág, 542, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

--(1997):” Análisis de la realidad y mestizaje cultural”, pág. 547, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

GRILELMO, Alex (2001): *El estilo del periodista*. Taurus. Madrid.

GUILLERMO DE TORRE (1920): “El movimiento ultraísta español” en *Cosmópolis*, XI, págs. 475-6.

GULLÓN, R. (1975): “Balance del ultraísmo” en Revista *Peñalabra*, nú. 18. Santander.

GUTIÉRREZ PALACIO, J. (1984): *Periodismo de opinión*. Paraninfo, Madrid.

HAUSER, A. (1969): *Historia social de la literatura y el arte*. Guadarrama, 3 volúmenes, Madrid.

ISSOREL, J. (1981): Prólogo a la edición facsímil de *Papel de Aleluyas*. Instituto de Estudios Onubenses Padre Marchena, Huelva.

JARNÉS, B. (1927): “Nuevas revistas” en *Revista de Occidente*, nú. 44, Madrid.

JURETSCHKE, H. (1989): *La época del romanticismo (1808-1874)*, *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t, XXXV (I.).Espasa-Calpe, Madrid 5-209.

LAMA HERNÁNDEZ, M. A. (1990): “La difusión de la poesía greco-latina y del Siglo de Oro en la prensa española del siglo XVIII”, en *Periodismo e Ilustración en España*, 52-53, monográfico de *Estudios de Historia social*: 205-302

LLORENS, V (1980): *El Romanticismo español. Ideas literarias. Literatura e Historia*. Fundación Juan March -Castalia, Madrid.

MAINER, J. C. (1983): *La edad de plata (1902-1939)*. Cátedra, Madrid.

MARTÍN VIVALDI, G.: (1973): *Géneros periodísticos*. Paraninfo, Madrid.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. (1983). *Curso general de Redacción Periodística*- Mire, Barcelona.

MENÉNDEZ ONRUBIA, C. (1977): “Las grandes revistas culturales. Realismo, Naturalismo y Crítica Literaria. Introducción”,

pág. 169, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

MOLINA, C. A. (1990): *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*. Endymión. Madrid.

MONTESINOS J. F. (1965): *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*. Castalia, Madrid.

NERUDA, P. (1974): *Confieso que he vivido. Memorias*. Seix Barral, Barcelona.

ORTEGA Y GASSET, J. (1946): “La deshumanización del arte”, en *Obras Completas*, Tomo III (1917-1928). Revista de Occidente, Madrid.

OSUNA, R. (1986): *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1939-1939*. Pre-textos, Valencia.

--(1993): *Las revistas del 27*. Pre-textos, Valencia.

PAÍS, EL Diario: Revista 21, de 18/8/2001.

PALACIO FERNÁNDEZ, E, (1988): “El teatro en el siglo XVIII (hasta 1808)”, en J. M. Díez Borque, *Historia del teatro en España*, vol. II, Taurus, Madrid.

PALENQUE, Marta (1990): *Gusto poético y difusión literaria en el realismo español: “La Ilustración Española y Americana” (1869-1905)*. Alfar. Sevilla.

--(1990): *El poeta y el burgués (Poesía y público 1850-1900)*. Alfar, Sevilla.

PALOMO, M. P. (1997): “La poesía romántica y los soportes efímeros”, pág. 131 en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo, Síntesis. Madrid.

--(1977): “El artículo literario en la segunda mitad del siglo XIX. Introducción”, pág. 191, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo, Síntesis. Madrid.

PAULINO AYUSO, J. (1983): *La poesía en el siglo XX: desde 1939*. Playor, Madrid.

PAZ, O. (1974): *Los hijos del limo*. Seix Barral, Barcelona.

PÉREZ DE LA DEHESA (1970): *El grupo “Germinal”: una clave del 98*. Madrid, Taurus.

RAMOS ORTEGA, M. (2001): *Las revistas literarias en España, entre la “edad de plata” y el Medio Siglo*. De la Torre. Madrid,

REBOLLO SÁNCHEZ, F. (1997): *Periodismo y movimientos literarios contemporáneos españoles (1900-1939)*. Huerga y Fierro editores, S. L. Madrid.

RICO, Francisco: *Historia y crítica de la Literatura Española*. 8 volúmenes. Crítica. Barcelona, 1979-83.

- RIDRUEJO, Dionisio (2007): *Casi unas memorias*. Península, Barcelona.
- ROMERO TOBAR, L. (1994): *Panorama crítico del romanticismo español*. Castalia, Madrid.
- ROZAS, J, M. (1980): *El grupo poético del 27*. Castalia, Madrid.
- RUBIO, Fanny (1976): *Las revistas poéticas españolas (1936-1975)*. Turner. Madrid
- RUBIO F. y FALCÓ J. (1984): *Poesía Española Contemporánea*. Turner. Madrid.
- SÁNCHEZ BLANCO, F. (1992): *La prosa en el siglo XVIII*, Júcar, Madrid.
- SENABRE, R. (1984): “Técnica de la greguería”, en RICO, F: *Historia y Crítica de la Literatura Española*. Tomo 7, ed. Víctor G. de la Concha: “Época Contemporánea: 1914-1939”. Crítica, Barcelona.
- SCHMELING M.: *Teoría y praxis de la Literatura Comparada*. Alfa. Barcelona/ Caracas, 1984.
- SEOANE, M.C. (1996): *Historia del periodismo en España.2.El siglo XIX*. Alianza, Madrid.

--(1987): “Luis Bonafoux. Un periodista en la encrucijada del cambio de siglo”. “Grandes periodistas olvidados.” Fundación Banco Exterior. Madrid.

--(1997): “El Romanticismo entre 1834 y el comienzo de la época moderada. *El Artista*”, pág. 83, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

SETENACH, N (1987): “Nuestro siglo estético” en *La Ilustración Española y Americana*, nú. 39, págs. 227-230.

SPANG, Kurt (1993): *Géneros Literarios*. Síntesis, Madrid.

STEINER G (1994): *¿Qué es la literatura comparada?* Conferencia impartida el día 11 de octubre en la Universidad de Oxford..

SUÁREZ MIRAMÓN, A. (1997): “La crisis de fin de siglo. Marco histórico”, pág. 279, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

--(1977): “*Revista Nueva: la defensa del individualismo*”, pág. 297, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

TORRE DE, Guillermo (1969): *Del 98 al Barroco*. Gredos, Madrid.

TORRENTE BALLESTER, G. (1963): *Literatura española contemporánea*. Guadarrama, Madrid.

TUÑÓN DE LARA, M. (1986): “La revista *Nueva España*: una propuesta de intelectuales de izquierdas en vísperas de la República”, en *La crisis de la Restauración. España entre la I guerra mundial y la II República*. Siglo XXI, Madrid.

UMBRAL, F. (1978): *Ramón y las vanguardias*. Espasa- Calpe, Madrid.

URRUTIA, J. (1997): *La verdad convenida*. Biblioteca Nueva, Madrid.

--(1984): *El novecentismo y la renovación vanguardista*. Cincel, Madrid.

URZAINQUI, I. (1995): “La prensa periódica en el siglo XVIII” (“La prensa y la literatura”), en G. Carnero, (dir.), *Historia de la literatura española*. Taurus, Madrid.

VALVERDE J. M. (1969): *Breve historia de la literatura española*. Punto Omega, Madrid.

VALERA J. L. (1970): *El costumbrismo romántico, introducción, notas y selección*. Novela y Cuentos, Madrid.

VELILLA BARQUERO, R. (1981). *La literatura del exilio a partir de 1936*. Cincel, Madrid.

VEGA RODRÍGUEZ, P. (1997): “La prensa romántica y los géneros literarios: el periodismo y la crítica teatral. Panorama de la crítica”,

pág, 131, en *Movimientos Literarios y Periodismo en España*, ed. María del Pilar Palomo. Síntesis, Madrid.

VILLACORTA BAÑOS, F. (1980): *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal (1808-1931)*. Siglo XXI, Madrid.

VIVANCO, L. F. (1957): *Introducción a la poesía española contemporánea*. Guadarrama, Madrid.

WITTGENSTEIN L (1989): *Tractatus Lógico-Philosophicus*. Laia, Barcelona.

YNDURAIN, F. (1980): “Época contemporánea: 1936-1975”, en *Historia y crítica de la literatura española*, Tomo 8. Crítica, Barcelona.

ZAVALA I (1971): *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Anaya, Salamanca.

--(1972): *Románticos y socialistas. Prensa española del siglo XIX*. Siglo XXI, Madrid.

--(1982): “Romanticismo y realismo”, en *Historia y crítica de la literatura española*, Tomo 5. Crítica, Barcelona.

ZIRMUNSKIJ U.M (1967): *On the Study of Comparative Literature*. Oxford. Slavonic Papers.

- Sobre Juan Ramón Jiménez:

ALBERTI, R. (1978): *La arboleda perdida*. Seix Barral, Barcelona.

ALBORNOZ, A. (1973): “Juan Ramón Jiménez o la poesía en sucesión, en Juan Ramón Jiménez, *Nueva Antología*. Península, Barcelona, págs. 9-90.

ALVAR, M. (1983): “Juan Ramón Jiménez y la palabra poética”, en AA.VV.: *Juan Ramón Jiménez. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*, ed. de Jorge Urrutia. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva.

ARIZA, M. (1983): “Sobre la lengua poética de Juan Ramón Jiménez”, en AA.VV.: *Juan Ramón Jiménez. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*, ed. de Jorge Urrutia. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva.

AZAM, G. (1983): “Del Modernismo al Post-Modernismo con Juan Ramón Jiménez”, en AA.VV.: *Juan Ramón Jiménez. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*, ed. de Jorge Urrutia. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva.

BARRERA LÓPEZ, J. M. (1990): “Juan Ramón Jiménez en la renovación ultraísta”, comunicación leída el 15/9 en Congreso de literatura dedicado a J. R. J. en la Universidad de Málaga

BLASCO PASCUAL, J. (2006): “[1881-1958] cronología”, en *J.R.J. Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel 1956*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

--(1981): *Poética de Juan Ramón Jiménez*. Universidad de Salamanca, Salamanca.

BLASCO, J. – GÓMEZ TRUEBA, T. (1994): *Juan Ramón Jiménez: la prosa de un poeta*. (Catálogo y descripción de la prosa lírica juanramoniana), Grammalea, Valladolid.

BLANC, A. (1976): *La poesía pura española*. Gredos, Madrid.

BO, C. (1943): *La poesía de Juan Ramón Jiménez*. Prólogo de José María Alfaro y traducción de Isabel de Ambía. Editorial Hispánica, Madrid.

CAMPOAMOR GONZÁLEZ, A.: *Vida y poesía de Juan Ramón Jiménez*. Sedmay, Madrid.

--(1976): *Bibliografía General de Juan Ramón Jiménez* (ed. Corregida, revisada y ampliada). Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer-Huelva, 1976.

CANO, J. L. (1981): “Juan Ramón Jiménez y la revista *Helios*”, en AA.VV: *Juan Ramón Jiménez*, edición de Aurora de Albornoz. Taurus, Madrid.

CANO BALLESTA, J. (1972): *La poesía española entre pureza y revolución (1930- 1936)*. Gredos, Madrid.

CAÑERO- BAEZA (1983): “La voz de Juan Ramón Jiménez en la dimensión poética de Pablo García Baena”, en AA.VV.: *Juan Ramón Jiménez. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*, ed. de Jorge Urrutia. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva.

CARBONERO CANO, P. (1977): “Juan Ramón y la estética del lenguaje”, en XIX aniversario de la muerte del poeta. Diputación provincial, Sevilla.

CARDWELL, R. (1990): “Juan Ramón, *Helios* y el nuevo romance (1902-1907)”, en Congreso de Literatura dedicado a J.R.J. en Universidad de Málaga.

-- (1983): “Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset y el problema de España”, en AA.VV.: *Juan Ramón Jiménez. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*, ed. de Jorge Urrutia. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva.

CARRERA, M. (1988): “Las razones del arte según Juan Ramón Jiménez”, *Cuadernos de Zenobia y Juan Ramón*, 2, págs.32-50. Los Libros de Fausto, Madrid.

CELMA VALERO, P. (1990): “Crítica y estética del primer Juan Ramón”, en Congreso de Literatura dedicado a J.R.J. en Universidad de Málaga.

CERNUDA, L. (1957): “Juan Ramón Jiménez”, *Estudios de poesía española contemporánea*, págs. 119-135. Guadarrama, Madrid.

COQUE- EGUÍDANOS, M. (1981): “Juan Ramón Jiménez en su contexto estético romántico y modernista”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 376-378, págs. 532-546.

CRUZ, M. (1983): “Algunos símbolos juanramonianos en un poeta de Mediodía”, en AA.VV.: *Juan Ramón Jiménez. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*, ed. de Jorge Urrutia. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva.

DÍAZ PLAJA, G. (1958): *Juan Ramón en su poesía*. Aguilar, Madrid.

--(1956): *El poema en prosa en España. Estudio crítico y antología*. Gustavo Gili, Barcelona.

DÍEZ –CANEDO, E.: *Juan Ramón Jiménez en su obra*. México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

DÍEZ DE REVENGA, F. J. (1991): “Juan Ramón Jiménez y la joven literatura” en *Juan Ramón Jiménez. Poesía total y obra en marcha*, págs, 109-140. Anthropos, Barcelona.

-- (1983): “Juan Ramón Jiménez y Juan Guerrero Ruiz”, en AA.VV.: *Juan Ramón Jiménez. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*, ed. de Jorge Urrutia. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva.

--(1990): “Juan Ramón Jiménez y la “joven literatura” de los años veinte”, en Congreso de Literatura dedicado a J.R.J. en Universidad de Málaga.

DOMÍNGUEZ SÍO, M. J. (1991): *La Institución Libre de Enseñanza y Juan Ramón Jiménez*. Ed. Universidad Complutense, Madrid.

EXPÓSITO HERNÁNDEZ, J.A. (2006): “Los proyectos editoriales de Juan Ramón Jiménez hasta 1936”, en *J.R.J. Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel 1956*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

FRANCO, M. F. (1990): “La expresión sensorial de Juan Ramón Jiménez”, en Congreso de Literatura dedicado a J.R.J. en Universidad de Málaga.

FUENTES, M. de los R. (1983): “No pudieron privarnos de su luz”, en AA.VV.: *Juan Ramón Jiménez. Actas del Congreso Internacional*

Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez, ed. de Jorge Urrutia. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva.

GALLEGO MORELL, A.: “Tres revistas poéticas de Juan Ramón Jiménez”, en Revista *Ínsula*, 128, 9.(1981) “La obra de Juan Ramón Jiménez”, en Seminario homenaje a Juan Ramón Jiménez, Palacio de la Madraza, Universidad de Granada.

GARCÍA, J.A. – CIRIA, C: (2006) *jrj.poemas*. Everest, León.

GARCÍA REY, J.M. (1981): “Juan Ramón Jiménez y una elección inevitable: la libertad” *Cuadernos Hispanoamericanos*, 376-378, págs.648-654.

GARFIAS, F: *Juan Ramón en su reino*. Fundación Juan Ramón Jiménez. Moguer-Huelva, 1996.

-- (1958): *Juan Ramón Jiménez*. Taurus, Madrid,

--(1980): *Cuadernos de Juan Ramón Jiménez*. Taurus, Madrid.

GUERRERO RUIZ, J.: *Juan Ramón Jiménez de viva voz*. *Ínsula*, Madrid, 1961.

GÓMEZ REDONDO, F. (1996): *Juan Ramón Jiménez: teoría de una poética*. Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones Colec. Ensayos y Documentos, vol. 21. 191 págs.

GÓMEZ TRUEBA, T: (2006): “Juan Ramón Jiménez y la Residencia de Estudiantes” en *J.R.J. Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel 1956*.

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

GONZÁLEZ, A. (1974): *Juan Ramón Jiménez*. Júcar, Madrid.

GULLÓN, Ricardo: *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez*. Taurus. Madrid, 1958.

--(1960): *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*. Losada, Buenos Aires.

HIERRO, J. (1957): “Juan Ramón Jiménez, comparado”, *Ínsula*, a. XII, núms. 128-29.

JIMÉNEZ, J. R. (1998): *Ideología I. Metamorfosis, IV*. Justificación, glosas y sugerencias de Emilio Ríos. Fundación Juan Ramón Jiménez, Huelva.

JIMÉNEZ FRAUD, A. (1971): “La colina de los chopos”, *Historia de la Universidad Española*, págs. 451-478. Alianza Editorial, Madrid.

--(1959): *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*. Losada, Buenos Aires.

LÓPEZ, J. (1979): “La Obra de Juan Ramón Jiménez”. *Insula*, 390, pág.1.

LÓPEZ BUSTO, C. (1992): *La naturaleza en la obra de Juan Ramón Jiménez*. ICONA, Madrid.

LÓPEZ MARTÍNEZ, M. I. (1992): *La poesía popular en la obra de Juan Ramón Jiménez*. Diputación Provincial. Sevilla.

LUIS, L. de: (1981): “Ética y estética de Juan Ramón”, conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid.

MAINER, J.C. (1992): *Literatura española contemporánea*. Santillana, Madrid.

MANRIQUE DE LARA J. G. (1981): “Olvidos de Moguer”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 36-38, págs. 810-817.

NAVARRO TOMÁS, T. (1981): “Juan Ramón Jiménez y la lírica tradicional”, en *Juan Ramón Jiménez*, ed. de Aurora de Albornoz. Taurus, Madrid, págs. 307-324.

PALAU DE NEMES, Graciela (1974): *Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez*, Gredos, Madrid.

PARAÍSO LEAL, I. (1976): *Juan Ramón Jiménez. Vivencia y palabra*. Alhambra, Madrid.

PAU, A. (2000): *Juan Ramón Jiménez. El poeta en su jardín*. Trotta, Madrid.

PÉREZ ROMERO, C. (1981): *Juan Ramón Jiménez y la poesía anglosajona*. Universidad de Extremadura, Cáceres.

PIEDRAS, Antonio. (2006): “[1881-1958] cronología”, en *J.R.J. Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel 1956*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

PREDMORE, M. P. (1973): *La obra en prosa de Juan Ramón Jiménez*. Gredos, Madrid.

PUJANTE, J. D. (1988): *De lo literario a lo poético en Juan Ramón Jiménez*. Universidad de Murcia, Secretaría de Publicaciones, Colec. Mayor, 3. Murcia.

SÁNCHEZ – BARBUDO, A. (1963): *La Segunda época de Juan Ramón Jiménez. Cincuenta poemas comentados*. Gredos, Madrid.

SÁNCHEZ ROMERALO, A. (1990): *Juan Ramón Jiménez. Ideología (1897-1957. Metamorfosis, IV*. Anthropos, Barcelona.

SANZ MANZANO, A. (1998): “Helios, un proyecto compartido por noventayochistas y modernistas”, en Seminario Internacional “Juan Ramón Jiménez, el Modernismo y el 98”, 29/10, Moguer.

SÁENZ DE LA CALZADA, M. (1986): *La Residencia de Estudiantes (1910-1936)*. CSIC, Madrid.

SANCHEZ TRIGUEROS, A. (1980): “Juan Ramón Jiménez en el *Glosario de Helios*,” *Ínsula*, Madrid, págs. 1 y 10.

SORIA OLMEDO, A. (2006): *Juan Ramón Jiménez y La Vanguardia*, en *J.R.J. Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel 1956*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

TRAPIELLO, A. (2006): “Una imprenta con baño (a propósito del tipógrafo JRJ)”, en *J.R.J. Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel 1956*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

ULIBARRI, S. (1962): *El mundo poético de Juan Ramón Jiménez*. Edhigar, Madrid.

URBINA, P. A. (1994): *Actitud modernista de Juan Ramón Jiménez*. Universidad de Navarra, Pamplona.

UTRERA TORREMOCHA, M. de V. (1999): *Teoría del poema en prosa*. Universidad de Sevilla, Sevilla.

VALENTE, J. A. (1971): “Juan Ramón Jiménez en la tradición literaria de medio siglo”, en *Las palabras de la tribu*, Madrid.

--(1981): “Juan Ramón Jiménez, Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes”, conferencia pronunciada en Residencia de Estudiantes, 28/4, con motivo del centenario del nacimiento de Juan Ramón”.

VÁZQUEZ MEDEL, M. A. (2005): *El poema único. Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*. Diputación Provincial, Huelva.

--(1982): *El campo andaluz en la obra de Juan Ramón Jiménez*. Caja Rural, Sevilla.

-- (1983): “Claves estilístico-textuales para el estudio del proceso creativo juanramoniano”, en AA.VV.: *Juan Ramón Jiménez. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez*, ed. de Jorge Urrutia. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva.

--(1987): “Ética y Estética” en la obra de Juan Ramón Jiménez”, en TORRE, E (ed): *Poesía y poética. Poetas andaluces del siglo XX*. Alfar, Sevilla.

--(2000): “Juan Ramón Jiménez. La naturaleza como cultura y la cultura natural”, en AA.VV.: *V Encuentro de poetas y escritores del entorno de Doñana*. Diputación Provincial. Huelva.

--“Olvidos de Granada, de Juan Ramón Jiménez”, en BLASCO F. y GÓMEZ TRUEBA, T. (eds.): *Juan Ramón Jiménez, Prosista*. Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer, Huelva.

VILLAR, A. del (1988): *Crítica de la razón estética (el ejemplo de J.R.J.)*. Los Libros de Fausto, Madrid.

--(1975): *Crítica paralela*. Bitácora, Madrid.

VIVANCO, L. F. (1967): “Entregas de poesía. Sí y Ley”, en *Historia general de las literaturas hispánicas*, edición de G. D. Plaja, Vol. VI, pp. 599-609. Vergara. Barcelona.

--(1957): *Introducción a la poesía española contemporánea.*

Guadarrama, Madrid.

ZAMORA VICENTE, A. (1983): “Lección inaugural”, en AA.VV.:

Juan Ramón Jiménez. Actas del Congreso Internacional

Conmemorativo del Centenario de Juan Ramón Jiménez, ed. de Jorge

Urrutia. Instituto de Estudios Onubenses, Huelva.

ÍNDICE.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y LAS REVISTAS LITERARIAS.

1.- INTRODUCCIÓN.

2.- OBJETIVOS.

3.- METODOLOGÍA-

3.1.-La relación prensa-literatura.

3.2.-Comparatismo periodístico-literario.

3.2.1.-Modalidades establecidas en el estudio de las relaciones entre literatura y periodismo.

4.-LAS REVISTAS LITERARIAS EN ESPAÑA. CONTEXTO GENERAL.

4.1.-La prensa y las primeras teorías románticas. La cuestión “clásico-romántico”.

4.2.- Consideración de la prensa romántica.

4.3.-La prensa como recurso didáctico: el costumbrismo.

4.4.-Prensa y difusión poética.

4.5.-La novela histórica y el folletín.

4.6.-El cuento y la leyenda en la prensa nacional.

4.7.- Crónica de espectáculos: la crítica teatral.

4.9.-Las revistas culturales, plataforma de nuevas corrientes.

- 4.10.-La prensa periódica, foro de los acontecimientos nacionales de fin de siglo.
- 4.11.-Periódicos y revistas literarias.
- 4.12.-El Modernismo en la prensa periódica.
- 4.13.-Escritores periodistas.
- 4.14.-La generación de los novecentistas.
- 4.15.-La irrupción de las vanguardias.
- 4.16.-*Índice, Sí y Ley*, dirigidas por Juan Ramón Jiménez.
- 4.17.-Las revistas del 27.
- 4.18.-Guerra en España: las revistas del exilio y del interior.
- 4.19.-De los cincuenta en adelante: Escritura informativa de creación.
- 4.20.-Géneros periodísticos: la prensa como medio de expresión personal.

5.-REVISTAS, CUADERNOS Y HOJAS SUELTAS, DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

D) REVISTAS:

- *Helios.*
- *Índice.*
- *Sí-*
- *Ley.*

E) CUADERNOS:

- *Presente.*

F) HOJAS SUELTAS:

- *Unidad.*
- *Obra en marcha.*
- *Sucesión.*
- *Hojas.*

6.- CONCLUSIONES.

7.- BIBLIOGRAFÍA.

- Sobre la relación prensa-literatura.
- Sobre Juan Ramón Jiménez.